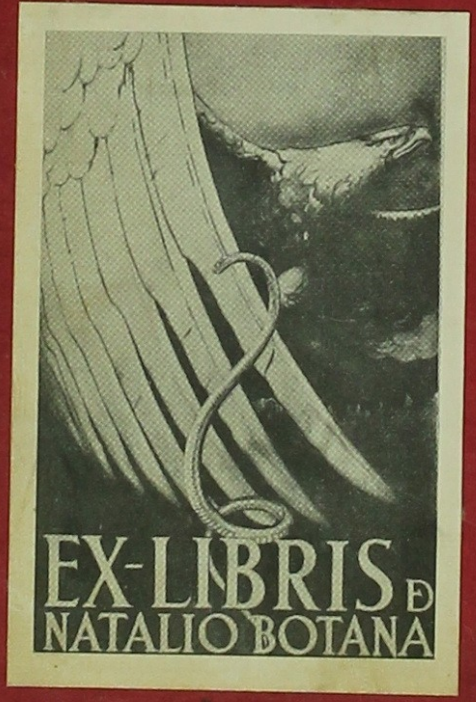
B.
E.
Nº
8946
ORDEN

bnp biblioteca nacional del perú



bnp biblioteca nacional del perú

1917

M1067

Originales manuscritos de Motivos de Proteo de José Enrique Rodó. Montevideo, Julio 31 de 1917.

141 ff. útiles y 5 en blanco.

Empastado en madera. Inscripción de la carátula en el empaste. Hojas adheridas en papeles en blanco. A lápiz y tinta.

C.

bnp biblioteca nacional del perú

Con esta fecha entregamos á nuestro estimado amigo Don Narciso A. Machado, los originales de "Motivos Protos," de nuestro malogrado José Enrique y que se publicaron en 1909, entrega que hacemos complacidos en cumplimiento de la promesa que José Enrique le hizo al expresado Señor Machado, ofreciéndoles en testimonio del alto aprecio y profundo cariño que se profesaron y que nosotros esperamos se conserve invariablemente entre Don excelente amigo y nuestra familia cómo un lazo espiritual y moral que debe unirnos siempre, para honrar la memoria de aquel que iluminó con los resplandores de su glo nuestro apellido.

Montevideo, Julio 31 de 1917.

bnp biblioteca nacional del perú

Rosario R. de Rodó

Isabel Rodó

Ernesto Rodó

Alfredo Rodó

María del Rosario Rodó

Julia Rodó

Estos originales manuscritos fueron cedidos por don Narciso A. Machado á Natalio Botana en 1927.- Fueron ordenados por el editor de Rodó, José María Serrano, de Montevideo, calle Misiones 1482, en 1935 y encuadernados por Malamud, en Montevideo.

N. B.

bnp biblioteca nacional del perú

XVII. 50.

La respuesta de Leuconóe

Soñé una vez que volviendo el gran Trajano de una de sus gloriosas conquistas, pasó por no sé cuál de las ciudades de la Etruria, donde fué agasajado con tanta espontaneidad como magnificencia. Cierto patricio pre-
paró en honor suyo el más pomposo y delicado homenaje que hubiera podido imaginar. Escogió en las familias ciu-
dadanas las más lindas doncellas, y las instruyó de modo que, con adecuados trajes y atributos, formasen una ale-
górica representación del mundo conocido, donde cada una personificara á determinada tierra, ya romana, ya bárba-
ra, y en su nombre reverenciase al César y le hicie-
ra ofrecimiento de sus dones. Púsose en ensayo ~~este propósito~~; todo marchaba á maravilla; pero sea que, distribuídos los papeles [illegible] quedase sin ninguno una aspirante á quien no fuera posible desdeñar; sea que lo exigiese el arreglo y proporción en la ma-
nera como debían tejerse las danzas y figuras, ello es que hubo necesidad de aumentar en uno el número de las personas. Se había contado ya con todos los países del mundo, y se dudaba cómo salvar esta dificultad, cuando el patricio, que era dado á los libros, se dirigió á un estante, de donde tomó un ejemplar de las tragedias de Séneca, y buscando en la Medea el pasaje donde están unos versos que hoy son famosos, por el soplo profético que los inspira, habló de la presunción que hacia el [illegible] de una tierra ignorada, que futuras gentes hallarían, yendo sobre el misterioso Océano; más allá Cañadío el patricio de donde sitúa á la sumergida Atlántida, Platón. Este Soñado país propuso que fuera el que completase el cuadro, ya que faltaba otro. Poco apetecible destino parecía ser el de representar á una tierra de que nada podría afir-
marse, ni aun su propia existencia, mientras que todas las demás daban ocasión

para lucir pintorescos y significativos atributos, y para que se las loase, ó se las diferenciase cuando menos, en elocuentes recitados. Pero hubo quien, renunciando al papel que ya tenía atribuido, reclamó el humilde oficio para sí. Era la más joven de todas y la llamaban Leuconoe. No se halló el modo de caracterizar, con apropiadas galas, su parte, y se acordó que no llevara más que un traje blanco y aéreo como una página donde no se ha sabido qué poner... Llegado el día, realizóse la fiesta; y noblemente personificadas, las tierras desfilaron ante el señor del mundo, después de concertarse en variadas danzas de artificio, y cada una de ellas le dedicó sus ofrendas.

Presentóse, primero que ninguna, Roma, en forma casi varonil: éste era el modo de hermosura de la que llevaba sus colores; el andar, de diosa; el imperio en el modo de mirar; la magestad en cada actitud y cada movimiento. Ofreció el orbe por tributo; y la siguió, como madre que viene después de la hija por ser ésta soberana, Grecia, coronada de mirto. Lo que dijo de sí sólo podría abreviarse en lápida de mármol. Italia vino luego. Habló de la gracia esculpida, en suaves declives, sobre un suelo que dora el sol, al són armónico del aire. Celebró su feracidad; aludió al trigo de Campania, al óleo de Venafro, al vino de Falerno. La rubia Galia, depuesto el primitivo furor, mostró colmadas de pacíficas las corrientes del Saona y el Ródano. Iberia presentó sus rebaños, sus trotones, sus minas. Ceñida de

bárbaros arreos, se adelantó Germania, é hizo el elogio de las pieles espesas, el [illegible] las pieles espesas, ambar transparente, y los gigantes de ojos azules, cazados para el circo en la espesura de la Carbonaria y de la Hircinia. Bretaña dijo que, en sus Casitérides, había de metal [illegible] de que toman su dureza los bronces. La Iliria, famosa por sus abundantes cosechas; la Tracia, que cría caballos raudos como el viento; la Macedonia, cuyos montes son arcas de ricos minerales, vinieron sus tesores; y [illegible] se acercó, tras ellas, la postrera Thule, que ofreció juntos fuego y nieve, con la fianza de Pythéas. Llegó el turno de las tierras asiáticas; y en cuerpo de faunesca hermosura, la Siria habló de los laureles de Dafne y las palmeras de Antioquía. [illegible] el Asia Menor reunió, en doble [illegible] los esplendores [illegible] del Oriente con las gracias de Jonia, y tendiendo, entre ambas ofrendas, la flauta frigia, como [illegible] cruz de balanza. Se ufanó Babilonia con el esplendor de sus recuerdos. La Persia, madre de los frutos de Europa, brindó semillas de generosa condición. Grande estuvo la India cuando pintó [illegible] montañas y ríos colosales; cuando invocó [illegible] las piedras fúlgidas, el algodón, el marfil, la pluma de los papagayos, las perlas; cuando nombró cien plantas preciosas: el Ebano, que [illegible] Virgilio; el amomo y el malabatro; [illegible] perfumes [illegible] el árbol milagroso cuyo fruto hace vivir doscientos años... La Palestina ofreció olivos y viñedos. Fenicia se gloró de su púrpura. La región sabea, de su oro. Mesopotamia hizo mención de los bosques espesísimos donde Alejandro cortó las tablas de sus

naves. El país de Sérica cifró su orgullo en una tela primorosa; y Taprobana, que remece el doble monzón, en la fragante canela. Vinieron luego los pueblos de la Libia. Presidiéndolos llegó el Egipto multisecular: habló de sus Pirámides, de sus esfinges y colosos; del mejor de su grandeza, en una ciudad donde una torre iluminada señala el puerto á los marinos. La Cirenáica dijo el encanto de su serenidad, que hizo que fuese el techo á donde iban á morir los epicúreos. Cartago, a quien realzara su gusto de las ruinas, se anunció llamada á esplendor nuevo. La Numidia expuso que daba mármoles para los palacios; fieras para las theriomáquias y las pompas. La Etiopía dijo que en ella estaban el país del cinamomo, el de la mirra, los enanos de un pigmo y los [redacted] macrobios de mil años. Las Fortunatas, fijando el término de lo conocido, recordaron que en su seno esperaba á las almas de los justos la mansión de la eterna felicidad.

Por último, con suma gracia y divino candor, llegó Leuconoe. En nada aparentaba formar parte de la viviente y simbólica armonía. No llevaba sino un traje blanco y aéreo, como una página donde no se ha sabido qué poner... En aquel instante, nadie la envidiaba por más que luciese su hermosura. El César preguntó la razón de su presencia, y se extrañó, cuando lo supo, viéndola tan mal destinada y tan hermosa

— Leuconoe:— dijo con una benévola ironía — no te ha tocado un gran papel. Tu poca suerte quiso que la realidad concluyera en manos de las otras, y he aquí que has debido contentarte con la ficción del poeta... Admiro tu dulce conformidad, y me complace tu homenaje, puesto que eres hermosa. Pero ¡qué bien me dirás de la región que representas, si has de evitar el engañarme?... ¿Qué me ofreces de allí?... ¿Qué puedes afirmar que haya en tu tierra de quimera?...

Todos sonreían.

— Espacio — dijo con encantadora sencillez Leuconoe.

— Espacio..... — repitió el César. — Es verdad... Espacio desapacible, ó risueña, estéril ó fecunda, incógnita, si existe; y aun cuando espacio habrá en la tierra ella no exista, y allí donde la finge el poeta sólo esté el mar, ó acaso el vacío pavoroso, ¿quién duda que en el mar ó en el vacío habrá espacio?.... Leuconoe:— prosiguió, con mayor animación — tu respuesta tiene un alto sentido. Tiene, si se la considera, más

de uno. Ella dice la misteriosa superioridad de lo soñado sobre lo cierto y tangible, porque está en la humana condición que no haya bien mejor que la esperanza, ni cosa real que se aventaje á la dulce incertidumbre del sueño. Pero, además, encierra tu respuesta una hermosa consigna para nuestra voluntad, un brioso estímulo á nuestro denuedo. No hay límite en donde acabe, para el fuerte, el incentivo de la acción. Donde hay espacio, hay cabida para nuestra gloria. Donde hay espacio, hay posibilidad de que Roma triunfe y se dilate...

~~Se dilate... Dijo el César, arrancó de su pecho~~

Dijo el César; arrancó de su pecho una gruesa esmeralda que allí estaba de broche, y era de las que el Egipto produce mayores y más puras, y prendiéndola al seno de la niña, la dejó, como un fulgor de esperanza, sobre la estola toda blanca, mientras terminaba diciendo: — Sea el premio para la región desconocida. Sea el premio para Leuconoe!

bnp biblioteca nacional del perú

XVIII

Espacio, espacio, es lo que te queda, después que la esperanza con color y figura, y el ideal concreto, y la fuerza ó aptitud de calidad conocida, te abandonaron en mitad del camino. Espacio: mas no ése donde el viento y el pájaro se mueven más arriba que tú y con alas mejores; sino dentro de ti, en la inmensidad de tu alma, que es el espacio propio para las alas que tú tienes. Allí queda infinita extensión por conquistar, mientras dura la vida extensión siempre capaz de ser conquistada, siempre merecedora de ser conquistada... Imaginar que no hay en ti más que lo que ahora percibes con la trémula luz de tu conciencia, equivale á pensar que el océano acaba allí donde la redondez de la esfera lo sustrae al alcance de tus ojos. Incomparablemente más vasto es el océano que la visión de los

ojos; incomparablemente más hondo nuestro ser que la intuición de la conciencia. Lo que de él está en la superficie y á la luz es comunmente, no ya una escasa parte, sino la parte más vulgar y más mísera. Dame acertar con la ocasión y yo sacaré de ti fuerzas que te maravillen y agiganten. Tu languidez de ánimo, tu desesperanza y sentimiento como de vacío interior, no son distintos de los de miles de almas electas, en las vísperas de la transfiguración que las sublimó á la excelsa virtud, á la invención genial, ó al heroísmo. Si veinte horas antes de consagrarse héroe el héroe, apóstol el apóstol, inventor el inventor, ó de tender resuelta y eficazmente á serlo, hubiérales anunciado un zahorí de corazones su destino inminente; ¡cuántas veces no se hubieran encogido de hombros ó sonreído con amarga incredulidad! Dame la ocasión y yo te haré grande; no porque infunda en ti lo que no hay en ti, sino porque haré brotar y manifestarse lo que tu alma

tiene oculto. De afuera pueden auxiliarte cateadores y picos; pero en ti solo está la mina. La ocasión es como el artista pintor de quien dijo originalmente uno que lo era: no crea el pintor su cuadro, sino que se limita á descorrer los velos que impedían verlo mientras la tela estaba en blanco. Hallar y traer al haz del alma esa ignorada riqueza: tal es tu obra y la de cada uno. Derramar luz dentro de sí por la observación interior y la experiencia; el medio de descubrir camino á la ocasión dichosa que venía traída por el movimiento de la realidad. Empeño difícil éste de conocerse —¿quién lo duda?— y expuesto á mil engaños. ¿Pero no vale todos los tesoros de la voluntad el término que quien lo acomete se propone? ¿Hay cosa que te interese más que descubrir lo que está en ti y en ninguna parte sino en ti: tierra que para ti solo fué creada; América cuyo único descubridor posible eres tú mismo, sin que puedas temer en tu designio gigante, ni émulos que te disputen la gloria, ni conquistadores que te usurpen el provecho?

XIX

Incompleto

Ahondar en la conciencia de sí mismo, procurar saber del alma propia; mas no en inmóvil contemplación ni por prurito de alambicamiento y sutileza; no como quien, desdeñoso de la realidad, dando la espalda á las cien vías que el mundo ofrece al conocimiento y á la acción, vuelve los ojos á lo íntimo del alma, y allí se contiene y es á un tiempo el espectador y el espectáculo. Ese continuo análisis de lo que pasa dentro de nosotros, cuando

bnp biblioteca nacional del perú

el análisis no va encamina-
do á un fin tra~~n~~scendente; esa
~~curiosidad~~ morosidad ante el espejo de la
propia conciencia, no tal cual se
detendría á consultar el. porte y
el arnés, el guerrero que ~~de~~
marcha á la lucha, sino por
simple y ~~vana~~ obsesionador afán de
mirarse, son, más que vana, funesta ocupación
de la vida. Son el sutil veneno
que paraliza el espíritu de Amiel
y le reduce á una crítica ineficaz de
sus más mínimos hechos de conciencia;
disolvente crítica de toda espontaneidad del sentimiento,
enervadora de toda energía de la volun-

tad. ¿Y quién como ~~aquel~~ ese ~~este~~ mismo moderno umbilicario, ~~este oficioso~~ quién como ese confidente oficioso de sí propio, ha expresado cuán ~~[illegible]~~ fatal sea esa malversación del tiempo y de la fuerza de la mente? El alma que, en estéril quietud, se emplea en desmenuzar con cruel encarnizamiento cuanto, para ~~sí~~ ella sola, piensa, siente y no quiere, es "el grano de trigo que, molido en harina, no puede ya germinar y ser la planta ~~fecunda. "Mas yo te~~ fecunda". Cierto; mas yo te hablo del "conocerse" que es un antecedente de la acción; del

bnp biblioteca nacional del perú

probado los filos
de su voluntad en las lides del
mundo?; modo de saber de sí - que
no es prurito exasperador, ni deleite
moroso, sino obra viva en favor
de nuestro perfeccionamiento; que
no nos incapacita, como el otro,
para el ejercicio de la volun-
tad, sino que, por lo contrario, nos
capacita y corrobora; porque con

siste en observarse para ~~reformarse~~ reformarse,
en sacar todo partido posible
de nuestras dotes de naturaleza,
en mantener la concordia en-
tre ~~las voluntades~~ nuestras fuerzas y nuestros propó-
sitos, y descender al fondo del al-
ma, donde las virtualidades y dis-
posiciones que aún no han pasa-
do al acto, ~~están ocultas~~ se ocultan, vol vien-
do de esa profundidad con ma-
teriales que luego la acción apli-
ca á su adecuado fin y emplea
en hacernos más fuertes y mejores;
como quien alza su casa con pie-

bnp biblioteca nacional del perú

dras de la propia cantera, ó como quien forja, con hierro de la propia mina, su espada.

Aniél nos dió un ejemplo de contemplación interior sin otro fin que el del melancólico y contradictorio placer que de ella nace. Recordemos ahora la augusta personalidad de Marco Aurelio, y aquel su constante examen de sí mismo, no disipado en vano mirar, sino resuelto en actos de una voluntad afirmativa y fecunda, que van tejiendo una de las mas hermosas vidas humanas; y tomemos como puntos de comparación, para discernir en ambos modos de íntima experiencia, los Pensamientos del inmortal emperador y el Diario del triste Hámlet ginebrino.

Cuando te agregas en la calle á una muchedumbre á quien un impulso de pasión arrebata, sientes que como la hoja suspendida en el viento, tu personalidad queda á merced de aquella fuerza ~~inteligente~~ avasalladora. La muchedumbre, que con su movimiento material te lleva adelante y fija el ritmo de tus pasos, gobierna, de igual suerte, los movimientos de tu sensibilidad y de tu voluntad. Si alguna condición de tu natural carácter estorba para que cooperes á lo que, en cierto momento, el monstruo pide ó ejecuta, esa condición desaparece

inhibida. Es como
~~Es como~~ una enagenación ó un
encantamiento de tu alma. Sales,
después, del seno de la muchedum-
bre; vuelves á tu sér anterior; y
quizá te asombras de lo que clamaste
ó hiciste.

Pues no llames sólo muchedumbre
á ésa que la pasión de una ho-
ra reúne y separa en los tumul-
tos de la calle. Toda sociedad huma-
na es, en tal sentido, muchedumbre. Toda
sociedad á que permaneces vinculado
te roba una porción de tu sér y la
sustituye con un destello de la gigantesca
personalidad que de ella colectivamente nace. De esta ma-
nera ¡cuántas cosas que crees pro-
pias y esenciales de ti no son
más que la imposición, no sospechada,
del alma de la sociedad que te

[illegible] rodea! ¿Y quién se exime, del todo, de este poder? Aún aquellos que aparecen como educadores y dominadores de un conjunto humano, suelen no ser sino los instrumentos dóciles de que él se vale para reaccionar sobre sí mismo. En el alarde de libertad, en el arranque de originalidad con que pretenden afirmar, frente al coro, su personalidad emancipada, obra quizá la sugestión del mismo oculto numen. "Genio" llamamos á esa [illegible] libertad, á esa originalidad cuando [illegible] alcanzan tal grado que puede tenérselas por absolutamente verdaderas. Pero, ¡cuán rara vez lo son en tal

bnp biblioteca nacional del perú

extremo, y
~~de~~ cuántas la contribución con
que el pensamiento individual
parece aportar nuevos elementos al
acervo común, no es sino una res-
titución de ideas lenta y calladamente
~~absorbidas~~ absorbidas! Así, quien juzgára por
apariencias materiales habría de
creer que es la corriente de los ríos
la que surte de agua á la mar,
puesto que en ella se vierten, mien-
tras que es de la mar de donde
viene el agua que toman en
sus fuentes los ríos.

Este sortilegio de los demás sobre cada uno de nosotros explica muchas vanas apariencias de nuestra personalidad, que no engañan sólo á ojos agenos, sino que ilusionan también á aquellos íntimos ojos con que nos vemos á nosotros mismos. Porque á mi modo la virtud penetrativa del ambiente no cala y llega hasta el centro del alma, donde, combinándose con nuestra originalidad individual, que tomará de ella lo capaz de asociársele sin descaracterizarnos, en un proceso de orgánica asimilación, antes enriquecería que menoscabaría nuestra personalidad;

bnp biblioteca nacional del perú

sino que se detiene en lo exterior del alma, como una niebla, como un antifaz, como una túnica; nada más que apariencia, pero bastante engañadora para que aquel mismo en ~~este~~ cuya conciencia se interpone, la tenga por realidad y substancia de su ser. Debajo de ello queda la roca viva, la roca de originalidad, la roca de verdad; ¡acaso siempre, hasta la muerte, ignorada!.... En toda humana agrupación componen muy mayor número las almas que

bnp biblioteca nacional del perú

no tienen otro "yo" consciente y en acto que el ficticio, de molde, con que cada una de ellas coopera al orden maquinal del conjunto. Pero no por esto deja de existir potencialmente en ellas el real, el verdadero yo, capaz de revelarse y prevalecer en definitiva sobre el otro, — aunque no se singularice por la trascendente originalidad que es atributo del genio — si cambia el medio en que transcurre la vida y se sale de aquel á cuyo influjo prospera la falsa personalidad á modo de una planta parásita; ó bien si el alma logra apartar de sí, por cierto tiempo, la tiranía del ambiente, con los reparos y balanzas de la soledad.

14

XXII

El primero y más grande de los Tolomeos se propuso levantar, en la isla que tiene á su frente Alejandría, alta y soberbia torre, sobre la que una hoguera siempre viva fuese señal que orientara al navegante y simbolizase la luz que irradiaba de la ilustre ciudad. Sóstrato, artista capaz de un golpe olímpico, fué el llamado para trocar en piedra aquella idea. Escogió blanco mármol; trazó en su mente el modelo simple, severo y magestuoso. Sobre la roca más alta de la isla echó las bases de la fábrica, y el mármol fué lanzado al cielo mientras el corazón de Sóstrato subía de entusiasmo tras él. Columbraba allá arriba, en el vértice que idealmente anticipaba, la gloria. Cada piedra, un anhelo; cada forma rematada, un deliquio. Cuando el vértice estuvo, el artista, contemplando en éxtasis su obra, pensó que había nacido para hacerla. Lo que con genial atrevimiento había creado, era el Faro de Alejandría que ha

antigüedad contó entre las siete maravillas del mundo. Tolomeo, después de admirar la obra del artista, observó que faltaba al monumento un último toque, y consistía en que su nombre de rey fuera esculpido, como sello que apropiase el honor de la idea, en encumbrada y bien visible lápida. Entonces Sóstrato, forzado á obedecer, pero celoso en su amor por el prodigio de su genio ideó el modo de que en la posteridad, que concede la gloria, fuera su nombre y no el del rey el que leyesen las generaciones sobre el mármol eterno. De cal y arena compuso para la lápida de mármol una [illegible] superficie y sobre ella extendió la inscripción que recordaba á Tolomeo; pero debajo, en la entraña dura y luciente de la piedra, grabó su propio nombre. La inscripción, que durante la vida del Mecenas fué engaño de su orgullo, marcó luego las huellas al tiempo destructor; hasta que un día, con los despojos del mortero, voló, hecho polvo vano, el nombre del príncipe. Rota y aventada la más cara de cal, se descubrió, en lugar del nombre del príncipe, el de Sóstrato, en gruesos caracteres, abiertos con aquel encarnizamiento que el deseo pone en la realización de lo prohibido. Y la inscripción vindicadora duró cuanto el mismo monumento; firme como la justicia y la verdad; bruñida por la luz de los cielos en su campo eminente; no más sensible que á la mirada de los hombres al viento y á la lluvia.

bnp biblioteca nacional del perú

Un arranque de sinceridad y libertad que te lleve al fondo de tu alma, fuera del yugo de la imitación y la costumbre, fuera de la sugestión persistente que te impone modos de pensar, de sentir, de querer, que son como el ritmo isócrono del paso del rebaño, puede hacer en ti lo que la obra justiciera del tiempo verificó en la inscripción de la torre de Alejandría. Deshecho en polvo leve, caerá de la superficie de tu alma cuanto es allí vanidad, adherencia, remedo; y entonces, acaso por vez primera, conocerás la verdad de ti mismo. Despertarás como de un largo sueño de sonámbulo. Tu hastío y agotamiento serán quizá, cual los de muchos otros, cosa de la personalidad ficticia con que te vestiste para

salir al teatro del mundo: es ella la que se ha vuelto en ti incapaz de estímulo y reacción. Pero por bajo de ella reposan frescas y límpidas, las fuentes de tu personalidad verdadera, la que es toda de ti; apta para brotar en vida, en alegría, en amor, si apartas la endurecida broza que detiene y paraliza ~~estás~~ tu ímpetu. Allí está lo tuyo; allí y no en el esquilmado ~~terreno~~ campo que ahora alcanza del resplandor de tu conciencia. ¿Porqué llamas tuyo ~~X~~ lo que siente y hace el espectro que hasta este instante ~~ahora~~ usó de tu mente para pensar, de tu lengua para articular palabras, de tus miembros para agitarse ~~moverse~~ en el mundo, cuyo autómata es, cuyo dócil instrumento es, sin movimiento que no sea reflejo, sin palabra que no sea eco sumiso? ¡Ese no eres tú! ¡Ese que roba tu nombre no eres tú! Ese no es sino una vana sombra que te esclaviza y te engaña, como aquella otra que, mientras duermes, usurpa el sitio de tu personalidad é interviene en desatinadas ficciones, bajo la bóveda de tu frente.

Hombres hay, muchísimos hombres, inmensas multitudes de [illegible] ellos, que mueren sin haber nunca conocido su sér ~~todo~~ verdadero y radical; sin saber más que de la superficie de su alma, sobre la cual se conmueve pasó moviendo apenas lo que del alma está en contacto con el aire ambiente del mundo, como el barco pasa por la superficie de las aguas, sin penetrar más de algunos palmos bajo el [illegible] hasta de la onda. Ni aún cabe, en la mayor parte de los hombres, la idea de que fuera posible saber de sí mismos algo que no sa-

bnp biblioteca nacional del perú

ben. ¡Y esto que ignoran es acaso la verdad que los purificaría, la fuerza que los libertaría, la riqueza que haría resplandecer su alma como el metal separado de la escoria y puesto en manos del platero!... Por ley general, un alma humana podría dar de sí más de lo que su conciencia cree y percibe, y mucho más de lo que su voluntad convierte en obra. Piénsa, pues, cuántas energías sin empleo, cuántos nobles gérmenes y nunca aprovechados dones suele llevar consigo al secreto cuyos

sellos nadie profanó jamás, una vida que acaba. Dolerse de esto fuera tan justo, ~~como~~ por lo menos, cual lo es dolerse de las fuerzas en acto, ó en concuencia precursora del acto, que la muerte interrumpe y malogra. ¡Cuántos espíritus disipados en estéril vivir, ó reducidos á la fatalidad de un papel que ellos ilusoriamente piensan ser cosa de su naturaleza; todo por ignorar la vía segura de la observación interior; ~~de sí propios~~ por tener de sí una idea incompleta, cuando no absolutamente falsa, y ajustar á esos límites ficticios su pensamiento, su acción y el vuelo de sus sueños! ¡Cuán fácil es que

la conciencia de nuestro sér real
quede ensordecida por el ruido
del mundo, y que con ella nau-
frague lo más noble de nuestro
destino, lo mejor. [redacted]
que hagamos nosotros virtualmente! ¡Y cuánta de-
biera ser la desazón de aquel que
toca al borde de la tumba sin sa-
ber si dentro de su alma hubo
un tesoro que, por no sospecharlo
ó no buscarlo, ha ignorado y
perdido!

15

cidad de todas las facultades, ~~[illegible]~~ (190
á la habilidad de todos los ejercicios, ~~[illegible]~~
á la pulcritud de todas las apariencias. (I I 240

Cuando me represento ~~el otro~~ la aurora, de la emoción de
amor en el fiero pecho donde sólo ~~[illegible]~~ habitaba el apetito, yo
veo un tosco y candoroso bárbaro que, como poseído de
un espíritu que no es el suyo, vuelve, imaginativo, del
coloquio en que empezó á haber contemplación, moderadora
del ciego impulso, y ternura, con que se ennoblece y espiritualiza
el deseo; y que llegado á la margen de un arroyo, donde
la linfa está en calma, se detiene á considerar su ima-
gen. Véole apartar de la torva frente las guedejas, como
de león; y aborrecer su desnudez; y por la vez primera anhe-
lar la hermosura, y proponerse de ella un incipiente ejem-
plar, una tímida y apenas vislumbrada forma, en que germina
aquella de donde tomarán los bronces y los mármoles
la inspiración de los eternos artefactos. Veo que luego, tendiendo la
mirada en derredor, todas las cosas se le ofrecen con más
ricas virtudes y más hondo sentido; ya porque le brindan ó
sugieren, para las solicitudes del amor, nuevos maneras
de ~~[illegible]~~ gala y atraimiento; ya porque hablan, con misteriosas
simpatías, á aquel espíritu que le tiene robado, por modo divino, el
corazón. Veo que, bajo el influjo de esta misma novedad del-
císima, fluye en lo hondo de su alma una vaga, inefable
música, que anhela y no sabe concretarse en són material
y llegar al alma de los otros; hasta que, despertándose
en su mente, al conjuro de su deseo, y no sé qué reminiscencias de
las aguas fluviales y de los ecos de las selvas, nace la flauta de
Antigénides, de la madera del loto, ó de sirgles cañas,
labrada; para reanimarse después, con más varia caden-
cia, la música interior, en la lira tricorde, segunda
encarnación de la armonía. Veo que, tentado de la

dulzura del són, brota el impulso de la danza, con que cobran número y tiempo los juegos de amor; y se levanta el verso, para dar al idioma del alma apasionada, el arco que acrecienta su ímpetu. Veo el brazo del bárbaro derribar los adobes que, cubiertos de entretejidas ramas, encuadraban su habitación primera; y obedeciendo

al estímulo de consagrar al amor santuario que le honre, alzar la columna, el arco, la bóveda, la mansión firme y pulidamente edificada, bajo cuyo techo se transformarán los aderezos de la rústica choza en el fausto y el primor que requieren la habilidad del artífice: la escudilla de barro en la taza de oro y la copa de plata; el mal tajado tronco, en el asiento que convida á la postura señoril; la piel tendida, en el ancho y velado tálamo, que guarda, con el dedo en la boca, el Amor, tierno y pulcro, tal ~~tal~~ como visitó las noches de Psiquis; y el fuego humoso, en la

lámpara, de donde irradia la luz, clara y serena, como la razón, que amanece entre las sombras del instinto, y el sentimiento, que cría alas en las larvas de la sensación.

Humanidad reducida á breve escala, es la persona; barbarie, no menos que la de la horda y el aduar, la condición de cada uno como sale de manos de la naturaleza, antes de que la sujeten á ~~ordenados términos~~ la doctrina la comunicación con los demás y la costumbre. Y en esta obra de civilización personal, que tiene su punto de partida en la indómita fiereza del niño y llega á su coronamiento en la perfección del ~~ciudadano~~ ilustre, del alto y opulento ciudadano, la iniciación de amor es, como en los preámbulos de la cultura humana, fuerza que excita y complementa todas las artes que concurren; así las más sonoras, que terminan en la suavidad de la palabra y la gracia de las formas, como las que toman por ~~medio~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~plástica~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~arquitectura~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~música~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~poesía~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~elocuencia~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~filosofía~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~ciencia~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~historia~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~política~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~guerra~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~religión~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~vida~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~muerte~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~eternidad~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~nada~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~todo~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~Dios~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~hombre~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~mujer~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~niño~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~viejo~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~joven~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~adolescente~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~infancia~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~vejez

LIII.

Por eso la leyenda, significativa y pintora, mezcla esta divina fuerza á los orígenes de la invención, al ~~[illegible]~~ risueño albor de las artes.

~~[illegible]~~ la tradición ~~[illegible]~~ de cómo fué el adquirir los hombres, la habilidad del dibujo! Despedíase de su ~~[illegible]~~ un mozo de Corinto, ~~[illegible]~~ sobre la pared la luz de una lámpara hacía resaltar la sombra del novio. Movida ~~[illegible]~~ del deseo de conservar la imagen de él consigo, ~~[illegible]~~ ideó ella tomar un ~~[illegible]~~ perenal, ó un punzón, ó, acaso fué un alfiler de sus cabellos; ~~[illegible]~~ y de este modo ~~[illegible]~~ siguiendo

en la pared el perfil que delineaba la sombra, lo fijó, mitigando merced á su arte sencillo, el dolor que la preparaba la ausencia; de donde aprendieron los hombres á imitar sobre una superficie plana la forma de las cosas.

Esta tradición parece que renace en la que, pasados los siglos, viene á adornar la cuna del arte de imprimir. Un flamenco de Hárlem distraía, vagando por soledad campestre, la pena que le causaba la ausencia de su amada. Acertó á pasar junto á unos sauces henchidos de la savia nueva, y ocurriósele arrancar de ellos unas frescas cortezas, donde talló rústicamente frases que le dictaba el amor ó en que desahogaba su melancolía. Repitió la distracción en nuevos paseos;

hasta que ~~[illegible]~~ grabando en una lámina de sauce toda una carta, que ~~dirigía~~ destinaba á la ~~dulce ausente~~ ~~dueña de su [illegible]~~ dulce ausente, envolvió la lámina en un pergamino, y se retiró con ella, y desenvolviéndola luego, halló reproducida en el pergamino la escritura, ~~[illegible]~~ merced á ~~por~~ la humedad ~~de~~ la savia; y esto fué, según la leyenda, lo que, sabido de Güttemberg, depositó en su ~~mente~~ espíritu ~~[illegible]~~ el germen de la invención sublime. ¡Mentira con alma de verdad! El interés de una pasión ~~[illegible]~~ acicateando la mente ~~[illegible]~~ para excogitar un ignorado arbitrio; la ~~[illegible]~~ observación de lo pequeño como punto de partida para el hallazgo de lo grande: ¿no está ahí toda la filosofía de la invención humana? ¿no es ésa la síntesis, anticipada por candorosa intuición, de lo que, en los milagros del genio, encuentra el análisis de los psicólogos?

En el Gilliat de Los trabajadores del mar personificó la gigantesca imaginación de Victor Hugo la virtud demiúrgica del amor, que inspira al alma del marinero rudo é ignoran-

te las fuerzas heroicas y las sutiles astucias con que se doma á la naturaleza y se la arrancan sus velados tesoros.

Siendo padre y maestro de cuantas pasiones pueden hallar cabida en el alma, el amor, por instrumento de ellas, sugiere todas las artes que pide la necesidad ó el deseo á que da margen cada pasión que nos subyuga: las invenciones de que se vale la ambición de gloria ó riqueza; los artificios é industrias con que se auxilia el propósito de parecer mejor; los ardides que calculan los celos; los expedientes á que recurre la simulación; las redes que urde la venganza; y de esta diligencia que imprime el sentimiento apasionado á la facultad inventiva, surge más de una vez el invento que dura, agregado para siempre á los recursos de la habilidad y la destreza humanas, aunque en su origen haya servido á un [illegible] individual.

Por el estímulo á ennoblecerse y mejorarse que el amor inspira, suyo preferentemente es el poder iniciador en las mayores vocaciones de la energía y de la inteligencia. Movida del empeño de levantarse sobre su condición para merecer el alto objeto á que mira su encendido anhelo, el alma hasta entonces indolente, ó resignada á su humildad, busca dentro de sí el germen que pueda hacerla grande, y lo encuentra y cultiva con voluntad esforzada. Así,

bnp biblioteca nacional del perú

de aquel pobre calderero de Nápoles que se llamó Antonio Solario hizo el amor el artista de vocación improvisa, que, ambicionando igualarse en calidad con la familia del pintor en cuya casa tenía cautivo el pensamiento, pone el dardo doble más allá de su blanco, después de traspasarle, porque logra juntos el amor y la gloria. Este caso enternecedor se reproduce esencialmente en la vida de otros dos maestros del pincel: Quintín Mátzis, el herrero de Amberes, transfigurado por la ambición de amor, en el grande artista de quien data el sentimiento de la naturaleza y la alegría en los cuadros flamencos; y el español Ribalta, que, á exacta imagen de Salario, busca en la casa de un pintor la vecindad de unos ojos al propio tiempo que la norma de una vocación.

De todo cuanto sobre el Profeta musulmán refieren la historia y la leyenda nada hay que interese y conmueva con tal calor de realidad humana, como la acción que en los vislumbres de su apostolado se atribuye al amor de su Cadija. Cadija es más que la Egeria del profeta: ella le entona el alma; ella le presta fe por pura ciencia de amor, cuando aun él no la tiene entera en sí mismo; ella da alas á la aspiración que ha de sublimarle... Pero ¡qué mucho que la pasión correspondida, ó iluminada de esperanza, preste divinas energías, si aun del desengaño de amor suele nacer un culto desinteresado y altísimo, que vuelve mejor á quien lo rinde! ¿No es fama que para alentar el pensamiento y la santidad de Spinoza tuvo su parte de incentivo una infortunada pasión por la hija de Van der Ende, su maestro; la cual, aun negándole correspondencia, le instó á buscar nuevo objeto á sus anhelos en la conquista de la sabiduría, mandato que, por ser de quien era, perseveró, quizá, en el espíritu de aquel hombre sin mancha, con autoridad religiosa.

El valor heróico, todavía más que otras vías de la voluntad, se ampara de este

[illegible] la invocación de la dama; y no hay armas asuntivas donde, ya sea porque excitó la ambición de fortuna, ya porque alentó la de gloria, no estampe el dios que anudó los lazos del mundo la rúbrica de su saeta. Sin que sean menester Cenobias, Pentesileas ni Semíramis, hay un género de heroísmo amazónico contra el que jamás prevalecerán Herakles ni Teseos; y es el que se vale del brazo del varón como de instrumento de la hazaña y de la voluntad de la amazona como de inspiración y premio á la vez, mientras ella se está, quieta y sublime, en la actitud de la esperanza y la contemplación. Esta es la etema heroicidad de Dulcinea, más lidiadora de batallas desde su Olimpo de la imaginación del caballero, que al frente de los ejércitos la soberana de Ninive. Quien ha leído en Baltasar Castiglione la más fina y donosa de las teorías del amor humano, no olvidará aquella página donde con tal gracia y color se representa la sugestión del amor en el ánimo del guerrero, y tan pintorescamente se sostiene que contra un ejército de enamorados que combatiesen asistidos de la presencia de sus damas, no habría fuerzas que valieran, á menos que sobre él viniese otro igualmente aguijoneado y encendido por el estímulo de amor; lo cual abona el deleitoso prosista con el recuerdo de lo que se vió en el cerco de Granada, cuando, á la hora de salir al encuentro á las escaramuzas con los moros los capitanes de aquella heróica nobleza, las damas de la Reina Católica, formando ilustre y serenísima judicatura, se congregaban á presenciar, desde lo avanzado de los reales cristianos, los lances del combate, y de allí la tácita sanción de sus ojos y las cifras mágicas que pinta un movimiento, un gesto, una sonrisa, exaltaban el entusiasmo de sus caballeros á los más famosos alardes de la gallardía y el valor.

43

LIV.

Pero si toda aptitud y vocación obedece, como á eficacia de conjuro, al estímulo que el amor despierta, ningún dón del alma responde con tal solicitud á sus reclamos y se hace tan íntimo con él, como el dón del poeta y el artista, el que tiene por norte sentir y realizar lo hermoso. Bajo la materna idea de belleza, amor y poesía se hermanan. Anhelo instintivo de lo bello, é impulso á propagar la vida, mediante el señuelo de lo bello: esto es amor; y de este mismo sentimiento de belleza, cuando le imprime finalidad, deseo de engendrar imaginarias criaturas que gocen tan propia y palpitante vida como las que el amor engendra en el mundo, fluyen las fuentes de la poesía y el arte. Amor es polo y quintesencia de la sensibilidad, y el artista es la sensibilidad hecha persona. Amor es exaltación que traspasa los límites usuales del imaginar y el sentir; y á esto llamamos inspiración en el poeta. Allí donde haya arte y poesía, allí donde haya libros, cuadros, estátuas, ó imágenes de estas cosas en memoria escogida, no será menester afanar por mucho tiempo los ojos ó el recuerdo para acertar con la expresión del amor, porque lo mismo en cuanto á las particularidades y recónditeces del sentimiento, que el arte transparenta, que en cuanto á los casos y escenas de la vida que él toma para sí y hace plásti-

cos[illegible] ni un manantial tan copioso como el que del seno del amor se difunde.

Quien ama es, en lo íntimo de su imaginación, poeta y artista, aunque carezca del don de plasmar en obra sensible el divino espíritu que lo posee. La operación interior por cuya virtud la mente del artista recoge un objeto de la realidad, y lo acicala, pule y perfecciona, redimiéndole de sus impurezas para conformarlo á la noción ideal que columbra en la clarividencia de la inspiración, no es fundamentalmente distinta de la que ocupa y abstrae á toda hora el pensamiento del amante, como el artista, del mundo de los sueños. Por espontánea é inconsciente actividad, el alma enamorada transfigura la imagen que reina en el santuario de sus recuerdos; la hace mejor y más hermosa que en la realidad, añade, por su cuenta, excelencias y bendiciones, gracias y virtudes; aparta de entre sus rasgos los que en lo real no armonizan con el conjunto bello; y verifica de este modo una obra de selección que compite con la que genera las criaturas nobles del arte; por lo cual fué doctrina de la escuela de Platón que el amor que se tiene á un objeto por hermoso, no es sino reconocimiento de la hermosura que en sí mismo se lleva, de la belleza que

está en el alma, de donde trasciende al objeto, que sólo por participación de esta belleza que quien le contempla, llega á ser hermoso, en la medida en que lo es el contemplador. ¿Cabe que gane más el objeto real al pasar por la imaginación del poeta que lo amado al filtrarse en el pensamiento del amante? ¿Hay pincel que con más pertinacia y primor acaricie y retoque una figura; verso ó melodía que más delicadamente destilen la esencia espiritual de un objeto, que el pensamiento del amante cuando retoca é idealiza la imagen que lleva esculpida en lo más hondo y preferido de sí?

Á menudo este exquisito arte interno promueve y estimula á aquel otro: aquel que se realiza exteriormente por obras que conocerán y admirarán los hombres. Á menudo la vocación del poeta y del artista espera, para revelarse, el momento en que el amor hace su aparición virginal en el alma, ya de manera potencial, incierto aún en cuanto á la elección que ha de fijarle, pero excitado en su inquietud difusa y soñadora por la sazón de las fuerzas de la naturaleza; ya traído á luz por objeto determinado y consciente, por la afinidad irresistible y misteriosa que enlaza, en un instante y para siempre, dos almas. Como al descender el Espíritu sobre su frente, se infundió en los humildes pescadores, el don de lenguas no aprendidas, de igual manera el espíritu de amor, cuando embarga é inspira al alma adolescente, suele comunicarla el don del idioma divino con que rendirá á su dueño las oblaciones del corazón y suscitará, á ecos de ellas, las voces de las almas, entre las que propagará la imagen de su culto. Con las visiones y exaltaciones de amor que refieren las páginas de la Vita nuova mézclanse las nacientes de la inspiración del Dante, desde que, tras aquel simbólico sueño que en el tercer párrafo del libro se cuenta,

nace el soneto primigenio: A ciascun alma presa e gentil core... Del sortilegio que la belleza de doña Catalina de Ataide produce en el alma de Camoens, data el amanecer de su vocación poética: como el de la de Byron, de la pasión precoz que la apariencia angélica de Margarita Parker enciende en su corazón de niño. Si la indignación, por quien juvenil llegó á hacer versos, despertó antes el estro vengador de Archiloco, esta indignación es el rechazo con que un amor negado á la esperanza vuelve su fuerza en el sentido del odio. Aun en el espíritu vulgar, raro será que, presupuesto cierto elemental instinto artístico, la primera vibración del amor que hace gemir las fibras del pecho no busque traducirse en algún efímero impulso á poetizar, que luego quedará desvanecido y ahogado por la prosa de la propia alma y por la que el alma recoge en el tránsito del mundo; pero no sin dejar de sí el testimonio de aquellos pobres versos inocentes y tímidos, que acaso duran todavía en un armario de esta casa, entre papeles que amortiguan el tiempo como flores prensadas entre las hojas de los libros; ó si de alma simple y rústica se trata, el testimonio de la canción ingenua, no exenta á veces de misterioso hechizo, que al compás de la vihuela, tañida por no menos cándida afición, lleva el viento de la noche, mezclada con el aroma de los campos. Así como en lo material del acento, la voz apasionada tiende naturalmente á reforzar su inflexión musical, así en cuanto á la forma de expresión, el alma que un vivo sentimiento caldea, propende por naturaleza á lo poético, á lo plástico y figurativo. ¡Cuántas cartas marchitas é ignoradas merecerían exhumarse del arca de las reliquias de amor, para mostrar cómo del pro-

pio espíritu inmune de toda vanidad literaria y nada experto en artes de estilo, arranca la inspiración del amor tesoros de sencilla hermosura y de expresión vibrante y pintoresca, que emulan los aciertos de la aptitud genial!

Amor es revelación de poesía; magisterio que consagra al poeta; visitación por cuyo medio logra instantes de poeta quien no lo es; y en la misma labor de la mente austera y grave, en la empresa del sabio y el filósofo, de él suele proceder la fuerza que completa la unidad armoniosa de la obra del genio, añadiendo á las síntesis hercúleas del saber y á las construcciones del entendimiento reflexivo, el elemento inefable que radica en las intuiciones de la sensibilidad: la parte de misterio, de religión, de poesía, de gracia, de belleza, que en la grande obra faltaba, y que después de un amor, real ó soñado, se infunde en ella para darle nueva vida y espíritu, nuevo sentido y trascendencia: como cuando la memoria de Clotilde de Vaux, obrando, á modo de talismánico prestigio, sobre el alma de Comte, hace transfigurarse el tono de su pensamiento y dilatarse los horizontes de su filosofía, con la perspectiva ideal y religiosa que hasta entonces había estado ausente de ella, y que, por comunicación del amor, el antes árido filósofo descubre y domina, llegando casi á la unción del hierofanta.

L V.

La natural espontaneidad de la infancia y la inquietud de la adolescencia aguijoneada por el estímulo de amor, son ocasiones culminantes de que las virtualidades y energías de un alma se transparenten y descubran. Pero, además, frecuentemente el anuncio definido y categórico de la vocación puede referirse á un momento preciso, á una ocasión determinada: hay un hecho provocador, que da lugar á que la aptitud latente en lo ignorado de la persona, se reconozca á sí misma y tome las riendas de la voluntad. Este hecho ha de clasificarse casi siempre dentro de los términos de esa gran fuerza de relación que complementa la obra de la herencia y mantiene la unidad social y semejanza entre los hombres; llámesela imitación ó simpatía, ejemplo ó sugestión.

Corre en proverbio la frase en que prorrumpió, delante de un cuadro de Rafael, sintiéndose exaltado por una aspiración desconocida, el muchacho obscuro que luego fué el Correggio: Anch'io sonno pittore: ¡también yo soy pintor!. Tales palabras son cifra de infinita serie de hechos, en que la percepción directa, ó el conocimiento por referencia y fama de una obra semejante á aquellas de que es capaz la propia aptitud, ha suscitado el primer impulso enér-

gico y consciente de la vocación. Con el anch'io sonno pittore da principio, no sólo la historia del Correggio, sino la de otros muchos artistas del color y la piedra: tal Fra Filipo Lippi, que, viendo pintar, en su convento, al Masaccio, declara eterno amor á la pintura; el escultor Pisano, que adquiere conciencia de su habilidad, frente á un antiguo bajorrelieve de Hipólito; y el Verocchio, que, en presencia de los bronces y mármoles de Roma, adonde le ha llamado, como maestro orfebre, Sixto V, cede á la tentación de dejar el cincel del platero por el del estatuario. Ejemplos de lo mismo se reproducen en cualquier otro género de vocación: ya sea éste la música, como cuando el compositor Charpentier, que se proponía estudiar para pintor, oye cantar en una iglesia un motete, y se convierte al arte de Palestrina; ó cuando el cantante Garat siente la voz que le llama á la escena, asistiendo á la representación de la Armida de Gluck; ya sea la oratoria, donde cabe citar el clásico ejemplo de Demóstenes, arrebatado en la pasión de la elocuencia desde la arenga oída en el tribunal á Calistrato; ya la creación dramática, que manifiesta, en el viejo Dumas, su virtualidad, por sugestión de un drama de Shakespeare; ya la interpretación teatral, cuya aptitud se revela en Ernesto Rossi después de oir al actor Módena; y en Adriana Lecouvreur por las impresiones de que la rodea, siendo niña, vecindad en que vive, del teatro; ya la investigación científica, que estimula á Hérschell, por primera vez, cuando cae en sus manos un planisferio celeste; ya, en fin, el arte médica, como cuando Ambrosio Paré viendo, en su infancia, realizar una operación de cirujía, reconoce el objeto perdurable de su atención é in-

terés. En la esfera de la vida moral, no es menos eficaz el anch'ío. La vocación ascética de Hilarión cuando llega delante del abad Antonio, manifiesta uno de los más comunes modos como obró en los tiempos de el repentino impulso de la gracia.

No es menester la presencia material del objeto ó el acto, para trasmitir la excitación del anch'ío: basta el conocimiento de ellos. Tal vez es la resonancia del triunfo obtenido por otro en cierta especie de actividad, lo que determina al ánimo indolente ó indeciso, á probar en ella sus fuerzas: así, cuando Montesquieu subyuga, con el Espíritu de las leyes, la atención de sus contemporáneos, y Helvecio se siente movido á emularle, y busca retiro y soledad para abismarse, también él, en la obra. Talvez es el milagroso prestigio de una invención ó un descubrimiento: como cuando la novedad del pararrayos suscita en el ánimo del futuro físico Charles, el primer estímulo de su aplicación. Pero si la conciencia de la aptitud procede de la percepción de un objeto material; puede este hecho no ser clasificable dentro del anch'ío: no es, en ciertos casos, la obra de otro, sino Naturaleza misma, la que pone ante los ojos del sujeto aquello que le causa indisipable y fecunda sugestión. No hay en la naturaleza cosa

que no sea capaz de ejercer esa virtud súbitamente evocadora, respecto á alguna facultad de la acción ó del conocimiento. La misma sensación que en el común de las gentes pasa sin dejar huella, encuentra acaso un espíritu donde pega en oculto blanco, y allí queda clavada para siempre, como saeta que produce escozor de acicate. El espectáculo del mar, visto por primera vez; un árbol ~~hermoso ó extraño~~ que cautiva la atención, por hermoso ó por extraño, son sensaciones que han experimentado muchos sin que nada de nota se siguiese á ellas; pero la primera visión del mar fué, para Cook, y luego para aquella mujer extraordinaria, amazona de empresas pacíficas, que se llamó Ida Pfeiffer, la revelación de su genial instinto de viajeros; y Humboldt nos refiere en el Cosmos cómo de una palma de abanico y un dragonero colosal, que vió, de niño, en el jardín botánico de Berlín, partió el precoz anuncio del anhelo inextinguible que le llevó á conocer tierras remotas.

La conversación, ese común y sencillísimo instrumento de ~~la~~ sociabilidad humana; con que los necios ponen en certamen su necedad; con que los frívolos hacen competencia á los ruidos del viento; con que los malvados tientan los ecos del escándalo; la conversación, ocio sin dignidad casi siempre, es influencia fecunda en sugestiones, que acaso llegan á fijar el superior sentido de una vida, cuando vale para que entren en contacto dos espíritus. Departían, en la corte de Toledo, Boscán y el embajador Navagiero, de Venecia, y como cuadrara hablar de versos, Navagiero depositó en el pensamiento de Boscán una idea en que éste halló el objeto para el cual sabemos hoy que vino al mundo: transportar á la lengua de Castilla los metros italianos. Viajaba Buffón, aún sin preferencia definida por algún género de estudio, en compañía del joven duque de Kingston, y de sus conversaciones con el ayo del duque, que profesaba las ciencias naturales, Buffón tomó su orientación definitiva. Dirigíase Cartwright, siendo nada más que muy mediano poeta, á una comarca vecina de la suya; trabó conversación en el camino con unos mercaderes de Manchester; y despertando, consecuencia de lo que le dijeron, su interés por los adelantos de la mecánica, contrajo á ésta su atención, y fué inventor famoso. Estudiaba teología Winslow; era su amigo un estudiante de medicina, con quien á menudo conversaba; resultó, por recíproca sugestión, de sus coloquios, que cada uno de ellos quisiera cambiar por los del otro sus estudios; y llegó día que Winslow fué el más grande anatomista del siglo XVIII.

Pero ninguna manera de sugestión tiene tal fuerza con que comunicar vocaciones y traer á luz aptitudes, ignoradas, como la lectura. Obstáculo á la acción del ejemplo es la distancia que, en el espacio ó el tiempo, aleja á unos hombres de los otros; y el libro aparta ese obstáculo, dando á

~~Fuera de los grandes impulsos que vienen de la pasión ó el dolor, dolor, no hay influencia que supere á la del libro, en cuanto á trasmitir vocaciones y ~~[illegible]~~ á luz aptitudes ignoradas.~~ la palabra medio infinitamente más dilatable y duradero que las ondas del aire. Para los espíritus cuya aptitud ~~[illegible]~~ es la acción, el libro, sumo instrumento de autoridad y simpatía, es, aun con más frecuencia que el ejemplo real y que el modelo viviente, la fuerza que despierta y dirige la voluntad. No siempre es concedido al héroe en potencia, hallar en la realidad y al alcance de sus ojos, el héroe en acción, que le magnetice y levante tras sus vuelos. Pero el libro le ofrece, en legión imperecedera y siempre capaz de ser conocida, mentores que le guíen al descubrimiento de sí mismo. Así, la lectura de

la Iliada dió á Alejandro para modelarse, el arquetipo de Aquiles, como Juliano se inspiró en la historia de Alejandro, y la novela de Jenofonte inició á Escipión Emiliano en la devoción de Ciro el grande. Merced al libro, Carlos XII pudo tener constantemente ante sí la imagen del hijo de Filipo, y Federico de Prusia la de Carlos XII. De los "Comentarios" de César vino el arranque de la vocación de Folard; y á ellos se debió también que [illegible] permaneciendo en el mundo el espíritu del sojuzgador de las Galias, fuese, para Bonaparte, y para Condé, [illegible] consejero y amigo. En otras de las vocaciones de la voluntad: la del [illegible] apostólica, encendidos en las llamas de una fe ó de un grande amor humano; la [illegible] de la práctica ferviente de una concepción del bien moral, también el libro es de las formas preferidas del llamado interior. Tolle, lege!.. ¿No fué un mandato de leer lo que trajo la voz inefable que oyó Agustín en el momento de la gracia? Hilario de Poitiers; Fabio Claudio, [illegible] vida fué Fulgencio,

por inspiración de sus lecturas dejaron á los dioses. Este libro que ahora se pinta en mi imaginación, semiabierto, en forma de arca, sobre el globo del mundo; este libro, vasto como la mar, alto como el firmamento; luminoso á veces, más que el sol, otras sombrío más que la noche; que tiene del león y del cordero, de la onda amarga y del panal dulcísimo; este libro que empieza antes de que nazca la luz y acaba cuando vuelve el mundo á las sombras eternas, ha sido, durante veinte siglos, fuerza promotora, reveladora, educadora de vocaciones sublimes; honda inmensa de que mil veces se ha valido el brazo que maneja los orbes, para lanzar un alma humana á la cumbre desde donde se ilumina á las demás. Por este libro se infundió en Colón el presentimiento del hallazgo inaudito. En él tomó el viril arranque de la libertad y la razón, Lutero. En él aprendió Lincoln el amor de los

esclavos.— ¿Recuerdas una página de las "Contemplaciones", donde ~~refiere~~ el poeta nos cuenta, cómo en su infancia, jugando, halla en un estante de la casa una Biblia, y la abre, y comienza á leerla, y pasa toda una mañana en la lectura, que le llena de sorpresa y deleite; Almada, dice, que una mano infantil aprisiona un pajarito del campo y se embelesa palpando la suavidad de sus plumas? De una manera semejante á ésta fué como Bossuet niño sintió en los hombros el temblor de sus alas nacientes...

Para la revelación de la aptitud del sabio, del escritor ó del poeta, la lectura es el medio por que se manifiesta comúnmente las estimuladoras fuerzas del anch'ío. Si la antigüedad dejó memoria de cómo Tucídides descubrió su genialidad de historiador leyendo á Herodoto y Sófocles su alma de poeta, por las epopeyas de Homero, y Epi-

cuso su dón de filosofar, por las
obras de Demócrito, frecuentísimo [illegible]
son, en lo moderno, los casos como el de
~~lo moderno~~, La Fontaine, que reconoció su
vocación leyendo, á edad ya madura,
una oda de Malherbe; como el de Silvio
Péllico, que nació para las letras pátrias, gustó el amargo sabor de
de Foscolo; [illegible]
como de Lalande, que quiso saber de los secretos del cielo después que
conoció [illegible] de las
[illegible] de Fontenelle, como de Reid, que se levantó
escritos a la especulación filosófica estimulado por
la lectura de las obras de Hume. Y aun entre los
que tuvieron casi innata la conciencia
de su vocación, ¿habrá quien no pueda
referir, de modo más ó menos preciso,
á una ocasión de sus lecturas, el
instante en que aquélla se aclaró,
orientó y tomó definitiva forma?

Es solido suceder que una vocación

científica ó artística deba su impulso á la lectura de una obra literaria. Nuestra Señora de París, (no el edificio, sino la novela, consagró arqueólogo á Didrón. Agustín Thierry sintió anunciársele su genio de vidente del pasado, por su lectura de Los Mártires. Caso es éste del gran historiador colorista, que puede citarse como ejemplo significativo de la intensidad con que una lectura alcanza á obrar en las profundidades del alma, donde duermen aptitudes y disposiciones inconcientes, y despertarlas, con súbita y maravillosa eficacia. Cuando Thierry, siendo aún un niño, lee en el libro de Chateaubriand el canto de guerra de los francos, un estremecimiento, comparable al de quien fuera objeto de una anunciación angélica, pasa por él. Levantándose de su asiento, recorre á largos pasos la habitación, mientras sus labios repiten con fervor heroico el estribillo del canto. Desde este punto, la reanimación pintoresca y dramática de la muerta realidad constituye el sueño de su vida, y los conquistadores normandos se inquietan en el fondo de la tumba, apercibiéndose á una irrupción con que alcanzarán sér inmortal.

48

LVI

Incompleto

El anch'io es, pues, gran provocador de vocaciones; pero no ha ~~interpretársele~~ entendérsele de modo que implique siempre imitación estricta de la obra ó el autor de quienes viene el ejemplo. El carácter constante en el anch'io es la emulación que excita al ejercicio de una cierta aptitud. Por lo demás, dentro de esa amplia semejanza, frecuentemente ocurre (y tanto más cuando se trate, no ya de descubrir la aptitud, sino de encauzarla y darle dirección definitiva) que un deseo de contraste respecto de las obras agenas; un estímulo en el sentido de hacer cosa en algún modo divergente ú opuesta á la que ha valido ~~para~~ el triunfo de otros, sean la energía que interviene para ~~hacer eficaz~~ fecundar la vocación.

Esta diferencia que se apetece y busca puede referirse, ya al ~~género~~ género que se ha de ~~cultivar~~ usufructuar dentro de un mismo ~~arte ó~~ arte ó general ~~[illegible]~~ manifestación de la actividad; ~~[illegible]~~ ya á las ideas que han de tomarse por bandera; ~~ó~~ ya á las condiciones de estilo cuya perfección se anhela llevar á su más alto grado. ~~[illegible]~~ ~~"Si tú á la izquierda, yo á la derecha"~~. Frecuente es el hecho de que la excelsa superioridad alcanzada por un grande espíritu en cierto género de arte ó literatura, mueva á otro que lo cultivaba á desistir de él y á igualar esa gloria ~~mediante~~ mediante el cultivo de ~~otro~~ distinto género, en el cual se define dichosamente su vocación, la que,

á no ser por este benéfico prurito de diferenciarse, no hubiera talvez pasado de la relativa inferioridad en que quedó dentro de su aplicación primera. Cuando el estrépito triunfal de las comedias de Lope llenó los ámbitos de la escena, Cervantes deja la pluma de El Teatro de Argel y la Numancia, con que soñó fijar rumbos al teatro; y la pluma que en adelante maneja es la de Cide Hamete Benengeli. Este caso no es único. Walter Scott comenzó por las leyendas en verso, á la manera del Marmión y La Dama del lago; pero cuando Byron surgió, y de un vuelo fulgurante tomó la cumbre poética, Walter Scott abandonó el camino por donde marchaba á ocuparla, y buscó conquistar una superioridad semejante en la prosa: resolución que significó, para él, el hallazgo de su vocación definitiva y esencial, y para la literatura, el florecimiento de la novela histórica. Ni es otro el caso de Herculano, el gran historiador y novelista portugués, que abandonó la forma versificada por la prosa, donde debía encontrar su verdadero é indisputado dominio, cuando los ruidosos triunfos de Garret le decepcionaron de oscurecerle en cuanto poeta.

La fisonomía y carácter de la obra, sus condiciones de ejecución, de estilo, de gusto, se determinan, con igual frecuencia,

por un espíritu de contradicción. El recién llegado dice al que vino antes que él, como Abraham á Lot: "Si tú á la izquierda, yo á la derecha." La reacción contra la molicie y languidez de los versos de Metastasio, extrema la severidad y estoicismo del estilo de Alfieri. El deliberado propósito de quitar la palma al Caravagio valiéndose de una manera de pintar que sea la viva oposición de la ruda y pesada que caracterizó al maestro de Bérgamo, da á Guido Reni la norma definitiva de su arte. Y cuando llega el turno á Leonello Spada, herido en su vanidad de principiante por desdeñosas burlas de [illegible] se estimula á sí propio con la idea de humillar un día al burlador, arrebatándole, no solo la preeminencia de su fama sino también la boga de los procedimientos — Si Guido triunfa por delicado, correcto y primoroso — se dijo Leonello — yo triunfaré por violento y atrevido."

Para el arranque innovador de los grandes reformadores, de los grandes iconoclastas, de cuantos abren vías nuevas al sentimiento ó [illegible] la razón,

este acicate que consiste en la tentación de negar al dominador para emularlo, obra más de lo que parece; y concurre á explicarse por él la persistencia del ritmo en las fases sucesivas del pensamiento humano.

Hubo, sin duda, convicción sincera, sentido hondo de las oportunidades de su tiempo, sugestión poderosísima del temperamento propio, en la iniciativa revolucionaria de Zolá; pero ¿cuánto no auxilió, seguramente, á esos motivos, para extremar el carácter de su reforma y los procedimientos de su arte, la ambición de emular la gloria de los grandes románticos por la eficacia de una originalidad opuesta; de una originalidad con relación á la cual la novela de Jorge Sand y Victor Hugo fuera como un modelo negativo?

La vía que el genio escoge para llegar á la gloria que vé lucir, lograda por ya sabidos rumbos, en derredor del nombre de otros, suele reaparecer triunfalmente la paradoja del

LXVI

Interesante objeto de estudio sería el del paso de una vocación á otra: hecho para el que no son obstáculo forzoso, ni la aptitud probada en la primera; ni la honra y el provecho en ella alcanzados; ni el imperio con que un cierto género de actividad tiende á fijar asociaciones y costumbres, cuando le ha ejercido ~~y costumbres, [illegible]~~ la [illegible] tiempo, y ~~de~~ no falta ocasión en que este trueque de actividades ~~ejercicio~~ viene como por desenvolvimiento natural, y en que la nueva vocación parece que nace de las entrañas de la otra, ó que maneja y beneficia riquezas que ésta ha acumulado.

bnp biblioteca nacional del perú

El tránsito de Marta á María, de la vida de acción á la de contemplación, es cambio frecuente en el declinar de la existencia que empezó consagrada á las artes de la voluntad; aun dejando de lado los casos de interrupción frustránea ó prematura de la aptitud primera, á que nos referimos ya, cuando hablamos del niño que jugaba con la copa de cristal. En mucha parte de los espíritus dotados á la vez del ánimo heróico, ó el dón de gobierno, y de la virtud de la expresión literaria, ésta virtud se manifiesta y pone en obra, no simultáneamente con aquellos dones, sino después que ellos han completado la órbita de su actividad. Tal sucesión de aptitudes vése, particularmente, en la vida de los grandes historiadores. El historiador insigne suele ser un hombre de acción que, doblando la cúspide de la existencia, se consagra á acuñar su ciencia del mundo en el troquel de una superioridad literaria que sólo entonces descubre, ó sólo entonces cultiva. Fácil es señalar ejemplos de ello en los historiadores clásicos: la Tucídides, que no da vado á su vocación de narrador sino cuando la pérdida de Anfípolis señala el término de su vida pública; la Tácito, que toma el punzón y las tablillas de Clío después de quitarse de los hombros la toga consular, bajo el despotismo de Domiciano; ya Polibio, que emplea en escribir su Historia la proscripción á que le reduce Paulo Emilio. Tras la ruina de la cultura intelectual, la historia renace, en Occidente, en brazos de la experiencia política. Cuando los godos de Witiges caen vencidos por las armas de Belisario, Casiodoro, que, como hombre de gobierno, no ha logrado evitar la ruina de aquel imperio, efímero, se retira al convento de Viviers, y entre

otras labores de su pensamiento, acomete la de narrar los hechos de los reyes de quienes ha sido, durante medio siglo, inspirador. Veteranos de la acción política y guerrera, fueron muchos de los cronistas que preceden á la reencarnación de la grande historia clásica. Joinville había acrecentado en la recompensa de sus hazañas, como conmilitón de San Luis, las tierras patrimoniales donde, en el reposo de sus últimos días, se contrajo á referir sus recuerdos con el épico y delicioso candor de su crónica. Cuando [illegible] II de Castilla aparta de su confianza á aquel hidalgo de la sangre, del carácter y del estilo, que se llamó Fernán Pérez de Guzmán, el antiguo privado compone, recluído en su señorío de Batres, la más rica y penetrante prosa histórica del siglo XV. Esta observación resultará confirmada de la probase en los historiadores del Renacimiento. Guicciardini, vuelve los ojos al tiempo pasado, mientras reposa, en su tusculum de Arato, de los afanes del gobierno y de la guerra; Hurtado de Mendoza, cuando la ingratitud y [illegible]picacia de Felipe II le retraen á su solar de Granada, después de gloriosísima vida de diplomático y político; Brantôme, hallándose de vuelta en sus dominios de Dordoña; tras largas aventuras de soldado y prolija experiencia de la corte. Don Francisco de Melo, el Tácito portugués, cuando su desvalimiento y prisión le obligan á trocar por los libros, su espada de las campañas de Flandes y Cataluña. Más adelante, el desengaño y sosiego de Saint-Simón, al cabo del porfiado maquinar con que consagró su vida á un pensamiento de vindicta aristocrática, valdría

CI.

A través de todas las transformaciones necesarias de nuestra vida moral, perdure en ella, renaciendo bajo distintas formas, manifestándose en diferentes sentidos, nunca enervada ni en suspenso, una potencia dominante, una autoridad conductor, principio, á un tiempo, de orden y de subordinación, de disciplina y estimulación.

En la esfera de la voluntad, sea ella un propósito que realizar, un fin para el que nuestras energías armoniosamente se reúnan. En la esfera del pensamiento, una convicción, una creencia, ó bien (no olvidéis esto) un anhelo ardiente y desinteresado de verdad que guíe á nuestra mente en el camino de adquirirlas.

Sólo por la sustitución positiva de ambas potestades será eficaz nuestro desasimiento de las que en determinado instante nos dominen, porque para emanciparse de una fuerza no hay medio sino suscitar en contra de ella otra fuerza. Y sólo por la función que es propia de ambas, lograremos nuestra vida, impidiéndola adormecerse en el estancamiento del ocio ó disiparse en la estéril fatiga del movimiento sin objeto.

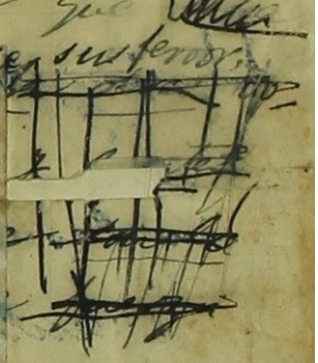
Vano sería que, con menosprecio de la complejidad infinita de los caracteres y destinos humanos, se intentara reducir á pautas comunes cuáles han de ser tal propósito y tal convicción: bástenos con

pedir que ellos sean sinceros y ~~no~~ merecedores del amor que les tenga- mos. No juzguemos tampoco de la realidad y energía de estos principios directores, poniéndoles por condición la ~~inmediata por lo cual~~ trans parencia, la lógica y la asiduidad con que aparezcan en la parte de vida ~~exterior~~ exterior de cada uno ~~de todos los~~. Pero más: bien pue- den ellos ~~existir~~ asistir en ~~nuestra~~ un alma sin concretarse en idea definida y consciente; ~~sin que nosotros mismos lo sepamos, co-~~ que el alma misma lo sepa; co- mo bien puede ceder á una atracción aquel que piensa que se mueve con voluntariedad; ~~siendo así~~; y no por esta causa ~~[illegible]~~ es puesta que sea menor la eficiencia y poder de ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~

tales ~~aquellos~~ principios ~~dominio~~ ~~influjo~~. Así, mientras hay quienes presumen de llevar en ~~su~~ la ~~acción~~ ~~vida~~ sus actos una superior finalidad y de alimentar en su alma una creencia, y todo es vanidad y engaño, porque las que toman por tales no son sino mirajes de su fantasía, sombras que tocan y no mueven los resortes de la voluntad, ~~sea~~, ~~remedos sin ninguna virtud~~, hay también quienes alardeando quizá ~~acaso~~ de indiferentes ó acusándose de escépticos, llevan, muy abrigada ~~en vello~~ y en seguro, ~~dad~~, una luz interior, una ~~amiga~~ ~~oculta~~ oculta fuerza ideal que, sin que ellos lo sepan, concierta y embalsama su vida, guiando, ~~desde una amiga sombra de inconsciencia~~, con el tino genial de lo inconsciente, ~~sus~~ sus pasos, que ellos consideran errabundos, y su corazón, que ellos tienen por santuario sin dios. . . .

CIV.

Con esta aptitud de una potencia directora del alma, para avasallar, habilidosa é indirectamente, todo lo que medra en torno de ella, sin necesidad de propender á quedar solitaria y única, tiene congruencia el tema que llamaré de la asociación ó la subordinación de vocaciones. A los casos en que el tiránico y receloso absolutismo de una vocación, como el que indicamos en Carlos XII y en San Bruno, hiela y aridece el espíritu para cuanto se aparte de una perenne idea, pueden oponerse aquellos en que una vocación predominante, sin disminución de su fervor, sino, por el contrario, persuadida de este mismo, suscita y estimula otras vocaciones secundarias, conviviendo con ellas y empleándolas como instrumentos suyos, con lo que se resarce de la parte que les cede de fuerza y atención.



La universalidad legitimada por una omnímoda é igual suficiencia es privilegio rarísimo; y aquella falsa universalidad que disipa en aplicaciones vagas y dispersas, las energías que pudieran ser fecundas si se las fijara un objeto constante, es como rasero que allana todo relieve del pensamiento y de la voluntad; pero la unión de dos, y aun más, vocaciones, cuando las vincula una correlación orgánica que hace que se complementen ó auxilien entre sí, es eficaz y dichosa armonía que la Naturaleza frecuentemente concierta, y constituye un interesante sujeto en que concretar la observación de los espíritus.

Veces hay en que no puede hablarse de asociación de dos vocaciones, ni de subordinación de la una á la otra, sino sólo de coexistencia. Viven ambas en incomunicación, sin que las enlace ni una afinidad esencial, proviniente de su índole y objeto, ni una relación que trabe accidentalmente en la unidad personal de quien las contiene. Cada vocación es un sistema autónomo, y como un alma parcial, que se manifiesta por actos en que para nada trasciende el ejercicio de la otra. Ejemplo de ello hallaríamos en la personalidad de Garcilaso, movida, á un tiempo, por el numen de la guerra y el de la poesía; y en quien el poeta no se acordó jamás de que era á la vez heroico soldado, porque cantó, no glorias épicas, sino escenas pastoriles y tiernos amores. Serían ejemplo de ello, también, esos sabios en las ciencias de la naturaleza, que, como Arago y como el químico Dumas, han consagrado parte de su tiempo á la acción política ó á la propaganda políti-

ca. Son, con mucha más frecuencia, dos vocaciones
que coinciden en una sola alma
mantienen entre sí relaciones más ó menos claras y
patentes de ayuda y colaboración. Aun
cuando no concurran, [illegible] tengan modo de
concurrir, á una obra común, sino que
objeto
ya esencialmente
se separan para la obra, dos aptitudes que un mismo espíritu no
abarca, suelen auxiliarse cada cual desde su campo, de tan eficaz y recíproca manera,
que se las compararía con el alga y el
hongo contenidos en la unidad maravi-
llosa del liquen; asociación inquebrantable,
conmovedor ejemplo de mútuo socorro para
las primeras luchas por la existencia: en
que el alga toma del hongo la humedad
que ella no tiene y necesita, y el hongo
toma del alga los principios asimi-
lables que él no podría elaborar por sí. Cada
uno, á la otra, elementos, sugestiones,

Pocas veces este lazo solidario entre dos aptitudes que comparten la extensión y fuerza de un espíritu, está fundado sobre tan justa reciprocidad y tan exacta proporción, que no sea posible señalar cuál de las dos descuella y tiene el mando; aunque no por esta preferencia de una, ha de entenderse que el beneficio de la unión sea para ella sola, sino común á entrambas, á la manera como hay común interés en las relaciones entre el amo y el obrero, ó entre el maestro por oficio y el alumno. Aun en aquellos espíritus universales en que multitud de aptitudes se congregan, determinando una como ausencia de vocación diferenciada y precisa, no es difícil empeño acertar con la nota fundamental. Así, en don Alfonso el Sabio, predomina el carácter del legislador; en el Dante, el del poeta; en Raimundo Lulio, el del filósofo; el del pintor en Leonardo de Vinci.

CV.

Indiquemos algunas de estas subordinaciones de aptitudes. Las distintas formas de vocación contemplativa, entendiendo por tal la que se cifra en el ejercicio del pensamiento y el cultivo de la ciencia ó el arte, aparecen frecuentemente en el espíritu del hombre de n, como medios encaminados al logro

del objeto que persigue [illegible]
auxiliares de esta preponderante [redacted] vocación
activa. Así en los grandes capitanes y en los grandes
conductores de multitudes, á quienes la
posesión de cierta facultad literaria ha servido, ya para
realzar la influencia de su personalidad
y su ejemplo con el poder arrebatador de
la palabra caldeada en las fraguas de
la pasión y del arte, ya para esculpir
ellos mismos con la narración de sus
hazañas el pedestal de su inmortali-
dad: Xenofonte, Josefo, Julio César, Bonaparte, Bolívar... Así
también en los hombres de estado, consejeros
y agitadores, para quienes la aptitud oratoria,
(incluyendo, como especie de ella, la de la propaganda
escrita, propia de nuestro Ágora moderno),
ha sido instrumento eficaz de su principal
carácter de hombres de acción: Pericles, Lord Chá-
tam, William Pitt, Dantón, Guizot, [redacted]
Thiers...; y aun pudiera decirse que es de la naturaleza de este
dón de la oratoria elocuente, no manifestarse en su plenitud sino por semejante consorcio
ó vasallaje [illegible] dón de la oratoria no es grande por sí: es grande con

transitoria ~~fin~~ utilidad, sino tambien su perenne y peculiar belleza. Subordínanse igualmente las letras á la acción en aquellos otros hombres políticos, que han dejado la substancia de su experiencia ó la historia de sus recuerdos en obras que la posteridad lee, no únicamente por su interés histórico, sino por su valer literario: como Maquiavelo, como Antonio Pérez, como Felipe de Comines. Subordínanse también en los descubridores y exploradores que han sabido reflejar, en páginas donde circula el aire y la luz, la emoción de las aventuras gloriosas, y la palpitación de la naturaleza sorprendida en su desnudez y candor: desde el más alto de todos, desde Colón, con la pintoresca é ingenua poesía de ciertos pasajes de su Diario.

Relación semejante ~~es la que presenta~~ ofrece el espíritu del apóstol favorecido con la virtud, ya cariciosa, ya flageladora, de la expresión; ó que resueltamente penetra en los términos del arte para pedir á la obra bella alas

con que propagar su doctrina. Del anhelo de comunicar la propia fe y de mover el impulso de la caridad, fluye en los siglos ese doble río de elocuencia, poderoso, encrespado y bramador en Crisóstomo, en Tertuliano, en Jerónimo: de cuya casta de espíritus viene el alma de fuego de Lamen[illegible] manso, suave y [illegible] Ambros[illegible] en Gregorio Nacianceno, en [illegible] que prestan el secreto de su gracia á [illegible] Fene[illegible] de Sales. Y tanto en el pastor que se auxilia de la palabra para formar ó conducir una piadosa grey [illegible] como en cualquier otra especie de hombre de acción que sea dueño, á las vez, del dón de la forma, frecuentemente ocurre que esta aptitud subordinada es la que lleva en sí el superior merecimiento y la promesa de la gloria cierta, por más que la mayor intensidad de la vocación y del anhelo esté de parte de la otra. Y quizá, cuando ha pasado la virtud de la palabra para mover las voluntades, su hermosura aparece mejor, más limpia y patente; al modo como, quebrada la redoma, trasciende y se difunde el bálsamo.

Pero no es sólo la ~~capacidad~~ aptitud de hablar ó escribir bien la que, en los espíritus preferentemente consagrados á las obras de la ~~[illegible]~~ voluntad, cabe como ~~facultad~~ potencia accesoria de la acción. Otras maneras de arte se prestan igualmente á desempeñar ese ~~[illegible]~~ auxilio. Cómo la facultad de la [illegible] composición musical, subordinándose á la vocación del apóstol, del reformador, la sirve de instrumento precioso ~~[illegible]~~ de ~~[illegible]~~ convocatoria y simpatía, muéstralo ~~[illegible]~~ el Choral-Buch de Lutero, donde la conciencia religiosa emancipada y entonada halla su expresión en el ~~[illegible]~~ len-

guaje

sublime que dos grandes almas, ~~in~~ encendidas en igual fuego de virginal y cándido fervor: Ambrosio, el prelado de Milán, y Gregorio Magno, habían modelado cuando los balbuceos de la fe.

Esta tendencia de la vida de acción: el apostolado religioso, préstase, más que otra alguna, para ejemplo de cómo una vocación que pertenece al orden de la voluntad, suscita y mantiene bajo su amparo y dirección, y otras vocaciones, ~~mas~~ de la voluntad misma, ó del pensamien

to. Cuando la vocación religiosa asume forma ascética y contemplativa, es, por su aciaga fuerza de inhibir y sofocar todo expansivo impulso del alma, ejemplo cabal de lo contrario: ejemplo cabal de vocación que [illegible] su centro y queda en [illegible] quietud; pero si tiende á la acción y al proselitismo, entonces, por la propia razón de que dispone de los más formidables apasionamientos y las más imperiosas disciplinas que puedan subyugar la naturaleza del

bnp biblioteca nacional del perú

hombre, da aliento é inspiración á diversísimas actividades y vocaciones secundarias, que se desenvuelven en el arte, ó en la ciencia, ó en las más varias direcciones de la vida activa. Una comunión de creyentes ha menester las formas de un culto: y así para la eficacia de este medio de obrar sobre la imaginación y la sensibilidad, como para realzar la dignidad del obsequio que tributa á su Dios, propende á acoger en

bnp biblioteca nacional del perú

Su regazo los primores y magnificencias del arte; ya levantando las columnas y torres de sus templos; ya tallando en la piedra sus imágenes veneradas; ya fijándolos, por el color, en el lienzo; ya cincelando el oro y la plata para las joyas del altar: artes todas que se confundieron con la misma profesión religiosa en los monjes arquitectos, escultores, imagineros y orífices, de los tiempos medios; ya expresando y comunicando la emoción por los sones de la música, que, hasta después de entrado el

siglo XV, fué también oficio de ecle-
siásticos; ya, ~~en~~ por fin, recurriendo á
la virtud de la palabra en la oratoria y el
himno. Pero ~~aun~~ no satisfecha ~~además de~~ con los auxi-
lios del arte, esta idea avasalla-
dora requiere los de la ciencia,
y los de distintos géneros de acción. Des-
de luego, aspira á prevalecer por
la enseñanza; y esto determina una
vocación pedagógica, que se com-
plementa, para el gobierno perenne y
sutil de las conciencias, con la práctica
de la observación del psicólogo y el mora-
lista; y además, vincula á sus propósitos el
ejercicio de la caridad, lo que la
pone en fácil relación ~~en contacto~~ con ~~el arte de~~ ~~el arte~~ la ciencia de

~~médica~~ curar los males del cuerpo, ~~arte~~ ciencia ~~[illegible]~~ que, ~~por~~ subordinada á la inspiración caritativa, imprime carácter á la figura del monje cirujano, del famoso Basilhac. Por otra parte, ~~Pero además~~, una fe religiosa tiende, de suyo, á expandirse; á llegar á remotas gentes; á convertir á los que permanecen fuera de la verdad que ella cree poseer: y de aquí [illegible] dos vocaciones ~~[illegible]~~ [illegible], que, como las demás de esta especie, trascienden más allá de su inmediata finalidad piadosa: la vocación científica del filólogo, y la vocación activa del ex-

bnp biblioteca nacional del perú

plorador. El impulso á estudiar
las lenguas bárbaras ó ex-
trañas, para buscar camino
por ellas en el corazón del
infiel: impulso que llevó á Raimundo Lulio, á la reclusión
del Monte Randa, á sumergirse
en las fuentes de la ciencia
árabe, y que contribuyó poderosa-
mente á iniciar á la Europa
cristiana en el conocimiento
del árabe mismo y del hebreo, fué

bnp biblioteca nacional del perú

también el que inspiró á los misioneros españoles y portugueses que, yendo tras las huellas de los conquistadores, trajeron á la filología el estudio de las lenguas ~~asiáticas y~~ americanas, y dilataron ó perfeccionaron el de las asiáticas. La vocación del explorador de tierras incógnitas, identificada con la del misionero, aparece, aun modernamente, en espíritus como el de Livingstone,

bnp biblioteca nacional del perú

~~acompañó~~ á que llevaba consigo a lo ignorado del África, junto con los instrumentos de la observación científica, la Biblia del evangelizador.

Como la vocación religiosa, las demás manifestaciones de la vida de acción: la del soldado, la del ~~navegante~~ navegante, la del político, toman, con frecuencia también, bajo su protección y tutela, ~~actividades~~ ~~que exceden de su~~ actividades del espíritu, que no se reducen á la que indicamos ya, de la expresión literaria. Documentos de esto son aquellas mismas obras en que marinos, hombres de ~~Estado~~ Gobierno y guerreros, han dejado testimonio de sus hechos y de su experiencia; siempre en las páginas de tales obras predomine, sobre los prestigios de la forma y el arte de la narración, el caudal de observaciones recogidas en el trato con la Naturaleza, física ó de costumbres

referentes al arte de la guerra

~~y~~ ó á la ciencia y el arte de la política. Montalembert es ejemplo ~~de ilustre de~~ de ilustre capitán, cuya eminente aptitud en las ciencias que tienen conexiones con la profesión de las armas, le valió para unir á los ~~merecimientos del hombre de acción~~ lauros de la acción, y aun mejor ganados, los del estratégico teórico. Igual cosa se diría del archiduque Carlos, que, después de lidiar ~~[illegible]~~ gallardamente ~~[illegible]~~ contra los ejércitos de Napoleón, dejó, por fruto su experiencia y su saber, dos obras clásicas en la estrategia.

bnp biblioteca nacional del perú

Una patente ~~ejemplo~~ demostración, social ó colectiva, de cómo una apasionada efervescencia de las energías de la acción provoca y estimula, como actividad subordinada, los afanes del conocimiento científico, particularmente en su aplicación á las artes de la utilidad, ofrécela la ~~tiranía~~ penitenciaría: cuando, respondiendo la convicción al doble propósito de la defensa nacional y de la consolidación del nuevo régimen político, mantiene en los espíritus ~~electrizados por~~ los entusiasmos de la libertad,

bnp biblioteca nacional del perú

aquella emulación de descubrimien-
tos é invenciones con que poner
en manos del heroísmo más poderosas
fuerzas: de donde nacieron el tele-
grafo de señales, los primeros ensayos
de la aerostación militar, el
perfeccionamiento de la fabricación
del acero y de la pólvora; mien-
tras, en esfera más alta y perma-
nente, el nuevo espíritu
alentaba la reorganización de la enseñanza
común y de toda suerte de estudios, congregán-
dose, para sus distinguidas manifestaciones de esta obra del
saber puestos al servicio de una acción titánica, entendimientos
científicos como el de
Condorcet y el de Lagrange; el de Berthollet y el de Fourcroy.

Las diferentes formas de la vida de acción trábanse, frecuentemente, en aptitudes compuestas, donde una á otra se realzan y estimulan. El genio militar asociado á la superior capacidad del mando civil y la inspiración de las leyes, fulgura en Carlomagno, en Napoleón, en Federico el Grande. La voluntad perfecta del santo, conciliada con un dón que, como el de [illegible] á los pueblos, parece incluir por necesidad algo de malicia ó violencia [illegible] Marco Aurelio, en el paganismo; Luis IX [illegible] los [illegible] cristianos. La gloria del marino y la del guerrero se confunden en quienes como Nelson, ganaron fama luchando con las tormentas y los hielos, antes de realzarla luchando con los hombres; y en quienes, como Alburquerque, después de orientarse sobre la mar á tierras remotas, las sojuzgaron por la espada. La compañía del heroísmo guerrero y la vocación del amor caritativo y piadoso, de donde nace el heroísmo de la santidad, es unión contradictoria y tremenda, como de principios enemigos que, mientras se abrazan, se repelen, y mientras se socorren, se odian; pero de esta contradicción, comparable á las disonancias con que el músico de genio suele obtener estupenda y paradójica armonía, nace aquel género de sublimidad que admiramos en el alma

ardiente al ~~[illegible]~~ cruzado, en quien compiten el derretimiento de piedad y el ímpetu vengador.

Asociaciones como ésa, de principios antagónicos que se sintetizan y levantan á una inesperada unidad, suelen producir, en el orden de la vocación, como en todas las manifestaciones del espíritu eficaces ~~[illegible]~~ y sorprendentes resultados, con los ~~[illegible]~~ que se corrobora ~~[illegible]~~ lo que dijimos al hablar de las complexidades y contradicciones de nuestra naturaleza que ~~[illegible]~~ á veces elementos que nunca estuvieron juntos ni parecerían capaces de estarlo, dan con ello ~~[illegible]~~ ocasión á una originalidad superior, ~~[illegible]~~ y persistente y fe-

cunda. El ejemplo más alto y significativo que pudiera citarse es el de Colón. Dos vocaciones diversísimas, y aun antitéticas, dentro de la general categoría de la vida de acción, reuniéronse en aquella alma extraordinaria: una vocación de iluminado, de profeta, de apóstol, persuadido de su predestinación para ensanchar los dominios de su fe y rescatar el sepulcro de su Dios; y una vocación de logrero, de mercader, de negociante codicioso y tenaz, como de vaga liguria, que le llevaba en fascinación tras los imaginarios

reflejos del oro ~~visto~~ soñado en sus visiones de ~~[illegible]~~ lejanas Cólquidas. Acaso, separado y solo cada uno de estos estímulos, no hubiera ~~llevado~~ sido capaz de llevar el hervor de la voluntad al punto necesario para sazonar la ~~[illegible]~~ perseverancia inquebrantable de la resolución; pero los dos se unieron, y la voluntad tomó su punto.

El sentido común propende á considerar alejados por natural antipatía el fervor de una apasionada idealidad, y la inteligencia al dinero y el sentido de los intereses materiales. Pero si se ~~considera~~ piensa en que, aun allí donde ~~la~~ el desprendimiento y la abnegación de todo bien terreno resplandezcan más puros,

Cabe estimar los medios de acción que proporciona la riqueza, para llevar adelante una obra magna ó acudir á las necesidades de los otros, se concebirá fácilmente la posibilidad de un espíritu inflamado en un grande amor ideal y que, por instrumento de este amor, pone en ejercicio, no energías heróicas ni operaciones sobrenaturales, sino una habilidad y perseverante aptitud de administración y economías. El cristianismo primitivo, naciendo allí como de una raza donde se unieron la más ferviente religiosidad y el más fino tacto económico, confió la dirección y vigilancia de las cosas temporales, en las comunidades que instituyó, á manos de los diáconos, y estos trabajadores prudentes y celosos, á que la idea cristiana, debe en parte más sólida, aunque menos aparente de su organización, poseer hombres de idealidad y de fe, que al servicio de la suprema vocación de su alma pusieron un admirable sentido de la vida práctica, y de conservación y equidad en el cuidado de los bienes comunes y el reparto de sus rendimientos.

como Tirteo de otra Esparta, ~~[illegible]~~
ber exaltado, ~~[illegible]~~
el sentimiento
~~[illegible]~~ de la libertad. No menos suele infundirse
eficazmente la vocación del heroísmo en un
alma de artista, para suscitar el estallido
del don de belleza en obra grande y divi-
dora; como cuando la fiebre del entusias-
mo bélico desata en Rouget de Lisle
la inspiración de su himno inmortal. De
la acción puede partir el primer impulso
del arte, como del arte el primer impulso de la
acción. No el anhelo de fijar en forma
sensible los recuerdos de sus campañas
~~[illegible]~~
en la epopeya napoleónica, despierta el
numen del pintor en Lejeune; y en orden
inverso, la preferencia por las escenas de
guerra como objeto de pintura, induce
á Adolfo Beaucé, ~~[illegible]~~
á abrazar el género de vida en que po-
drá observar de inmediato la realidad que pre-
fiere para original de su arte. ~~[illegible]~~

Si una preponderante vocación activa usufructúa, á menudo, como de vocación accesoria, de la aplicación á una ciencia ó un arte, ~~Pero falta indicar~~

diáse también la subordinación opuesta: una preponderante vocación de ciencia ó arte, que se auxilia, para los fines que le son propios, de la tendencia á determinado género de acción.

Suele la voluntad del héroe hacer compañía al genio del poeta; el cual diríase que arranca entonces, por su propio brazo, de las entrañas de la realidad, el material que luego su genio doma y esculpe. Del rojo cobre heróico fundido en el resplandeciente estaño de la imaginación del poeta nació el bronce del alma de Esquilo, y del alma de Camoens, y del alma de Ercilla; y, héroe y poeta á la vez, Kœrner cae gloriosamente en Mecklemburgo, después de

El instinto de libertad, de aventura, de indagación curiosa, de la vocación del marino, ~~subordinándose á~~ aportando materiales é inspiraciones á una dominante facultad ~~dominante~~ de escritor, produce á Marryat, á Fenimore Cooper, y en nuestra época, y en más alta esfera de arte, al encantador Lotí, último y alambicado vástago de la posteridad de Marco Polo.

Una vocación científica puede igualmente buscar en la acción instrumento ~~que le inspire ó inst~~ que le valga ~~ó fuera~~ ú objeto le inspire. Basta, para imaginarlo, comparar la existencia sedentaria del ~~sabio~~ recluido en la clausura de la biblioteca, el laboratorio ó el museo, con la del sabio explorador, con la del viajero por amor de la ciencia: ~~un~~ La Condamine, ~~un~~ Bompland, ~~un~~ Stanley; en cuyo espíritu concurren necesariamente, con las ~~[illegible]~~

~~[illegible]~~ facultades propias de la sabiduría, muchas de las ~~[illegible]~~ condiciones esenciales del hombre de acción: la voluntad resuelta, la ~~[illegible]~~ familiaridad con el peligro, ~~[illegible]~~ la experiencia del mundo, la disposición y ~~[illegible]~~ agilidad para las ~~[illegible]~~ marchas ardinas y penosas; y, á veces, el la ~~[illegible]~~ heroicidad sublime ~~[illegible]~~ y la abnegación del sacrificio. De semejante modo, la

bnp biblioteca nacional del perú

vocación del arte médica, vinculándose, por el objeto á que se aplica con la actividad y (ser costumbres de ~~[illegible]~~) la carrera de las armas, produce un cirujano militar como Percy, incorporado á los ejércitos de la Revolución y del Imperio, hasta el mismo día de Waterloo, para llevar adelante, paralelamente á los combates de la ambición y del odio, ~~[illegible]~~, y con táctica no menos vigilante y rápida, los combates de la humanidad y de la ciencia.

CVII.

Prescindiendo ya de la acción, las distintas aptitudes de la mente forman, ~~componen~~, las unas con las otras, vocaciones complexas, en que cada aptitud ~~[illegible]~~ pone, ~~[illegible]~~, según el fin que predomina, lo fundamental ó lo accesorio.

Para el genio científico el privilegio anexo de la aptitud literaria es instrumento preciosísimo con el que vuelve diáfana y comunicable la verdad, por la virtud de la exposición luminosa, y logra la notación distinta y neta de todos los matices del pensamiento. Tal en Galileo, en Buffon, en Humboldt, en Claudio Bernard, en Pasteur. Si las condiciones literarias se levantan á más alto grado, comprendiendo aquellas virtudes esenciales de la imaginación y el sentimiento, que inciden los dominios de la creación poética, resultan de ellas espíritus como el de un Renán ó un Gayan, en quienes el entendimiento de verdad y el dón de realizar belleza se compenetran y ensimisman, de modo que no parecen formar sino una única aptitud: una aptitud compuesta, dentro de la cual sería difícil discernir la parte que toca á cada género de facultades. Diríase entonces, usando el lenguaje de la química, que hay síntesis, combinación; no mezcla solamente ¿Quién

apartaría en la Vida de Jesús ó en La irreligión del porvenir la obra del pensador de la obra del artista?... ~~Lo cambio,~~

Recíprocamente, la presencia de todas ó una parte de

las facultades propias del sabio, completando un espíritu en que prevalecen las del poeta, imprime sello peculiar á esas almas que compiten, hasta donde es posible, en tiempos de plenitud de cultura, con el carácter del poeta primitivo, revelador y educador; los Homeros y Valmikis de las edades refinadas y complejas: desde Lucrecio, por quien la savia del saber antiguo cuajó en pomposa magnolia, hasta Goethe, que llegó en la ciencia á la originalidad y la invención, y Schelling, á quien deliberadamente cuento como soberano poeta de la prosa, en síntesis sublimemente didáctica del mundo, antes que como filósofo. La inspiración

de Leopardi, [illegible] misma belleza antigua, y exprimiendo en sus formas transparentes la amargura de una propia y personal filosofía que tiene su lugar bien diferenciado en la historia de las ideas, no pudo nacer sino, como nació, de espíritu que era el de un filólogo eminente y el de un metafísico de genio. La ciencia de las cosas pasadas, subordinándose á la intuición por modo artístico de la misma muerta realidad, concurre á la aptitud peculiar de los novelistas históricos, ~~cuando comprenden~~ como Walter ~~del modo sincero y concienzudo de~~ Scott, Freytag y Manzoni. ~~[illegible]~~ Si se invierte el orden de esta subordinación, dando el primer rango á la verdad estricta y comprobable se pasa á la ciencia de la historia tal como la conciben y ejecutan los historiadores coloristas: Thierry, Barante, Michelet; pero, aunque abstractamente considerado este género, sea ciencia que se auxilia del arte, es más frecuente que, en la obra concreta y en las facultades del autor, el arte prevalezca sobre la otra vía de conocimiento. Ni es menester que se aplique á una de estas formas intermedias entre ciencia y arte, la producción del escritor artista, para que su ciencia, si es honda y potente, trascienda á la belleza que él crea, y circule por bajo de ella como la corriente invisible de la sangre que presta aliento y color á un cuerpo hermoso. La acrisolada sabiduría de un Flaubert ó un Mérimée ¿qué suma de luces y elementos no habrá aportado á la realización [illegible] de [illegible] fundada en verdad, precisión y limpidez, ~~[illegible] Edgard Poe~~

Que persiguieron ambos?

El acuerdo de una afición científica circunscrita á un objeto limitado y único, con una inspiración de poeta, ~~[illegible]~~ aplicada y ceñida al mismo único objeto, de modo que formen entre ambas una simple y graciosa armonía, como fruto y flor que una ~~[illegible]~~ menuda ~~[illegible]~~ rama sustenta, ~~[illegible]~~ vése en la sencilla dualidad de espíritu de Rodrigo Caro, el arqueólogo contraído á las vejeces ~~[illegible]~~ de su tierruca, que volviendo de remover, en las orillas del Bétis, el polvo de las ruinas romanas, supo decir inmortalmente á Fabio la tristeza de los campos de soledad donde fué Itálica famosa.

En el artista plástico y el compositor de música, no menos que en el escritor y el poeta, un fondo de saber extenso y vario, que se dilate, más allá de lo técnico de la cultura, con honda perspectiva de ideas, que para el artista son visiones, es savia que enriquece la imaginación, y roca sobre que adquiere seguridad y firmeza. Pero, además, el conocimiento teórico de cada arte, que complementa y acrisola la maestría de la práctica, caben vínculos más directos y constantes con la aptitud en determinado género de ciencia. Así, nadie podría acabar [illegible] en la anatomía pictórica dentro de la descriptiva, ni hasta qué punto el cabal dominio de esta última es capaz de [illegible] las vistas que infunde la primera, cuando, como en Leonardo de Vinci, el artista a las formas humanas, iluminado por la observación genial del [illegible] pintor, se apoya en aquella comprensión, más honda y analítica, del nuestro cuerpo, que adquirió de [illegible] experiencias e investigaciones [illegible] por las que merece lugar entre los precursores de Vesalio. En Alberto Durero luce, también, un fundamento de cultura que excede de los estrictos límites de la disciplina del pintor y le habilita para escribir, con sabiduría y originalidad, sobre las medidas geométricas, y sobre las proporciones humanas.

Por otra parte, dos aptitudes: una de conocimiento científico; otra de invención artística, que coexisten en un espíritu, aun cuando no se relacionen de modo persistente y orgánico, que nazca de conexiones objetivas entre la una y la otra, pueden vincularse accidentalmente y con resultado fecundo. La vocación artística interesa y estimula al espíritu para una tarea en que aplique las luces de su ciencia; y éste ha sido el origen de más de un descubrimiento glorioso y más de una eficaz inves-

bnp biblioteca nacional del perú

~~tigación~~
tigación. La antigüedad atribuía la primera determinación de las leyes de la perspectiva al genio de Esquilo, que, movido del deseo de asegurar el efecto y propiedad de las decoraciones teatrales de sus obras habría convertido la atención á aquel punto de la matemática. Van-Eyck, el gran artista ~~pintor~~ flamenco, á quien pertenece, según toda probabilidad la invención ~~primera aplicación~~ de la pintura al óleo, era un hombre de ciencia, que fué llevado por ~~la~~ sugestión de su facultad dominante ~~[illegible]~~ de pintor ~~[illegible]~~, ~~[illegible]~~, á emplear

su dominio de la rudimentaria química de entonces, ~~en~~ en la búsqueda del procedimiento que diese ~~consistencia~~ espesor y consistencia á las huellas del pincel. De ~~semejante modo~~ análoga manera, Daguerre, que ~~rodeó la mano~~ halló el modo de fijar las imágenes obtenidas en la cámara oscura, fué un espíritu en ~~que se~~ reunía, á la ~~[illegible]~~ vocación ~~aptitud~~ y la ~~[illegible]~~ cultura del experimentador científico, ~~[illegible]~~ el interés por la reproducción artificial de las formas, propio de ~~la~~ su naturaleza del pintor. En páginas del

gran Cuvier, dura el elogio de los sabios trabajos de Bennati, el médico mantuano que, poseyendo una hermosísima voz y una apasionada vocación de cantante, ~~[illegible]~~ concretó su ciencia fisiológica al objeto que le señalaba la predilección de su aptitud artística, en ~~investigaciones sobre el [illegible] funcionamiento de las cuerdas laríngeas~~ [illegible] investigaciones sobre el mecanismo de la voz humana.

Si de la relación entre arte y ciencia, pasamos á la de las diferentes artes entre sí, siempre en cuanto á la posibilidad de asociarse dentro de la capacidad de un mismo espíritu, la frecuencia de estas asociaciones acrece. De la unión de las tres artes plásticas en un artista, dimos ejemplos, cuando hablamos de universalidad de la aptitud. La pintura y la escultura se concilian, ya en quienes fueron, ante todo, pintores, como Paul Dubois; ya en quienes fueron, preferentemente, estatuarios, como Millet. Todavía más fácil y común es el consorcio de las dos artes de la piedra: arquitectura y escultura, que, hasta muy adelantado el proceso de su resurgimiento, no se separaron, emancipándose la estátua de la unidad del organismo arquitectónico; y que, aun después de consumada esta emancipación, juntan sus luces en artistas como Sansovino, Ammanati y Juan de Bolonia. Reunir á la inspiración de

de un arte plástica, la de la música, ya es caso más singular y peregrino, como que requiere el desposorio de dos formas, en cierto modo antitéticas, de imaginación. La universal facultad de los espíritus del Renacimiento las presenta unidas, sin embargo, aunque en muy desigual proporción de aptitudes, en pintores insignes como Miguel Angel, Leonardo y el Verocchio; y aun entre los artistas plásticos modernos, no faltan quienes, como Delacroix y Millet, tuvieron una secundaria aptitud musical, que, si hubiera gozado de preferente vocación, acaso excedió de la medianía. Difícil parece concebir cómo maneras de imaginar tan divergentes podrían auxiliarse ó cambiar entre sí estímulos y sugestiones; pero si se piensa que en una imaginación plástica de enérgica virtud, las impresiones del sonido, como cualquier otro género de sensación, sentimiento ó idea, han de propender naturalmente á sugerir formas visuales, es fácil admitir que la emoción musical, traduciéndose en el espíritu del pintor por representaciones corpóreas, que expresen correspondencias, más ó menos personales y arbitrarias, entre las sensaciones de la vista y del oído, sugiera é inspire motivos de pintar; ó que, recíprocamente, la forma plástica con anterioridad concebida, tienda, en el pintor que es al propio tiempo músico, á reflejarse en determinado orden de sonidos. Oportuno es recordar á este respecto, que uno de los artistas que abarcaron ambos extremos de imaginación, Salvator Rosa, compuso, con el mismo nombre de La Hechicera, un cuadro y una melodía. Menos raramente conviven las dotes del artista plástico y del poeta; y esta convivencia toma forma cooperativa y hermanable cuando ambas facultades de un espíritu convergen, por distinta vía, á un mismo fin (Ut pictura poessis...) ciñéndose la poesía á la imitación del mundo físico, como en el idílico Gésner, cuyos poemas son la traducción verbal de sus cuadros; ó bien cuando la palabra del poeta se consagra á la devoción de la otra arte, para celebrar su grandeza ó acuñar en áureos versos sus preceptos: Así, en Pablo de Céspedes, una de las más gallardas figuras de las letras y el arte en la España del gran siglo; pintor en quien la concomitante aptitud poética se dedicó, exclusiva ó preferentemente, á cantar de la gloria y hermosura del arte

del color. Artistas que, como Fromentin y Guillaumet, tuvieron, además del don de colorear el lienzo, el de manejar artísticamente la palabra, hicieron de la pluma, igual que del pincel, un instrumento con que fijar las líneas y colores prisioneros en sus retinas. Poetas como Victor Hugo y como Bécquer, aplicaron, con verdadera inspiración una accesoria aptitud de dibujantes, á interpretar y traducir plásticamente las concepciones de su imaginación poéticas.

La facultad literaria reunida, dentro de una misma personalidad, con la del músico, para obra en que ambas participan, tiene magnífica realización en el espíritu de Wágner, que persiguiendo, á favor de esta dualidad de su genio, la perfecta concordia de la expresión musical con la inventiva dramática, dió tipo á ese drama bifonte, cuya manifestación cumplida no se logrará

sin la conformidad y confluencia de ambas suertes de inspiración desde sus nacientes en el misterio de una sola alma inspirada. Arrigo Boito, con la doble obra poética y musical del Mefistófeles, es otro ejemplo insigne de esta asociación de aptitudes. Unidos en más simple y candorosa armonía, para el leve organismo de la canción, música y verso suelen ~~a~~ brotar de un ~~mismo~~ solo aliento del alma: así en los cánticos y liéder ~~así en~~ á que Hans Sachs ~~puso~~ la tonada y la letra, ó en ~~la letra y la tonada~~ el himno glorioso de que Rouget de Lisle es doblemente autor; cual ~~que como~~ si por un momento recobrasen las dos ~~las~~ artes ~~al~~ del sonido, su elemental y primitiva hermandad, volviendo al tiempo en que en la lira de los Terpandros, Simónides y Timoteos, ~~[illegible]~~ nacían, como ~~[illegible]~~ favor de un numen único, ~~[illegible]~~, el són melodioso y la palabra rítmica. Otras veces, coexistiendo dentro de una misma personalidad, ~~aunque~~ pero sin concurrir á obra común, la facultad del músico y la del poeta, únense por simpatías é inspiraciones ~~[illegible]~~ eficaces, como las que á menudo transparentan las ~~ficciones~~ historias fantásticas de Hoffmann, que, escritor más que músico, aunque también lo fué de mérito, toma con frecuencia, para sus ficciones, asuntos y motivos que debe á un profundo sentimiento de la sugestión infinita y el poder como taumaturgico ~~[illegible]~~

vinculados á la vibración musical.

El florecimiento, ~~de más distintos de un género li-~~ ~~la convivencia de más de un género li-~~ ~~terario~~ en la vocación y aptitud ~~el espíritu~~, de un mismo espíritu, de más de un género literario, es ~~[illegible] espíritu~~ hecho más frecuente que la absoluta consagración del escritor á un género ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ único. Puntualizando esto, se patentizarían relaciones casi constantes. Apenas podrá nombrarse gran poeta que no haya sido, además, notable prosador. Apenas se hallará poeta dramático de primera magnitud que no haya llevado dentro de sí un poeta lírico más que mediano. Los oradores escritores (si se les busca en lo alto y verdaderamente superior de la elocuencia) se cuentan, sin duda, en mayor número que los que carecieron de estilo capaz de emanciparse de la tutela de la expresión oral.

[illegible], en aquellas artes que por su índole requieren, para poner de manifiesto la belleza que crean, el auxilio de otra arte interpretativa no es caso raro que concurra, con la aptitud creadora, la aptitud de la interpretación. Grandes compositores excedieron también como ejecutantes: Mozart, Beethoven, Mendelssohn... Grandes poetas dramáticos: Plauto, Shakespeare, Molière, fueron asimismo actores; y Molière lo fué

Genio [illegible] tan fuera del género poético destinado á la representación, esta aptitud de [illegible] amente las propias ficciones, aptitud que, en los orígenes de la poesía se identifica [illegible] una sola, con la inspiración creadora del poeta, se reproduce á veces en el mismo [illegible] de ficciones narrativas, como en Dickens, cuyas lecturas públicas de sus obras novelescas eran maravillas de declamación y mímica, y en Alfonso Daudet, de quien se cuenta que tuvo prodigiosa gracia para contar, con todos los colores y palpitaciones de la vida, las escenas que imaginaba. La facultad del cómico, como dominante ó sustantiva, y la de producción dramática, como accesoria, reúnense en el espíritu de Garrick, y en el de Bayamini la [illegible] capacidad del ejecutante, del virtuoso, descuella por encima [illegible] positivo ingenio del compositor.

El entendimiento crítico y el don de la propaganda y la polémica, [illegible], haciendo de auxiliares de la creación literaria, para mantener la doctrina y los procedimientos que ésta ejemplifica, [illegible] dados, respectivamente, á artistas reflexivos, como [illegible] como, [illegible] á su vez, una facultad [illegible] consigo [illegible] poner en [illegible]

[illegible]

arco tirante las flechas del precepto y la sátira, según vemos en el ritmo preciso y autoritario de Boileau, con que cultivar en huerto propio cierta flor de belleza, que, en Macaulay y en Sainte-Beuve, trasciende con la escogida y concentrada [illegible] de la Canción del lago Regilo de Valdivieso de las Consolaciones.

¡Cuántos volúmenes de críticos de oficio y de doctores de la estética, podrían cambiarse por fragmentos de crítica nacidos de la conciencia reflexiva de la propia producción, como la Carta de las unidades dramáticas, de Manzoni; el prólogo del Cinq Mars de Alfredo de Vigny; el del Cromwell de Victor Hugo; el de los Sonetos eclesiásticos de Wordsworth ~~cualquier~~ cualquier página teórica ó polémica de Car[illegible]!

Vulgar prejuicio es entender que el don y energía de la práctica, en ~~cual~~ algún orden de generación de belleza, inhiba ó reste fuerzas á la aptitud de la teoría. El artista creador tiene, desde luego para doctrinar sobre su arte y hacer la historia de él, la superioridad que le confiere, en primer término, su iniciación é intimidad en los secretos de la obra, y además, esa segunda [illegible] amor ferviente del objeto presta para todo linaje de [illegible]. Es así como la inteligencia teórica, y ~~[illegible]~~ la aprec[illegible] sentida de lo bello, deben á la contribución personal de los artistas, invalorables tesoros: [illegible], como Alonso el Sabio, las leyes de su monarquía, Leonardo de Vinci produce su didáctica Della pittura, que Rubens habría de emular con disquisición de igual género. En páginas escritas por pintores: Vicente Carducci ó Palomino, Mengs ó Lebrun, ~~[illegible]~~ duran observaciones, enseñanzas y juicios de arte, que, cuando no tienen valor definitivo, lo tuvieron histórico. Aún leemos la vida de los artistas del color en libro del pintor Vasari. Aún guarda su interés mucho de lo que sobre el arte de la música teorizaron ejecutantes y compositores, desde Salinas y Rameau, hasta Schuman y Liszt. La

Obra revolucionaria de Wágner repota,
no menos que en sus maravillas de creación,
en la ciclópea columna de sus escritos de pro-
paganda y doctrina; y Berlioz, al propio
tiempo que, con sus sinfonías y sus óperas,
daba los modelos que debían modificar
en Francia los rumbos de la música,
mantenía, con la pluma de sus revistas
del Journal des Débats, uno de los más
animados, interesantes y fecundos movimien-
tos de ideas de que haya ejemplo en la crítica
de arte.

No es menos fácil de hallar
la recíproca subordinación de aptitudes:
la facultad de la teoría, como talento capital; de la producción,
como aptitud complementaria. Los grandes teóricos de
la música fueron, en su mayor parte, algunos, más que
medianamente, la capacidad de producirla: así Mattheson,
Martini, Chorón, Fétis, Castil-Blaze. Artistas plásticos de nota fueron
muchos de los escritores que mejor han doctrinado, y juzgado de
colores y líneas: basta citar á Gautier, á Delacluze,
á Charles Blanc. En Viollet-le-Duc el escritor insigne
de arquitectura y arqueología parte su gloria con el ilustre
restaurador de los monumentos góticos. La prédica inspirada de Ruskin, que ha da-
do cuerpo al más original, al más ferviente, al más religioso entusias-
mo por el arte que en modernos tiempos se haya propagado en el mundo,
es la palabra de un pintor.

CVIII

Si buscamos la complexidad de la aptitud dentro de los distintos modos y objetos de conocimiento que abarca el inmenso campo de la ciencia, no serán menos las vocaciones que hallemos frecuentemente vinculadas, en lazo orgánico y fecundo.

Comenzando por la aptitud científica más sintética y alta: la del filósofo, apenas podrá citarse ejemplo de superior capacidad metafísica que no haya venido acompañada del saber original é inventivo, ó cuando menos, de la versación vasta y profunda, en algún género de ciencia particular. Este como punto de apoyo puede ser las matemáticas: así en Platón y en Descartes, en Malebranche, ó las

ciencias naturales y biológicas, como en Hartmann, Spencer y Bergsón; cuando no se fija indistintamente, con la universalidad de Aristóteles ó de Leibnitz, en las más varias partes de los conocimientos humanos. Á su vez, una ciencia particular, dominada con poderosa fuerza de síntesis y pensamiento trascendente, implica una aptitud de generalización filosófica, que habilita á un Lamark para remontarse, de la labor paciente del naturalista, á una concepción de los orígenes y las transformaciones de la vida en el mundo; y á un Vico, del conocimiento de los hechos históricos á una idea de las normas que sigue el desenvolvimiento de las sociedades humanas. El genio matemático se manifiesta á veces en su exclusivo é incomunicado campo de abstracción sin fijar en las líneas y los números otro interés que el que ellos llevan en sí mismos para quienes los comprenden y aman; pero con no menor frecuencia, busca, después de ejercitarse en ese campo, el camino de una realidad concreta, y trasciende, ya á la astronomía, levantándose, con Huygens, Laplace y

~~las matemáticas para~~ Leverrier, á me- ~~y aun~~ ~~con mayor gloria~~ dir los movimientos y distancias celestes; ya á la física, para complementar, en el estudio de las propiedades de los cuerpos, los recursos ~~las cosas, los medios~~ del ~~conocimiento~~ saber experimental. ~~La~~ Este último caso es patente demostración de ~~[illegible]~~ dos aptitudes heterogéneas que se unen ~~[illegible]~~ y tienden, en eficaz compañerismo, á una sola finalidad. La mayor parte de los grandes observadores de la Naturaleza, á quienes se debe, en la indagación de sus leyes ó el sometimiento de sus fuerzas al ~~[illegible]~~ poder del hombre, las más preciadas conquistas, desde Galileo y Newton hasta Helmoltz; ~~han sido~~ fueron espíritus en que se reunieron ~~[illegible]~~ la aptitud ~~del [illegible] matemático, la facultad matemática~~ del experimentador y la del matemático.

Si la relación se circunscribe á las tres ciencias que, por antonomasia, llamamos "naturales", los lazos son tan íntimos, en el objeto y los procedimientos, que

químico eminente.

Vocaciones científicas de aun más ostensible complejidad arraigan en esas dilatadísimas fronteras entre las ciencias del espíritu y la sociedad, por una parte, y las físicas y naturales, por la otra; fronteras en que la portentosa labor del último siglo encontró campo casi virgen y obtuvo de él pingüe rendimiento; ya buscando en los datos de la biología nueva luz para las ciencias sociales; ya uniendo en apretado lazo los estudios psicológicos á las experiencias de la fisiología; ya tendiendo á modificar, por las correcciones entre lo moral y lo físico, el concepto del delito y la pena; ya, en fin, haciendo retroceder los límites de la ciencia del pasado con la fundación de la arqueología prehistórica, que, por sus vínculos con el objeto propio del geólogo, ha sido, preferentemente, estudio de naturalistas.

Fuera de las relaciones persistentes entre dos distintas ciencias, cuando de la propia índole y naturaleza de ambas fluye que puedan asociarse para un objeto común, caben relaciones accidentales, suscitadas por un motivo histórico, que ~~[illegible]~~ hace que, en determinado tiempo y lugar, la vocación de una ciencia implique, necesaria ó ventajosamente, la de otra. Así, cuando el renacer de la cultura clásica, y hasta muy adelantada la emancipación del pensamiento científico, del [illegible] de la antigüedad, la ciencia médica fué tributaria de la filología. La dualidad de aptitudes que luego es excepcional privilegio en el espíritu de un Littré, aparece entonces, ~~[illegible]~~ con relación orgánica, en los Cornarios, los Foes, los Leonicello, los Montano, los ~~[illegible]~~ ~~Foes, y los~~ Guido Guidi. Todo médico sabio habrá de ser, en aquel tiempo, filólogo; radicando, como radicaba, el conocimiento de las leyes y preceptos de su disciplina, antes que en la observación y la experiencia, en el dominio de las lenguas ~~en~~ en que ~~[illegible]~~ hablaba la autoridad de los ~~[illegible]~~ antiguos. Otra vinculación accidental de la filología con las ciencias naturales (ya que su vinculación con las antropológicas é históricas es persistente y clarísima) vése en el maestro de Linneo y precursor de su gloria: en Olao Celsio, que concertó su maestría de filólogo y su sabiduría de botánico, para obra en que tanto se había menester ~~[illegible]~~ ~~necesitada~~, de ambas disímiles capacidades como la determinación y clasificación precisas de las plantas nombradas en el ~~original del~~ Antiguo Testamento.

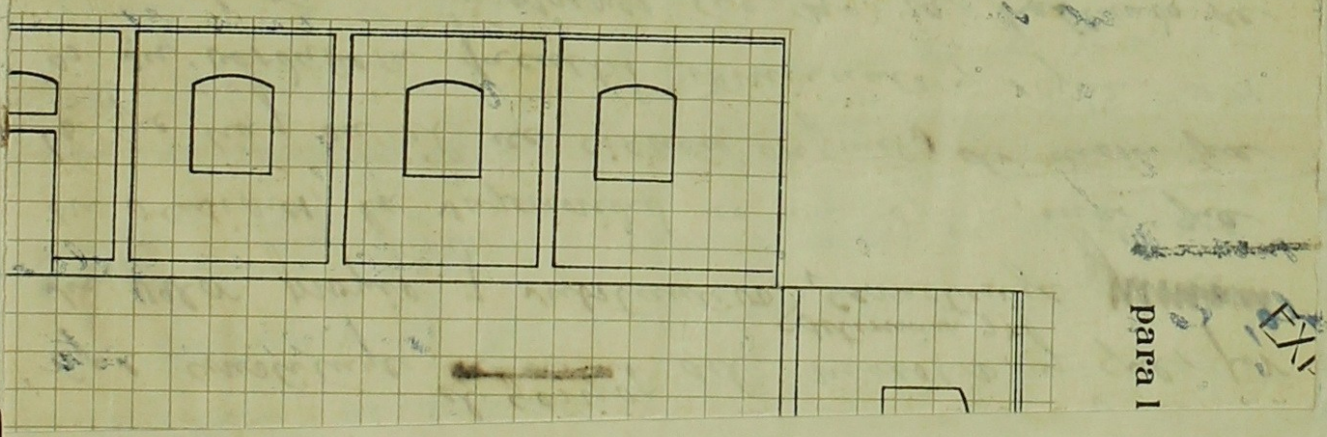
(2.B

La relación accidental que entre dos diferentes objetos de conocimiento científico establece su ~~natural~~ coincidencia fortuita en la vocación de un mismo espíritu, aunque ~~[illegible]~~ no sean capaces de asociarse de modo íntimo y estable, ~~y fecundo~~, puede sugerir el propósito de enlazarlos de esta suerte, y conducir á un ensayo de unión artificiosa y forzada, que se disipará apenas pase la causa personal que la mantiene; pero aun así, raro será que de esa unión efímera ~~[illegible]~~ no quede algún ~~[illegible]~~ recuerdo preciso, alguna sugestión feliz, algún resultado positivo. Un matemático de alto valer, como ~~como~~ Borelli, guiado por una secundaria vocación de fisiólogo, intenta unir disciplinas tan separadas, ~~[illegible]~~ en su naturaleza y su método, como la que considera ~~abstrae~~ el orden abstracto ~~[illegible]~~ de ~~[illegible]~~ la cantidad y la que estudia el orden concreto ~~[illegible]~~ de la vida: marca el intento en lo fundamental, pero deja ~~[illegible]~~ de su paso ideas que ~~[illegible]~~ prevalecen en lo relativo á la mecanismo de los huesos y al movimiento muscular.

Asociación de aptitudes que frecuentemente se realiza es la ~~[illegible]~~ del entendimiento teórico de una ciencia, con la facultad de su aplicación, en invenciones prácticas, ó en ~~lo~~ el ejercicio de alguna de las artes de utilidad que toman su savia de los distintos ~~[illegible]~~ ramas de los conocimientos ~~[illegible]~~ humanos. En lugar medio, entre aquellos espíritus que sobresalieron exclusivamente en lo especulativo de la ciencia: desenvolviendo una teoría, sin otro objeto que probar la verdad, como Copérnico, ó ~~[illegible]~~ instituyendo un método, sin tener la aptitud de aplicarlo, como Bacón; y aquellos, de condición opuesta, de índole únicamente utilitaria, que nunca se remontaron á las generalidades y las leyes:

un Watt, un Édisson, un Morse, hay lugar para aquellos otros en quienes se reunieron ambas ~~[illegible]~~ facultades; desde Arquímedes, que, con el religioso candor de un sacerdote de la ciencia pura é ideal, se acusaba de haber rebajado la alteza de lo verdadero ~~[illegible]~~ aplicándolo á la realización de lo útil, hasta ~~Pascal~~ Galileo, Pascal y ~~Laplace~~ Huygens. Ningún caso más adecuado para poner de manifiesto la verdad de lo que dijimos sobre la mutualidad de las ventajas de una orgánica correlación de aptitudes; que no beneficia sólo á la mayor y preponderante, ni sólo á la menor y sumisa. El saber teórico y fundamental presta luz é inspiración para la práctica y la utilidad; pero, á su vez, éstas concurren á confirmar y precisar aquel saber, pasándolo por el crisol de una experiencia prolija. El [illegible] ejemplo de ello es la ciencia fisiológica, que se ha desenvuelto [illegible] con el arte médica, debiendo sus mayores adquisiciones y adelantos á la [illegible] constante y poderosa [illegible] del interés de esa nunca [illegible] [illegible] son [illegible]

bnp biblioteca nacional del perú



Aun aptitudes de menos aparente valor y trascendencia suelen ser preciosas en el espíritu del sabio, para complementarle ó para facilitarle camino.

La destreza del dibujante, como aptitud subordinada á un género de investigación que requiera, para comunicar sus resultados, el medio objetivo de la estampa, luce en los naturalistas y anatómicos que, como Cámper, Andebert ó Hymnet, fueron, al propio tiempo, grabadores ilustres.

La habilidad de construir por propia mano los instrumentos y mecanismos adecuados al objeto al modo de observación ó de experiencia, de que ha menester las principales aptitud, fué siempre como sierva humilde y oficiosa en los más altos espíritus investigadores: desde Rogerio Bacón hasta Newton, desde Pascal hasta Franklin, desde Galileo hasta Humphrey Davy.

CIX

Opuesto caso al de estas eficaces complejidades, [redacted]

[redacted] es aquel en que coexisten una vocación real y fecunda y otra falsa y baldía. No hay entonces sociedad coadyuvante, lazo vital, como entre el alga y el hongo; antes bien se reproduce la unión del parásito. incapaz de fruto que sirva, con el árbol á quien quita jugo (puesto que toda aptitud es la atención,) sin compensar en modo alguno el mal que le causa. Así, en Napier, el exégeta delirante junto al genial matemático; y en Lamartine, junto al poeta glorioso, el vano político.

No menos importa deslindar de la asociación, ó subordinación de vocaciones el caso en que la única que realmente existe induce á tomar, sin impulso que nazca del corazón, ni responda á nueva aptitud, un estado profesional, una manera de actividad determinada, sólo por las ventajas que ésto ofrece, en virtud de circunstancias accidentales y exteriores, para el

libre desenvolvimiento de la inclinación ~~aptitud~~ verdadera. Tal hubo de pasar á menudo cuando ~~[illegible]~~ el claustro, ~~[illegible]~~ ó la vida sedentaria y pacífica del clérigo, eran el medio propicio á que solían acogerse los espíritus de meditación y de estudio: como Copérnico, que toma las órdenes ~~[illegible]~~ por gozar de más que por fervor religioso, á su vuelta de Italia, acaso por gozar de la paz que le permitió contraerse, durante el resto de su vida, á la observación del cielo real y sensible; y tal pasa también, para citar otro ejemplo, cuando San Sebastián, el mártir de Nar-na, inflamado en la vocación caritativa, sienta plaza de soldado en el ejército del César, sólo por estar en aptitud de tender su mano protectora á los que son objeto de persecución.

CX

De otro punto de vista merecería estudiarse la relación entre dos vocaciones coexistentes en un mismo espíritu, comparándolas, no ya en cuanto el auxilio que se prestan, sino en cuanto á la fisonomía y estilo de sus obras, ó de los actos en que se traducen.

Por disímiles que sean, si se las considera abstractamente, en las dos actividades en que una conciencia divide su atención, y por más separadamente que se desenvuelvan, cabe precisar entre ellas, encarándolas según la manera personal como se desempeñan y caracterizan, semejanzas que revelen que ambas aptitudes están subordinadas á la unidad orgánica de una personalidad en dominan ciertas propiedades de espíritu. Así, el sabio-artista pondrá en las obras de su arte y en las de su ciencia, condiciones comunes: la fineza de la observación, el procedimiento laborioso, la nimiedad, la precisión, ó por lo contrario, la iluminación sóbita, el procedimiento intuitivo, la audacia de la concepción. ¿Pero ¿será tan constante esta relación de semejanza que pueda convertirla en ley?

Sainte-Beuve esbozaba, hablando de Pascal, una cuestión interesante: ¿no podría decirse que en este grande espíritu el geómetra manifiesta unas mismas habilidades de genio que el escritor, á diferencia de D'Alembert que imprimió sus trabajos matemáticos, caracteres, en cierto modo, reñidos con lo que muestra en su literatura? . . . . . .

CXI.

Una potencia ideal, un numen interior; sentimiento, idea que florece en sentimiento; amor, fe, ambición noble, entusiasmo; polo magnético según el cual se orienta nuestro espíritu, valen para nosotros, tanto como por lo que valga el fin à que nos llevan (y, en ocasiones, más) por su virtud disciplinaria del alma; por su dón de gobierno y su eficacia educadora.

Aunque su obra no aparezca, y encerrados dentro de sí mismos, como un sueño, su obra es realísima y fecunda.

~~Porque~~ Cuando falta en tu alma
una energía central que dé tono
y norte á tu vida, tu alma es
~~[illegible]~~ un baluarte sin defensa, y mil
enemigos que de continuo tienen
~~en él~~ puestos los ojos sobre él, caen ~~sobre~~ á tomarlo,
~~[illegible]~~ compareciendo así de la
realidad que te circunda ~~exterior y circunstante~~ como del ~~la~~
fondo de tu propia personalidad.
~~fondo intimidad de ti mismo.~~

Los que proceden de afuera son las tentaciones vulgares, ocultas ~~en~~ tras la apariencia de las cosas. Quien no tiene amor y aspiración donde se ~~[illegible]~~ afirme, como sobre ~~como en~~ basa de diamante, su voluntad, se expone á ~~arriesga~~ ceder á la influencia que primero ó con

más artificiosidad lo solicite en ~~el~~ los ~~tránsito~~ caminos del mundo, y ~~ella~~ ésta viene á ser así su efímero tirano, sustituido luego por otro y otros más, con el sol de cada día. Queda su alma en la condición de la Titania de Shakspeare, cuando, ~~en el sueño~~ durante el sueño, fueron restregados sus párpados con la yerba que tenía virtud de infundir amor por lo que antes se viere. Desconoce el liberal y razonable poder de un sentimiento maestro que la ordenaría como ~~nuria~~ en una bien concertada república, y sufre ser pasto á la ambición de multitud de advenedizos. A los que la acechan en ~~las calles del~~

bnp biblioteca nacional del perú

las emboscadas del mundo, ~~mundo~~, únense los que ella ~~misma~~ esconde en su interior: esos enemigos domésticos, que son las propensiones viciosas, los resabios mal encadenados, los primeros ímpetus de nuestra naturaleza. ~~Sea~~ Fácil es ver ~~mos visto~~ cuán contradictorio y complejo, (y cuán miserable, siempre, en gran ~~[illegible]~~ parte) es el contenido de un ~~del~~ alma. Sólo la autoridad ~~el poder~~ de una idea directora que sujete, aunque sin tiránico celo ni desbordado amor de sí misma, la libertad en sus límites, puede reducir á unidad la muchedumbre de tantas fuerzas opuestas. Faltando ~~la~~ esta idea directora, nadie sino el acaso y el desorden suscitarán quien se arroque ~~usurpe~~ su poder, de entre la encrespada muchedumbre; y es del acaso y el desorden hacer prevalecer antes lo malo que lo bueno.

~~por~~ Así como, en lo material, se ha dicho con exactitud que nuestra marcha

no es sino una caída continuamente evitada, así por lo que toca al espíritu, la recta voluntad es la constante inhibición de un extravío, de un móvil tentador, de una disonancia, de una culpa. Una potencia ideal que nos inspira la norma de esta función de nuestra voluntad, y es á menudo como el demonio socrático, que se manifestaba en el alma del filósofo más por la inhibición de lo que no concordaba con su ley que por su capacidad de iniciativa. Dondequiera que dejamos la potencia ideal, y aún cuando nos lleve en dirección de algo vano, equivocado ó injusto, ella, con sólo su poder de disciplinarnos y ordenarnos ya encierra en sí un principio de moralidad que la hace superior á la desorientación y al desconcierto, porque la moralidad es siempre un orden y donde hay algún orden hay (alguna moralidad.

CXII

Relacionase con esto que digo una proposición interesante:- ¿Valdrá más, para el buen gobierno de la vida, ausencia de amor, ó amor consagrado á quien sea indigno de inspirarle?

Con una primera consideración de las cosas, ello se resolvería de acuerdo con la propiedad que el amor tiene de agregar á quien lo inspira, siendo este el original y aquél el traslado: de donde que la virtud del amor no esta en sí, mala ni buena, sino relativa á la calidad del objeto en que pone la mira; y según fuese el objeto, la virtud del amor varia entre lo sumo de las influencias nobles y lo ínfimo en las causas de abatimiento y abyección, entre lo más alto y lo más bajo, porque tal como el amado es y tal como necesita, para su complemento, fuese al amador, así lo rehace y edifica con la más sutil y poderosa de las fuerzas. Condición del alma que, ya por útil á sus propósitos;

ya solo por la complacencia que halla en ella, desea en el amante el amado; la descubre en el de la crea; y de este modo la sugestión de amor vuelve al amante en hechura del espíritu que le enamora. En la poética expresión del amor es sentimiento frecuente el anhelo de refundirse y transformarse, para ser aquello que pueda determinar más íntima vinculación con la persona á quien se ama, que ofrezca modo de hacerle mayor bien y de rendirle homenaje más singular y fervoroso. Quisiera ser, dice el amante, el aire que se embebe en tu aliento; la flor humilde que huella tu pié; el rayo de sol que te ilumina; la lejana estrella en que fijas la mirada cuando el éxtasis de tus sueños... Natural aspiración del que ama es ser amado; suspira el amador por ser amable; pero como la amabilidad que granjea correspondencia es relativa al parecer y dictamen del amado, para cada objeto de amor la amabilidad es una, y de la calidad de este objeto á quien se ha de complacer toma una inspiración y modelo la amabilidad. Si en lo antiguo era sentimiento común que amar á una diosa deificaba, no es menos cierto que aquel amor que se cifra en lo propincuo á la bestia dará por fruto el salto atávico de Nabucodonosor. Sabiduría, torpeza; esperanza, duda; candor, perversidad; luces y sombras del juicio, arrojos y flaquezas del ánimo: todo bien y todo mal, todo desmerecimiento y toda excelencia, son capaces del alma á quien amor posee, según la sueñe y ambicione la otra alma su señora; lo mismo cuando obre ésta por cálculo y voluntad consciente que cuando domine por fatal y como magnético influjo. En todo amor hay abnegación de misticismo, sea el misticismo divinal ó diabóli-

co; porque desposeyéndose de su voluntad y su sér propio el amante, se transporta al objeto de su amor, renace en él y participa de él, "vive en su cuerpo," según el enérgico decir de Eurípides; y si el objeto es ruin ó ha menester, para el término que se propone, los oficios de la ruindad; ruin hará al amador, y le hará noble y grande si por afinidad busca estas alturas, ó si, para el destino á que de su natural gravita, requiere como valedores nobleza y grandeza. Dame que mire al fondo del alma donde está el norte de tu amor, y yo te diré, como visto en cerco de nigromántico, para dónde vas en los caminos del mundo, y lo que ha de esperarse de ti en intenciones y obras.

Si esto fuese absolutamente verdadero, una helada impasibilidad valdría más que el amor por quien no merece ser amado. Sólo que en la misma esencia de la amorosa pasión está contenido, para límite de esa fatalidad, un principio liberador y espontáneo, de tal propiedad y energía que con frecuencia triunfa de lo inferior del objeto; y así, aun aplicado á objeto ruin, infinitas veces el amor persevera como potencia dignificadora y fecunda; no porque el amor deje entonces de adecuar la personalidad del enamorado á un modelo, ni porque este modelo sea otro que la imagen de su adoración; sino porque es virtud del alma enamorada propender á sublimar la idea del objeto, y lo que la subyuga y gobierna es, más que el objeto real, la idea que del objeto concibe y por la cual se depura y magnifica la baja realidad.

y se ennoblece correlativamente, el poder que, en manos de ésta, fuera torpe maleficio. Una cosa hay, en efecto, capaz de superar la influencia que el ser real de lo amado ejerce en la persona del amante; y es el ser ideal que lo amado adquiere en el paradigma de la imaginación caldeada de amor, con arbitrio sobre la sensibilidad y la voluntad que a aquella imaginación están unidas. Este es el triunfo que sobre su propio dueño logra a menudo el siervo de amor, siendo el amor desinteresado y de altos quilates: redimir, en idea, de sus maldades al tirano, y redimido el tirano en idea, redimirse á sí mismo de lo que habría de funesto en la imposición de la tiranía, valiéndose para su bien de aquella soberana fuerza que en la intención del tirano iba encaminada y prevenida á lo mal: vencedor que utiliza las propias armas del vencido, como Judas Macabeo lidiaba con la espada de Apolonio. Porque lo que importa es, no tanto la calidad del objeto, sino la calidad del amor; y más que de semejanza con el ser real del objeto, ha de nacer la belleza de la imagen, de la virtud del amor sincero, generoso y sazonado de idealidad. Común hazaña de este tirano de amor.

es trocar en oro el barro, en bálsamo el veneno, fecundizar lo vano, mundificar lo inmundo, poner

en el corazón del amante la sal preciosa que le guarde de la corrupción, y en sus labios el ascua ardiente que depuró los labios del profeta. Si en el encarnizamiento y el vértigo del amor bastardo va incluido un principio de descomposición moral, una idea febril, cuyo proceso ingirió á Alfonso Daudet las páginas espiadoras de Sapho, el amor alto y noble lleva en sí una capacidad de ordenación y de sublime disciplina que corrobora y constituye sobre bases más fuertes todas las energías y potencias de la personalidad. Aun en su manifestación violenta, procelosa y trágica, el escogido amor mantiene su virtud purificadora y el poder de dejar levantada y entonada la voluntad que halló en indigna laxitud. Sólido suceder que del modo como ha cae un rayo á los pies del paralítico, y lejos de causarle daño, le vuelva en un instante y para siempre la libertad de sus miembros.

CXIII

Otra benéfica influencia de una idea ó sentimiento superior, que domina dentro de nosotros, es que se opone á la dispersión y el anonadamiento de infinitas minuciosidades de nuestra actividad interna. Cuando tu alma no está sujeta á ese poder, multitud de pensamientos é imaginaciones cruzan cada hora de tu vida por ella, que se pierden, uno tras otro, sin nada que los detenga y ordene á un fin en que sean provechosos; pero si una fuerza ideal dominante, activa y vigilante, en tu espíritu, gran parte de esos tus vagos pensamientos, de esas tus fugaces y leves imaginaciones, son atraídos al círculo de aquella fuerza dominante, y si algún valor de utilidad llevan en sí, ella se lo adueña y lo junta con lo demás que tiene dispuesto

para su uso y provisión; porque es propio de estas grandes fuerzas del alma allegar su caudal como el avaro que no desprecia más el ruín maravedí que la moneda de oro. Pasa, en más amplio terreno, como mientras componemos un libro, que cuanto vemos, pensamos y leemos, se relaciona con la idea que preside á la obra de nuestra fantasía, y de uno ú otro modo la enriquece, y va abriendo campo para ella. Y no se limita la idea que gobierna soberanamente nuestro espíritu á subordinar á su imperio esos elementos que congrega; su poder, más que con el yugo que somete, debe compararse con la simiente que fecunda; porque, al detener y penetrar de su esencia á un pensamiento que pasa por su lado, le excita frecuentemente á dar de sí un orden nuevo de ideas, acaso superior á ella misma, no de otro modo que como la generación vital obtiene del amor de los padres una distinta, autonómica, y quizá más noble, criatura.

Así como en tiempos de cán-
dida y ferviente religiosidad, un
resplandor, un rumor, cualquier
cosa nimia, adquiere fácilmente
para el alma sobreexcitada del
neófito un ~~significado~~ significado místico y
una trascendencia profunda, ~~de~~
por donde se explican
~~donde nacen~~ avisos é iluminacio-
nes sublimes, así para quien lleva
en el alma un grande amor ideal mil
pequeñeces de la realidad de cada hora,
~~de la realidad~~
mil leves impresiones del ~~sentido~~,
sentimiento y del sentido,
que para el común de los hombres pasan
sin dejar rastro de sí, toman un poder,
movedor de asociaciones nuevas y fecundas, una
sugestiva virtud que abre inspiradas vistas
sobre lo útil ó lo hermoso.

. . . . . .

¡Cuánto pensamiento fecundo, cuánta invención feliz, cuánta verdad nueva, ó nueva hermosura, ó victoria para el bien, ó mejora en la condición de muchos, no habrá perdido la humanidad de este modo: cruzad por una mente, como ~~inesperada~~ relámpago, una idea; negarle, la misma mente ~~de la cual~~ que la tuvo, la capacidad de su atención; despreciarla, juzgarla paradoja ~~que acaba~~ nacida del juego libre de la fantasía, y en la profundidad á donde caen las cosas que desampara la ~~memoria~~ perderse la idea para siempre, cuando, atendida, cuidada, puesta bajo los auspicios de la reflexión, ella hubiera podido recorrer el trecho que va del germen al fruto y de la quimera a la gloria!

Biblioteca nacional del perú

~~Finalmente, un amor~~

~~Un~~ En suma, un amor ideal que ~~gobierna~~

~~no~~ prevalece por cierto tiempo en tu vida, ~~aun cuando se marchite y pase, vida deja en ti el bien que~~

aun cuando luego se marchite y pase, deja en ti el bien de la disciplina á ~~en~~ que te sometió; de las tentaciones de que te apartó; ~~ejercitó; de la luz más próspera luz~~ del empleo que dió á fuerzas errátiles de ~~que dió á~~ tu sensibilidad y de tu mente; ~~de su virtud sugestiva; tu mente; del entusiasmo~~; del entusiasmo con que ~~ennobleció~~ ~~sazonó~~ embolleció tu alma; de la necesidad de ~~ritmo~~ orden y armonía; ~~y de gobierno~~ ~~concordia~~ que instituyó en ella, para siempre, con la autoridad ~~el poder~~ de la costumbre. ~~con el poder de la la autoridad de la costumbre.~~ ~~en ella por costumbre.~~

~~para siempre,~~

CXIV

Hylas.

Hylas, efebo de la edad heróica, ~~joven y hermoso~~, acompañaba á Hércules en la expedición de los Argonautas. Llegadas las naves ~~que hubieron~~ frente á las costas de la Misia, Hylas bajó á tierra, para traer á sus camaradas ~~las naves~~ agua que beber. En el corazón de un fresco bosque halló una fuente, calma y límpida. Se inclinó sobre ella, y aún no había hecho ademán ~~movimiento~~ de sumergir, bajo el cristal de las aguas, la urna que llevaba en la mano, cuando graciosas ninfas surgieron, rasgando el seno de la onda, y le arrebataron, prisionero de amor, á su encantada vivienda. Los compañeros de Hylas bajaron á buscarle, así que advirtieron su tardanza. Llamándole, recorrieron la costa y fatigaron vanamente los ecos. Hylas no ~~fatigaron los ecos~~ pareció; las naves prosiguieron con rumbo al país del áureo vellocino. Desde entonces fué uso, en los habitantes de la comarca donde ~~se mani~~

quedó el cautivo de amor, salir á ~~buscarle~~ llamarle, al comienzo de cada primavera, por los bosques y prados. Cuando apuntaban las flores primerizas, cuando el viento empezaba á ser tibio y dulce, la juventud lozana se dispersaba, ~~en tumulto~~ con vibrante de emoción, ~~vividos~~, por los contornos de Prúsium. ¡Ilylas! ¡Ilylas! clamaba. Ágiles pasos violaban misterios de las frondas; por las suaves colinas trepaban grupos sonoros; la playa se orlaba de mozos y doncellas. ¡Ilylas! ¡Ilylas! repetía el eco en mil partes; y la sangre ferviente coloreaba las risueñas mejillas; y los pechos palpitaban de cansancio y de júbi-

bnp biblioteca nacional del perú

lo, y las curvas de tanta alegre
carrera eran como guirnaldas trenza-
das sobre el campo. Con el morir
del Sol, acababa, sin fruto, la pesquisa. Pero
la nueva primavera convocaba otra vez
á la búsqueda del hermoso argonauta. El
tiempo emplaqueaba las voces que habían
sonado briosa y entonadamente;
inhabilitaba los cuerpos antes ágiles,
para correr los prados y
los bosques: generaciones nuevas entrega-
ban el nombre legendario al viento primave-
ral: ¡Ilylas! ¡Ilylas! Vano clamor que
nunca tuvo respuesta. Ilylas no pa-

reció jamás. Pero, de generación
en generación, se ejercitaba en
el bello simulacro, la fuerza
joven; la alegría del campo
florecido: penetraba en las almas,
y cada día de esta fiesta ideal se
reanimaba, con el candor que
quedaba aún no marchito, una
inquietud sagrada: la esperanza
en una venida milagrosa... Mientras
Grecia vivió,
el gran clamor flotó una vez por año en
el viento de la primavera: ¡Ilylas! ¡Ilylas!

CXV.

Existá el Hylas perdido á quien buscar, en el campo de cada humano espíritu; viva Hylas para cada uno de nosotros. Pongamos que él no haya de ~~compa~~ parecer jamás: ¿qué importa, si el solo afán de buscarle es ya sazón y estímulo con que se mantiene el halago de la vida?

Un supremo objeto para los movimientos de nuestra ~~vi~~ voluntad; una singular preferencia ~~para~~ en el centro de nuestro corazón; una idea soberana ~~para~~ en la cúspide de nuestro pensamiento...; ~~[illegible]~~ no á modo de celosas y suspicaces potestades; sino ~~más bien, de benévolos~~ ~~de hospitalarios~~ de dueños hospitalarios y benévolos, á cuyo lado ~~defer~~ ~~[illegible] en cuyo reino~~ haya lugar para otras ~~[illegible]~~ manifestaciones de la ~~[illegible]~~ vida que las que ellos tienen de inmediato bajo su jurisdicción; ~~aunque á todas las penetre~~ aunque, indirecta y delicadamente, á todas las penetren de su influjo y las usen para sus fines ~~[illegible]~~.

Ya por el moroso Idomeneo supimos cómo la perseverancia en una alta idealidad, cómo el ~~[illegible]~~ fervor de un gran designio

puede hermanarse con un tierno interés por las demás cosas bellas y buenas que abarca la infinita complexión del mundo. Fijemos otro aspecto de esta misma virtud de simpatía; pasémosla de la relación entre las distintas vocaciones y formas de la actividad, á la relación entre las diferentes doctrinas y creencias: considerémosla por su influjo en nuestra convicción ó nuestra fe. En esta esfera

~~vocaciones y actividades, á la relación entre las diversas opiniones y creencias. Considerémosla por su influjo en nuestra convicción ó nuestra fe. En esta esfera ella es la fecunda [illegible] y fecunda tolerancia.~~ esa virtud es la [illegible]

[illegible] tolerancia: término y coro[illegible] de toda honda labor de reflexión; cumbre donde se aclara y engrandece el sentido de la vida. Pero comprendámosla cabalmente: no la [illegible] que es sólo luz intelectual y está á disposición del indiferente y del excéptico, sino la que es también calor de sentimiento, penetrante fuerza de amor. La tolerancia que afirma, la que crea, la que alcanza á fundir, como en un bronce inmortal, los corazones de distinto timbre... No es el [illegible] eclecticismo pálido, sin garra y sin unción. No es la ineptitud de entusiasmo, que en su propia inferioridad [illegible]

tiene el principio de una ~~No es la [illegible] curiosidad del~~ ~~debe el secreto de una~~ condescendencia fácil. No es tampoco la frívola curiosidad del dilettante, que discurre ~~[illegible]~~ al través de las ideas por el placer de imaginarlas; ni la atención sin sentimiento, del sabio, que se detiene ante cada una de ellas por la ambición intelectual de saberlas. No es, en fin, el vano y tornadizo entusiasmo del irreflexivo y veleidoso. Es la más alta expresión del amor caritativo, llevado á la relación del pensamiento. Es un

transporte de la personalidad (que no se da sin un piadoso ~~[illegible] penetración de amor~~ prejuicio de benevolencia y optimismo,) ~~[illegible]~~ al alma de todas las doctrinas sinceras; las cuales, ~~que~~, ~~[illegible]~~ sólo con ser creaciones humanas, obra de hombres, trabajada con los afanes de su entendimiento, y madurada al calor de su corazón, y ungida por ~~con~~ la sangre ~~[illegible]~~ y las lágrimas de sus martirios, ~~y el llanto de sus sacrificios~~, merecen afecto é interés, y llevan en sí cierta ~~[illegible]~~ virtud de sugestión fecunda; porque no hay esfuerzo sincero encaminado á la verdad que no enseñe algo ~~[illegible]~~ sobre ella, ni culto del Misterio infinito, que, bien penetrado, no rinda al ~~el~~ alma un sabroso dejo de amor...

CXVI

Y además de caldearse en las fraguas de esta tolerancia, ha de ser dinámica nuestra convicción ó nuestra fe; ha de ser modificable y perfectible, capaz de acompañar al progresivo desenvolvimiento de nuestra personalidad y condición, si bien se mira, entrañada en la otra, porque la idea que se relaciona y comunica con las que divergen de ella por una activa tolerancia, esa idea que sin cesar [illegible] está plasmándose en manos de [illegible] simpatía.

De este modo, la suma de ideas que aquella que fundamenta nuestra convicción [illegible] concilia, en determinado instante, en nuestra mente, no ha de ser considerada nunca como orden definitivo, como término ó reposo final como fin, con cuya ayuda proseguir una [illegible] dirección ideal, un rumbo que llevamos: así el viajero que no conoce su camino y pregunta á los que viven junto á este se orienta por direcciones sucesivas, y va del árbol á la casa, de la casa al [illegible]

Para que nuestro pensamiento cumpla esta ley de [redacted] desarrollo vital y no se remanse en mutismo sueño, es menester [redacted] á la vez que su aptitud de ~~sociabilidad~~ comunicación tolerante, del ~~hábito~~ de la sinceridad consigo

para y precisa especie de
cho más arduo que la
nuestras relaciones
cho más arduo que
en el acuerdo de
os y decimos, con
tación ~~inmediato~~ de nues
timonio que puede
icial, ó mal depu
nda sinceridad
de este testimonio: á
le sí cuanto se
precisión que
es mil [redacted]

bnp biblioteca nacional del perú

~~[illegible]~~ causas de error que comúnmente nos engañan sobre nuestros propios pensamientos y actos, y ejercitándose cada día en discernir lo que es ~~[illegible]~~ real, convicción en nuestra mente, de lo que ha dejado de serlo y dura sólo por ~~es sólo~~ inercia y costumbre, y de lo que nunca fué en ella sino eco servil ~~y~~ ó vana impresión. Consagrado á la práctica de este conocimiento reflexivo, buscándose á sí mismo en ~~[illegible]~~ veneros hondos, el pensamiento varonil no teme aunque ~~repara si~~ ~~aunque~~ ~~[illegible]~~ en constante esfuerzo de sinceridad y de verdad perpetua en su seno las desazones de la agitación y de la lucha, porque desdeña la voluptuosidad de la quietud, ~~á trueque~~ con tal de eliminar de sí lo exánime y caduco y vivir ~~[illegible]~~ sólo ~~[illegible]~~ á ejemplo del trabajador, de lo que gana cada jornada con sus fuerzas

CXVII

Al través de las dudas, de los desmayos
de las y reanimaciones, de las angustias y
porfías, de la lucha que se desenvuelve
en lo interior de la conciencia y de la
que se sostiene al pleno sol de la
contradicción humana, la idea que
resiste, y triunfa de cuantas armas se
le oponen, se fortalece acicala y mag-
nifica.

No es la mejor y más acreditada
prueba con que puede abonarse la sinceridad
de un hombre de una fé
la que consiste en afirmar su igual-
dad inalterable, sin borrascas, sin al-
ternativas, sin más y menos de fervor y
confianza; como no sea en aquellas almas

anticipadas á la celeste beatitud, que, por candor del corazón ó simplicidad de la mente, salen fuera de la ley común á las otras. Pero en quien palpita con el turbio torrente de la naturaleza humana, en quien lidia los combates del mundo, una fe perennemente igual, sin tentaciones, sin delirios, una fe que no oyó nunca pasos de enemigo interior, antes suele acusar la escasa profundidad á que ha arraigado en el alma donde asiste, manteniéndose limpia y serena porque no la frecuentan la mente con una atención ahincada y el sentimiento con un celoso afán de amor.

No estimes, pues, la superioridad de tu fe sólo por la paz que reine en sus

ámbitos. Una fe verdadera ~~[illegible]~~ ~~Una fe~~ personal es como entraña que participa del soplo de tu vida; y la vida no consiente uniformidad, igualdad, paz sempiterna. Sólo en la máscara ó la estatua hay una expresión inmutable; la fisonomía real refleja los movimientos desiguales de un alma, que varían y renuevan cien veces ~~el~~ la apariencia ~~[illegible]~~ del color y las líneas. No es el amor más libre de nubes el que más dura y ahonda. No es la fe más firme y enérgica aquella en que faltan una ~~discordancia~~ discordancia, una ansiedad, un descontento de sí misma, que la estimulan, por el dolor y la inquietud que le causan, como acicate que ~~lleva~~ llevara metido dentro del corazón. - Acaso duerme inalterable la fe que no reposa sino en la

bnp biblioteca nacional del perú

pasividad de la costumbre, y es
á ~~la manera del~~ comparable al charco que, des-
deñado por la furia del viento, per-
manece en un ser; pero la fe
compuesta de la misma sustancia que nosotros,
la fe de un alma viva, es mas
inquieta que pasa de las calmas
de la contemplación á las turbu-
lencias del pensamiento acongo-
jado, y de la pleamar del mís-
tico transporte, á las bajantes de
la flaqueza y de la duda.

bnp biblioteca nacional del perú

CXVIII

¡Con qué pasmosa sutileza la obra lenta y asídua de sustitución, ~~en que existían~~ de que provienen las petrificaciones orgánicas, trueca el despojo vegetal en concreción silícea, sin cambiar en lo mínimo su forma y estructura!

Esta piedra fué fragmento soterrado de un ~~tronco~~ tronco. Descompuesta la sustancia vegetal, cada molécula que ella perdió en disolución secreta y mossa, fué sustituida al punto y en su propio lugar por otra de

biblioteca nacional del perú

sílice. Cuando la última partecilla orgánica se hubo soltado, todo fué piedra en el conjunto; mas ni una línea, ni un relieve, ni un hueco, ni un ínfimo accidente de la construcción interna del tronco, faltaron en la conservación de la apariencia. Esta es la superficie del tronco, con sus grietas y arrugas; éstas son las fibras corticales, y éstas las capas leñosas, y estos los radios que van del médula á la corteza, y éste el oscuro y compacto corazón del árbol. Aún cuando ese artificio de la Naturaleza se hubiera consumado ante un espectador perpetuo, éste no hubiese reparado en él; ha sido la lentitud, tal la perfección de la obra. Todo está intacto en la apariencia, todo ha cambiado en la sustancia. Donde hubo el resto de un árbol, sólo hay un tronco de piedra.

Vé ahí la imagen de lo que pasa en multitud de almas que un día tuvieron una convicción que exaltaba el amor; una fe viva, personal, nutrida con la savia de su corazón y de su pensamiento, apta para renovarse y ganar en capacidad y simpatía. Luego, apartaron su atención del trato íntimo con las ideas, porque la atrajo á lo exterior el bullicio del mundo; ó bien, celosos de la integridad de su creencia, la guardaron de cuanto significara una remoción, un arranque innovador; y sea por lo uno ó por lo otro, mientras descansaban confiados en la idea que pizgaban con vida para siempre, llegó un tiempo en que ya lo que llevaron dentro de sí fué sólo una mala seca concreción, imagen engañosa de la fe que antes alentaban; con toda la disciplina que ella estableció, con todas las costumbres que determinó, con todo aquello que la constituía formalmente; con todo lo de la fe; menos [illegible] y constancia que

el alma toma entonces por signos de
la resistente firmeza de su sentimiento no son si-
no inmovilidad de cosa muerta. La
obra lenta y delicada del tiempo, obran-
do sin perceptible manifestación, ha
sido bastante para sustituir

bnp biblioteca nacional del perú

37

[redacted] el espíritu que creó la forma por la forma ~~[illegible]~~ ~~al espíritu de vida la sin vida~~ ~~El tiempo ha robado al~~ vacía de espíritu. El tiempo ha robado al alma la esencia de su fe, y el alma no lo siente. Duerme, soñando en su pasado; tan incapaz de abandonar la creencia á que un día se atuvo, como de sacar de ella nuevo, original amor, nuevo entusiasmo, nueva ternura, nueva poesía, nueva ciencia. Así soportan en el alma el petrificado cadáver de una fe, [redacted] rígidos devotos, [redacted] graves prelados, apologistas elocuentes; [redacted] quizá, sabios [redacted] teólogos; quizá, ilustres pontífices. ¿Puede llamárseles convencidos ó creyentes? No, en realidad. ¿Impostores? Tampoco. Su sinceridad suele ser tan indudable como ~~es tan cierta como~~ su ignorancia ~~desconocimiento~~ de lo que ocurre [redacted] en su interior. Creen que creen, según la insustituible expresión de Colerid.

CXIX

Otra forma de engaño de las que usurpan la autoridad de la razón, en el gobierno de nuestras ideas, es la que podría calificarse, en cierto modo, de contraria á la que acabamos de considerar: el entusiasmo y fervor que se encienden, inopinadamente y con fuerza avasalladora, en la dolosa práctica de una fe mentida.

bnp biblioteca nacional del perú

Empezar por la simulación y concluir ~~por~~ por la sinceridad no es un caso infrecuente en las opiniones de los hombres. Tomas partido, adoptas una idea, sin convencimiento real, quizá por motivo interesado, quizá siguiendo pasivamente huellas de otros. Luego, en la ~~profesión~~ actividad de esa idea, te ilusionas hasta creerte firme y desinteresadamente convencido; y así lo que primero fué máscara y engaño pasa á ser hasta cierto punto, verdad, capaz de inflamarte en llamas de pasión, y aun de arrebatarte al sacrificio generoso. ~~inflamándote en las llamas de la pa-~~ ~~sión~~.

No implica esto que hayas llegado á conven-

certe: implica sólo que el simulacro con que
engañaste á los demás ha concluído por
engañarte á ti mismo, y piensas y sientes
como si dentro de ti hubiera una idea
que te gobernase por los medios propios de la madura con-
viccion ó de la fe profunda, cuando
no hay sino una sombra traidora, á la que,
imprudentemente, pensando tener
hiciste camino en tus adentros, pensando tener
dominio sobre ella, que te ha robado tu
libertad, obrando en virtud del mandato
hipnótico á que se obedece, sin saberlo,
después que se ha vuelto á la vigilia.
¿Cuántas veces el mentiroso concluye
por creer, con toda ingenuidad, en sus inven-
tos? El discutidor falaz ¿cuántas veces
pasa, sin transicion consciente, de la
artificiosidad de sus sofismas, al apasiona-
miento cierto y á la ilusion de que

rompe lanzas por la verdad? ¿Cuántas el enamorado falso, compadecido de sí mismo, llora como penas de amor las que mueve el despecho de su ambición ó de su orgullo? El más vil culpado ¿cuántas halla, en la dialéctica de su interés, recursos con que aplacar á su conciencia, y aun, con que obtener que ella le declare inocente? ¿Cuántas el divino poeta llega á sentir la realidad de lo que finge, hasta tomar, olvidando su personalidad, el alma de sus criaturas?...

Caso semejante á esos es éste del ilusionado por sus propios fingimientos de entusiasmo y de fe. Quien tenga hecha una mediana observación de los secretos de las opiniones humanas, no dejará de conocer algún ejemplar de este linaje de

convencidos y creyentes, que empiezan
por un aparentar habilidoso, ó, cuando
más, por una adhesión sin fervor, ni antecedentes
~~arraigo é historia~~, y después de mezclados en
el tumulto de la acción, créense ellos
mismos sinceros, lo cual es casi como si
lo fueran, y obran al ~~[illegible]~~ tono de esta ~~fe~~ sin
~~[illegible]~~ cidad. Y tal vez se manifiestan capaces de
~~[illegible]~~ los extremos de constancia, lealtad y valentía,
~~[illegible]~~ que suyestra su temple la convicción heroica.
~~la costumbre~~.

La primera palabra que, afirmando falsamente
una idea, se dice en alta voz; el primer acto
con que se aparenta servirla, ante la mirada ajena,
son un paso en el sentido de olvidar lo que
hubo en la intención de mentira. Después, amores y
odios que nacen de la acción; el interés y la vanidad,
mancomunados en pos de la perseverancia; ~~[illegible]~~
~~[illegible]~~
~~[illegible]~~

la sugestión de la sociedad ~~del grupo ó parcialidad~~ de que se entra ~~tantas~~ á formar parte, la táctica sutil y poderosa del hábito: todo conspira á redondear ~~completar~~ la obra. De esta manera, ~~fórmase~~ se cría un remedo de convicción que engaña á la propia alma en ~~al alma misma en~~ que se produce; que no es una pura falsedad, un arte de cómico, puesto que arrastra ~~[illegible]~~ consigo el corazón y la creencia, y tal ~~como te ves á~~ cual te figuras á ti mismo así te hace aparecer ante el mundo, siendo tú el primer engañado; pero que dista, más aún ~~[illegible]~~ de la convicción entera y verdadera: aquella que ~~[illegible]~~ tiene su asiento en la razón, y que no ~~[illegible]~~ llega á ti cautelada por el interés ~~[illegible]~~ y la costumbre, sino que ~~[illegible]~~ te busca de frente y triunfa de ti esgrimiendo como arma ~~[illegible]~~ tu propio y libre pensamiento.

CXX

Aun en el revelador, en el profeta, en el apóstol, en ~~quien~~ el que amoneda ideas con su busto y leyenda, y sin descender á contar en este número al impostor que ~~persiste en consciente simulación de la fe~~ lleva adelante la grosera simulación de una fe; aun en ellos; cuántas veces la idea que es ~~[illegible]~~ fundamento de su originalidad, ~~fundamento~~ talismán de su dominio y su gloria, puede haber tenido por ~~origen~~ principio, no la ~~[illegible]~~ intuición inspirada, ni el hondo y laborioso discurso, ni la segunda vista del corazón; no estas vías de sinceridad; sino un cálculo del interés, una volubilidad de la mente, un juego sofístico, encubridores que dieron paso dentro del alma á la idea; la que, á favor del tiempo, concluye por interesar y cautivar al mismo que la concibió sin creer en ella, ~~desprevenido huesped~~, hasta el punto de aparecérsele un día como absoluta verdad, y exaltarle á la fe ciega, y ocupando el centro de su alma, de donde ya no habrá fuerza que la quite, servir en adelante de norma y de motor á la actividad de ~~[illegible]~~ grande

[redacted] espíritu para que él la honre y la propague?...

[redacted]

~~para que él la honre y la propague~~ Yo no olvidaré nunca revelación de Marmontel, en sus "Memorias", sobre el origen de la filosofía naturista de Rousseau: de aquella abominación por los resultados de la cultura y aquella fe en la bondad de lo espontáneo y primitivo, que fueron como el tuétano de sus obras y dieron nervio y carácter á su pensamiento. Refiere Marmontel confidencias de Diderot, que bien pudieron no discordar con la verdad, aun cuando sabidas enemistades fueran parte á excitarlas. Paseaban juntos el autor de La Religiosa y el del Emilio, y manifestó éste su propósito de concurrir al certamen abierto por la Academia de Dijón sobre el influjo de las ciencias y las artes en la moralidad de las costumbres. — ¿Qué tesis sostendrá usted? — preguntó el enciclopedista. — La afirmativa, — respondió Juan Jacobo. — Observó á esto Diderot que lo común y trivial de la solución afirmativa alejaba toda probabilidad de lucimiento, en tanto que lo audaz é inaudito de la negativa, prestábase de suyo al interés y la originalidad. — Es cierto... — dijo, después de meditar un instante, Rousseau; — á la negativa me atengo. — Y su "memoria" del certamen — semilla donde están virtualmente contenidas tantas cosas de su obra futura — fué la famosísima invectiva contra la civili-

zación que destierra de la sociedad humana el candor de la naturaleza.

De aquel pueril y nada austero movimiento de ánimo nació acaso toda una filosofía, que, si en el espíritu del apóstol, llegó á ser, sin duda, sinceridad y pasión, en el espíritu y la realidad del mundo fué pasión y fuego de incendio.

bnp biblioteca nacional del perú

CXXI

¡Cuán complejo problema es éste de nuestras relaciones con nuestro propio pensamiento! ¡Cómo están ellas sujetas á los mismos engaños y artificios que las relaciones entre unos y otros hombres! ¡Y hasta qué punto es á veces necesario el más hábil, enérgico y pertinaz esfuerzo de sinceridad para discernir, dentro de la propia conciencia, la idea que realmente vive de la que, con semejanzas de vida, yace muerta, y de la que nunca fué en nosotros sino eco vano, remedo sin espíritu!

¡Cuánto tiempo hace, quizá, que no te detienes á mirar frente á frente la idea á que te vincula una pasada elección, el

dogma, ó la escuela ó el partido, que da á tu pensamiento nombre público? ~~ó el partido, cuyo signo visible llevas en el mundo?~~

□ Ayúdate de la soledad y del silencio. Procúra

12 B alguna vez que un impulso íntimo del alma te lleve á esa altamar del alma misma, donde sólo su inmensidad desnuda y grave se vé; donde no ~~llegan~~ vibran écos de pasión que te enagenen; donde no ~~alcanzan~~ llegan miradas que te atemoricen ó te burlen, ni hay otro dueño que la ~~[illegible]~~ realidad de tu sér, superior á la ~~[illegible]~~ jurisdicción de tu voluntad. Y allí, como si consultaras, ~~el~~ á través del aire límpido, ~~y~~ la ~~claridad~~ profundidad del horizonte, pregúntate sin miedo: —¿Es verdad, verdad honda, que yo crea en esto que profeso creer? ~~Esta~~ Tal convicción que adquirí un día y en la que, desde entonces, descanso, ¿resistirá ~~hoy~~ ahora á que, en este centro de verdad, la traiga ante mis ojos? Tal sentimiento

~~[illegible]~~ que consideo vivo aún, porque alguna vez lo estuvo ¿ no le hallaré muerto si me acerco á moverle? ¿ No vivirá mi fe de la inercia de un impulso pasado? ¿ Me he detenido á probar si cabe dentro de ella lo que ~~[illegible]~~ he sabido después, por obra del tiempo? Cuando la afirmo, la afirmación es sólo una costumbre de mis labios, ó es cada vez, cual debe serlo, nuevo parto de mi corazón? Si ahora hubiera de decidirse mi modo de pensar por vez primera; si no existiesen las vinculaciones que he formado, las palabras que he dicho, los lazos y respetos del mundo, ¿ eligiría este campo en que milito? ¿ Y aquella duda que pasó un día ~~como instante~~ por mi alma y que apartó de mí por ~~[illegible]~~ negligencia ó por

temor?... Si la hubiera arrostrado ~~afrontado~~ con sinceridad valerosa ¿no hubiera sido el punto de arranque para una modificación de mis ideas? Mi permanencia en esta comunidad, mi adhesión á esta filosofía, mi fidelidad á esta ley ¿no son obstáculo para que adelante en la obra del desenvolvimiento propio? ¿Me digo la verdad de todo esto á mí mismo?... ¿No se cruza, entre el fondo de mi pensamiento y mi conciencia el gasto de una máscara?... Haz esta meditación. Pónla bajo la magestad de la alta noche; ó vé con ella al campo, abierto y puro, libre de ficción humana, ó junto al mar, gran confidente de meditabundos, cuando el viento enmudece sobre la onda dormida. Apiádate de la soledad y

Ah! si todos tuviéramos por hábito esta depuración de nuestro espíritu, este ejercicio de sinceridad, ¿qué inmenso paso se habría dado en el perfeccionamiento de nuestra moralidad y nuestra inteligencia? Pero la inmensa multitud de los hombres no sólo ignora en absoluto tal género de meditación, reservada á los que ahincan muy hondo en la sinceridad del pensar, sino que espantan y alejan, presurosos, de su pensamiento, las más leves sombra que haya logrado penetrar por sus resquicios á empañar la serenidad del fácil acuerdo en que él reposa. Afrontarla, importuna que amaga á nuestra fe, de modo que argolla raciocinio, esfuerzo, y triunfo bien ganado, es acto de íntima constancia, á que no se atreven los más; unos, por indolencia de la mente, que no se aviene á ser turbada en la voluptuosidad con que dormita en una vaga, nebulosa creencia; otros, por la pasión celosa de su fanatismo, que les lleva á sospechar que en cada pensamiento nuevo haya oculto un huésped traidor, y los precavidos contra el asomo de una idea con la escrupulosidad de aquel gigante de que hablan los antiguos que rondaba, sin dasse punto de reposo, los contornos de Creta para evitar que se estampen en sus costas plantas en ella huellas de estranjeros.

¿No sería capítulo importante en las prácticas de una comunión de hombres de verdad y libertad, que, al modo de los inventarios que periódicamente acostumbran hacer los mercaderes, ó mejor, á la manera del jubileo de la antigua Ley, por el cual se apartaba, dentro de cierto número de años, uno destinado á renovar la vida común mediante la remisión de las deudas y el olvido de los agravios, se consagrára, cumplido cada año, en nuestra existencia individual, una semana cuando menos, para que cada uno de nosotros se retrajese, favorecido por la soledad, á lo interior de su conciencia, y allí, en silencio pitagórico, llamára á examen sus opiniones y doctrinas, tal cual las profesa ante el mundo, á fin de aquilatar nuevamente su sinceridad, la realidad de su persistencia en lo íntimo, y tomar otro punto de partida si las sentía agotadas, ó reasumirlas y darlas nuevo impulso si las reconocía

~~posibles~~ consistentes y vivas?
~~Cuando~~ La primera vez que
~~Cuando~~ esto se hiciera, yo doy por
cierto que serían superadas todas nuestras
~~muchas~~ conjeturas ~~en~~ cuanto á la rareza
de la convicción profunda y firme. ¡Y
qué de inopinadas conversiones ve-
ríamos entonces! ¡cuántos remedos
de ~~convicción~~ convencimiento de fe que andan
ufanos por el mundo creyéndose
á sí propios hondas realidades
del alma, se desharían ~~apenas~~ no bien fueran
sacados de la urna donde la
costumbre sin reflexión los preserva;
como el cadáver que, por acaso,
~~mantiene~~ ha mantenido la integridad de su forma
en el encierro de la tumba, y ~~apenas lo~~ no bien
toca el aire libre se disuelve y avienta en
polvo vano!

CXXIII

No hay convicción tal que, una vez adquirida, debas dejar de trabajar sobre ella. Porque, aunque su fundamento de verdad sea para ti el más firme y seguro, nada se opone á que renueves, airées, y retemples tu convicción, y la encares con nuevos aspectos de la realidad, y fortalezca en nuevas batallas, y la lleves contigo á explorar tierras del pensamiento, mares de la incertidumbre y de la duda, que ella puede someter á su imperio engrandeciéndose; ni, á que, corroborándola dentro de ella misma, te afanes por hacer más fuerte y armónica la conexión de las partes que la componen.

Pues, si ella es la verdad ¿no es deber tuyo entrar cada vez más adentro de la verdad, y adherirte á ella, ~~cada día, aún~~ ~~aún por~~ en cuanto sea posible, por más motivos ~~por más lazos~~ de convencimiento y amor? - Trabája, pues, sobre la convicción adquirida; relaciónala con nuevas ideas, con nuevas experiencias, con nuevas ~~filos~~ instancias de la contradicción, con nuevos espectáculos del teatro del mundo. Si ella resiste y prevalece ¿cuánto más probada no quedará su energía? ¿cuántos más elementos no habrá conquistado y sojuzgado, ordenando á su alrededor, por su propia virtud y eficacia, todas las cosas con que la pusiste en contacto? La convicción más firme será la que más multitud de ideas ~~estraiga~~ ~~[illegible]~~ ~~congregue~~ mantenga en torno suyo y alcance á unirlas en más ~~estrecha~~ ceñida

y concorde relación. Todo ~~cuanto~~ lo que vive y progresa se mueve doblemente, en el sentido de una mayor complejidad y ~~de~~ un mayor orden. Si sólo te preocupa perfeccionar la unidad y el ~~[illegible]~~ buen arreglo de tu convicción, sin agregarle elementos de afuera que la extiendan y la reanimen, caerás en el automatismo de una fe bien disciplinada pero estrecha. Si sólo atiendes á aumentar la provisión de ideas de tu espíritu y no cuidas de re~~relacionarlas~~ ~~concertarlas~~ partirlas y ordenarlas, ~~como las que~~ caerás en la anarquía del pensamiento contradictorio y tumultuoso. ~~[illegible]~~ Pero cada idea que ganes para tu mente, si aciertas á ponerla en adecuada relación ~~aquella~~ con la idea superior y maestra que ocupa el centro de tus meditaciones, ~~que eleva el cetro en tu alma~~, será un lazo más que ~~asegure~~ asegure la estabilidad ~~tu adhesión~~ de esta última, como nueva raíz ~~que de ella se desprende y~~ que se desprende de ella y se entraña en el seno de las cosas.

Aun cuando supieras que nunca habías de abandonar la posición actual de tu espíritu, ~~una convicción, una creencia, y~~ Sino

sino que reposarías de por vida en lo que ahora ~~tienes por~~ ~~crees la~~ juzgas la verdad, no por eso deberías soltar de la mano los instrumentos de la investigación y del juicio, como el obrero que ~~tiene~~ da por terminada su ~~tarea: la tarea~~ ~~obra: la obra~~ tuya consistiría, desde entonces, en extender las relaciones de tu verdad; en adaptarla á lo nuevo que trae consigo cada hora; en amaestrarla como ave de altanería, para la caza del error; en propender á que ella ~~abarque~~ envolviese en sus anillos una completa y bien trabada concepción del mundo.

Pero nadie puede afirmar: "Esta es mi fe definitiva"; ~~pero~~ y cuando llevamos adelante ese empeño de airear y ejercitar la convicción de nuestra mente, y se levanta ante nosotros una idea que, no sólo se niega á subordinarse en forma alguna á aquella convicción, sino que, planteado el conflicto, la resiste, y la hiere en lo íntimo de modo que no podemos escudarla ¿qué queda por hacer sino declarar la vieja potestad, vencida, y pasar á la idea nueva el cetro de nuestro pensamiento, si hemos de proceder en estas lides con la viril y caballeresca ordenanza de la razón?

CXXIV

Una convicción que adquirimos con los afanes y vigilias de nuestro entendimiento es como hacienda que allegamos con el sudor de nuestra frente: trabajo acumulado; pero de igual manera que quien goza de bien ganada hacienda, no por eso, si tiene fuerzas y propicia edad, puede optar por desperdiciarlas en el ocio, enagenando á la corriente activa del mundo la parcela de vida que la Naturaleza infundió en sus entrañas y confió á su voluntad, como crédito con que lo habilitó ó armas de que le proveyó para el combate: de igual manera, quien moralmente vive de los réditos de una fe que adquirió y no retempla ó reconquista esta fe por el diario trabajo de su pensamiento: si hay en él capacidad de pensar ¿no es un vano y abandonado ocioso?... Y aún más lo es quien

[redacted] disfruta, no de una convicción que formó en otro tiempo por sí mismo, sino ~~que~~ de la creencia que, sin esfuerzo propio, recibió por ~~[illegible]~~ tradición, ó se le ~~impuso~~ trasmitió por ~~[illegible]~~ autoridad: hacienda heredada, que él no cohonesta ~~no mejora~~, cual regalón inútil que pasa x sin gloria x ~~[illegible]~~ por la vida, mientras, á su ~~[illegible]~~ alrededor, suena en los yunques, y vibra en la palabra, y ~~[illegible]~~ ennegrece con su aliento los aires x el ~~[illegible]~~ fecundo trabajo de los otros.

CXXV.

Cada vez que en tu alma se levanta un anhelo de libertad, un impulso de sinceridad, que te excitan á romper ~~el hilo trémulo~~ la cadena, consumida de herrumbre, con que aun te ~~retiene~~ sujeta, una opinión ~~pasada~~ pasada y á mostrar en estatuaria desnudez tu pensamiento, voces distintas se conciertan para disuadirte, para matar en germen tu resolución viril y aprisionarte en el sofisma ~~[illegible]~~ del "quiero creer, y no debo detenerme á sutilizar por qué creo."

+ Estas voces que te amilanan proceden, ya de boca de los otros, ya de lo interior de ti mismo.

Primera voz, voz ~~del orgullo~~ de las que nacen dentro de ti: voz del orgullo. Esta tiende, en lo flaco de tu corazón, al punto donde radican el cuidado de la vana apariencia y los respetos humanos, y de esa flaqueza saca fuerzas con que [illegible] verdad, que te busca como enamorada leal y candorosa.

¿Cuál es la más necia forma del orgullo? — El orgullo de la inmovilidad.

¿Quizá resistes por soberbia á reparar tu error, á abandonar tu parapeto de sofismas? ¿Quizá te envanece tu permanencia inalterable allí donde te puso tu primer vislumbre de las cosas, ó donde acaso te encerraron, sin mediación de tu discernimiento, ~~ilegible~~ sugestiones del mundo que tú, ciego, confundes con raices de convicción y de fe? ... ¡Eso puede

ser fundamento de soberbia? ¿Y eso
puede oponerse á que restituyas
tu alma á la corriente de la
vida? ...

¡Orgullo por inmovilidad! Nunca
estará tan quieta tu alma como
la piedra, á quien así concedes,
sin saberlo, la superioridad en lo
creado. ¿Concibes que la esclavitud
engendre orgullo? Pues si esclavitud
es enagenación de la personalidad, pérdida del dominio propio,
¿cuál es tu condición, mientras per-
sistes en no tocar con tu pensamiento
vivo el yugo que tu inexperiencia te

bnp biblioteca nacional del perú

impuso, sino esclavitud aceptada por la voluntad, que es como nace para el esclavo ~~la ig~~ la ignominia ?... Esclavo voluntario eres; esclavo de una vanidad, esclavo de una ficción, ~~sombra~~, esclavo de una sombra; esclavo de tu propio pasado, que es lo que ha muerto de ti: esclavo de la muerte.

bnp biblioteca nacional del perú

CXXVI

Otra voz viene de las gradas (de este circo) del mundo, ó se anticipa en tu conciencia á la que de allí se alzará si se consuma tu voluntad de emanciparte. «¡Apóstata, traidor!» clama esa voz de reconvención y de afrenta. Y ~~el dogma ó la opinión, ó el dogma ó~~ con que ella se autoriza saben bien cómo es, porque ella sonó de igual manera en los oídos de aquel que los confesó primero que ninguno: «¡Apóstata, traidor!» Esta es la canción de la nodriza para el alma que nace á la vida del pensamiento personal, después de vegetar inconsciente y en el sitio de una tradición ó de una escuela. No hay creencia humana que no haya tenido por principio una inconsecuencia, una infidelidad. El dogma que ahora es tradición sagrada, fué en su nacer atrevimiento herético. Abandonándolo,

para acudir á tu verdad, no haces sino seguir el ejemplo del maestro que, por fundarlo, quebrantó la autoridad de la idea que en su tiempo era dogma. Y si acaso él no hubo menester apostatar de esta fe, porque no fué educado en su doctrina sino que vino de afuera á trastornarla, cuando menos formó su séquito é instituyó su comunión con aquellos á quienes indujo á apostatar. Así como remontándose al origen del más alto linaje de nobleza siempre se llegará á un glorioso advenedizo: siempre se llegará á un aventurero heroico, á un bárbaro soldado ó rudo y trabajador, así buscando en sus nacientes la fe más venerable, la idea más entonada por la magestad y pompa de los siglos, siempre se llegará al apóstata, al heresiarca, al rebelde. Y así como el honor de aquella aristocracia viene todo del arranque personal del hombre oscuro que, levantándose sobre el polvo, levantó á su posteridad consigo, de igual manera el magnetismo, la fuerza interna, de esta fe, son como la ondulación del mismo arranque personal de rebeldía, de desobediencia, de audacia, del hereje que apostató de la fe antigua para tener una de nueva.

CXXVII.

La despedida de Gorgias

Esos que están sentados á una mesa donde hay flores y ánforas de vino, y que preside un viejo hermoso y sereno como un dios; ésos que beben, mas no dan muestra de contento; ésos que suelen llevar [illegible] á consultar la altura del Sol, y á veces se enjugan una lágrima, son los discípulos de Gorgias. Gorgias ha enseñado, en la ciudad que fué su cuna, [illegible] nueva filosofía. La delación, la suspicacia, han hecho que ella ofenda y disguste á los

bnp biblioteca nacional del perú

poderosos. Gorgias va á morir. Se le ha dado á escoger el género de muerte, y él ha escogido la de Sócrates. A la hora de entrarse el sol ~~ha de beber~~ la cicuta, aún tiene vida por dos más, y él las pasa en serenidad sublime, rector de melancólica fiesta, donde las flores acarician los ojos de los convidados, que el pensamiento enciende con luz íntima, y un vino suave difunde el soplo para el brindis postrero. Gorgias dijo á sus discípulos: "Mi vida es una guirnalda á la que vamos á ajustar la última rosa."

Esta vez, el placer de filosofar con gracia, que es propio de almas exqui-

sitas, se realzaba con una desusada unción. – Maestro – dijo uno – nunca podrá haber olvido en nosotros, para ti ni para tu doctrina. – Otro añadió: – Antes morir que negar cosa salida de tus labios. Y cundiendo este sentimiento, hubo un tercero que propuso: – Jurémosle ser fieles á cada una de sus palabras, á cuanto esté virtualmente contenido en cada una de sus palabras; fieles ante los hombres y en la intimidad de nuestra conciencia; siempre é invariablemente fieles! – Gorgias preguntó al que había hablado de tal modo: – ¿Sabes, Lucio, lo que es jurar en vano? – Lo sé, repuso el joven; pero siento firme el fundamento de nuestra convicción, y no dudo de que debamos consolar tu última hora con la promesa que más dulce

Entonces ~~dijo~~ Gorgias comenzó á ~~decir~~ de esta manera:

—Lucio! Oye una anécdota de mi niñez. Cuando yo era niño, mi madre se complacia tanto en mi bondad, en mi hermosura, y sobre todo, en el amor con que yo pagaba su amor, que no podía pensar sin honda pena en que mi niñez, y todo aquello dicha pasaran. Mil ~~veces~~ y mil veces oía repetir: ~~decir~~: "¡Cuánto diera yo porque nunca dejases de ser niño!..." Se anticipaba á llorar la pérdida de mi dulce felicidad, de mi bondad candorosa, de aquella

belleza como de flor ó de pájaro, de aquel amor único, merced al cual ella sólo existía en la tierra para mí. No se resignaba á la idea de la obra ineluctable del tiempo, bárbaro numen que pondría la mano sobre tanto frágil y divino bien, y desharía la forma delicada y graciosa, y amargaría el sabor de la vida, y traería la culpa allí donde estaba la inocencia sin mácula. Menos aún se avenía con la imagen de una mujer futura, pero cierta, que acaso habría de darme penas del alma en pago de por amor. Y tor-

bnp biblioteca nacional del perú

naba al pertinaz deseo: ¡Cuánto daría por que nunca, nunca, dejases de ser [redacted] niño!... Cierta ocasión oyóla una [redacted] mujer de Tesalia, que presumía entender de ensalmos y hechizos, y le indicó [redacted] medio de lograr anhelo tan irrealizable dentro de los comunes usos de la naturaleza. Diciendo cierta fórmula mágica, habría de poner sobre mi corazón, todos los días, el corazón de una paloma, tibio y mal desangrado aún, que sería esponja con que se borraría cada huella del tiempo; y en mi frente, pondría la flor del íride silvestre, oprimiéndola hasta que soltase del todo su humedad, con lo que se mantendría mi pensamiento limpio y puro. Dueña del

precioso secreto, volvió mi madre con determinación de ponerlo [illegible] al punto por obra. Y aquella noche tuve [illegible] un sueño. Soñó que procedía tal como le había sido prescrito, que transcurrían muchos años, que mi niñez permanecía en un ser, y que favorecida ella misma con el don de [illegible] alcanzar una ancianidad extrema, se extasiaba en la contemplación de mi ventura inalterable, de mi belleza intacta, de mi pureza impoluta. Luego, en su sueño, llegó un día en

que ya no halló, para traer á casa, ni
una flor de íride ni un corazón
de paloma. ~~Y al despertarse y acudir á mí, la maña~~
Y al despertarse y acudir á mí, la maña-
na siguiente, vió en ~~mi~~ lugar mío
un hombre viejo ya, adusto y ~~[illegible]~~ abatido; ~~[illegible]~~ to-
do en él revelaba un ansia insacia-
ble; nada había de noble ni grande
en su apariencia, y en su mira-
da, vibraban relámpagos ~~[illegible]~~
de desesperación y de odio. — "Mu-
jer malvada! — le oyó clamar, diri-
giéndose á ella con airado gesto, —
me has robado la vida, por egoísmo

bnp biblioteca nacional del perú

feroz, dándome en cambio una felicidad indigna,
que es la máscara con que disfrazas
á tus propios ojos, tu crimen espantable... Has convertido en vil juguete
[redacted]
mi alma. Me has sacrificado á un necio
antojo. Me has privado de la acción,
que ennoblece; del pensamiento, que
ilumina; del amor, que fecunda... ¡Vuélveme lo que me has quitado! Mas
ya no es tiempo de que me lo vuelvas,
porque este mismo es el día en que la
ley natural prefijó el término á mi vida
que tú has disipado en una miserable ficción, y ahora voy
á morir sin más tiempo que para abominarte y
maldecirte!... Aquí terminó el sueño de mi
madre. [redacted] desde que le tuvo, dejó de deplorar la

fugacidad de mi niñez. Si yo aceptára el juramento que propones; oh Lucio, olvidaría la moral de mi parábola, que va contra el absolutismo del dogma revelado de una vez para siempre; [redacted] contra la fe que no admite vuelo ulterior al horizonte que [redacted] desde el primer instante [redacted] nos muestra. Mi filosofía no es religión que tome al hombre [redacted] en el albor de la niñez, [redacted] y con la fe que le infunde aspire á adueñarse de su vida, eternizando en él la condición de la infancia, como mi madre antes de ser desengañada por su sueño. Yo os fuí maestro de amor: yo he procurado daros el amor de la verdad; no la verdad, que es infinita. Seguid buscándola y ~~extendiéndola~~ renovándola ~~diéndola~~ vosotros, como ~~las mallas de una red~~ el pescador que tiende ~~calma~~ ~~ó como los anillos de una cadena~~

día á día su red sin mira de agotar el mar su tesoro. Mi filosofía ha sido madre para vuestra conciencia, madre para vuestra razón. Ella no cierra el círculo [redacted] de vuestro pensamiento. La verdad que ella os ha ya dado con ella no os cuesta esfuerzo, conparación, elección: sometimiento libe y responsable del juicio como os costará la [redacted] que por vosotros mismos adquiráis, desde el punto en que comencéis realmente a vivir. Así, el amor de la madre no le ganamos con los méritos propios: él es gracia que nos hace la Naturaleza. Pero luego otro amor [redacted] sobreviene, según el orden natural de la vida; y el amor de la novia, éste sí, hemos de conquistarlo

nosotros. Buscad nuevo amor, nueva verdad. No se os importe si ella os conduce á ser infieles con algo que hayais oído de mis labios. ~~Amadme~~ Quedad fieles á mí, amad mi recuerdo, en cuanto sea evocación de mí mismo, viva y real, emanación de mi persona, perfume de mi alma en el afecto que os tuve; pero mi doctrina no la améis sino mientras no se haya inventado para la verdad

fanal más diáfano. Las ideas llegan á ser cárcel también, como la letra. Ellas vuelan sobre las leyes y las fórmulas; pero hay algo que vuela aún más que las ideas, y es el espíritu de vida que sopla en dirección á la Verdad.

Luego, tras breve pausa, añadió:

~~tras breve pausa~~ — Tú, Leucipo, el más empapado en el espíritu de mi enseñanza ¿qué piensas tú de todo esto? Y ya que la hora se aproxima, porque la luz se vá y el ruido del mundo se adormece, ~~siento dulce á empecho una frialdad y á mi alrededor veo una sombra que crece~~ ¿por quién será nuestra postrera libación? ¿por quién este destello de ámbar que ~~[illegible]~~ queda en el fondo de las copas?

— Será, pues, dijo Leucipo, por quien, desde el primer sol que

[redacted]

no has de ver, nos dé la verdad, la luz, el camino; ~~[illegible]~~ por quien desvanezca las dudas que dejas en la sombra; por quien ponga el pie adelante de tu última huella y la frente aun más en lo claro y espacioso que tú; por tus discípulos, si alcanzamos á tanto, ó alguno de nosotros, ó un ageno mentor que ~~[illegible]~~ nos seduzca con libro, plática ó ejemplo. Y ~~[illegible]~~ si mostramos el error que hayas mezclado ~~en~~ á la verdad, si hacer sonar en falso una palabra tuya,

si ver donde no viste, hemos de en-
tender que sea vencerte: Maestro, por
quien te venza, con honor, en nosotros!

—Por ése!—dijo Gorgias—y mantenida
—en alto la copa, sintiendo ya
al verdugo que venía, mientras una
claridad augusta amane-
cía en su semblante, repitió:—"Por quien me
venza con honor en vosotros!"

bnp biblioteca nacional del perú

CXXVIII

Desventurado el maestro á quien repugne anunciar, como el Bautista, al que vendrá después de él, y no diga: "Él debe crecer; yo ser disminuido".

Funda dogmas inmutables aquel que viene á poner yugo y marca de fuego, de las que, allí donde una vez se estampan, se sustituyen por siempre al aspecto de naturaleza, no los funda quien es enviado á traer vida, luz y nueva alma.

La palabra de Cristo, así como anunció la preeminencia del sentido interno y del espíritu sobre la letra, la devoción y la costumbre, dejó también, aun refiriéndose á lo que es espíritu y substancia, el reconocimiento de su propia relatividad, de su propia limitación, no menos cierta (como, en lo material, la del mar y la montaña,) por su grandeza sublime; el reconocimiento de la lontananza de verdad que quedaba fuera de su doctrina declarada y concreta, aunque no toda quedase fuera de su alcance potencial ó virtual, de las posibilidades de su desenvolvimiento, de su capacidad de adaptación y sugestión.

Éste es el significado imperecedero de aquellas hondas palabras de la Escritura, que Montano levantó por lábaro de su herejía: «Aún tendría otras cosas que enseñaros, mas no podríais llevarlas." Vale decir: "No está toda la verdad en

lo que os digo, sino solo la suma de verdad que podeis comportar."

Así, contra la quietud estéril del dogma, contra la soberbia de la sabiduría amortajada en una fórmula eterna, la palabra del Cristo salvó el interés y la libertad del pensamiento de los hombres por venir: salvó la inviolabilidad del misterio reservado para campo del esfuerzo de nuestros, en las porfías de la contradicción, en los anhelos de la duda, sin los cuales la actividad del pensamiento, sal del vivir humano, fuera, si lo decimos también con palabras evangélicas, "como sal que se tornara desabrida".

"Aún tendría otras cosas que enseñaros, mas ahora no podríais llevarlas," significa, lo mismo en lo que es aplicable á la conciencia de la humanidad que en lo que se refiere á la del individuo: No hay término final en el descubrimiento de lo verdadero, no hay revelación una, cerrada y absoluta; sino cadena de revelaciones, revelación por boca del Tiempo, dilatación constante y progresiva del alma, según sus merecimientos y sus fuerzas, en el seno de la infinita verdad.

CXXIX

Desde el instante en que una idea se organiza en escuela, en partido, en secta; en orden instituido con el objeto de moverla y hacerla prevalecer como norma de la realidad, ya fatalmente pierde una parte de su esencia y aroma, del libre soplo de vida con que circulaba en la conciencia del que la concibiera ó reflejara, antes de que la palabra del credo y la disciplina de las observancias exteriores la redujesen á una inviolable unidad. Y á medida que el lazo de esta unidad se aprieta, y que su propaganda y su milicia, confirmándose, han menester de más medido y estrecho movimiento, su espíritu enflaquece y lo que la idea gana en extensión, aumentando la numerosidad de su rebaño, piérdelo de hondor en la conciencia individual.

No es en las tablas de la fórmula, no es en las ceremonias del rito, ni en la letra del programa, ni en la tela de la bandera, ni en las piedras del templo, ni en los preceptos de la cátedra, donde la idea está viva y da su flor y su fruto. Vive, florece y fructifica la idea, realiza la fuerza y virtud que tiene en sí, desempeña su ley, llega á su término y se transforma y da de sí nuevas ideas, mientras se nutre en la profundidad de la conciencia individual; expuesta, como la nave lo está al golpe de las olas, á los embates de la vida interior de cada uno, libremente entregada á las operaciones de nuestro entendimiento, á los hervores de nuestro corazón, á los filos de nuestra experiencia; como entretejida é identificada con la viva urdimbre del alma.

No ya la inmutabilidad del dogma en que una idea cristaliza, y la tiranía de la realidad á que se adapta al trascender á la acción: el solo, leve peso de la palabra con que la nombramos y clasificamos es un obstáculo que á menudo basta para trabar y malograr, en lo interior de las conciencias, la fecunda libertad de su vuelo.

La necesidad de clasificar y poner nombre á nuestras maneras de pensar, no se satisface sin sacrificio de alguna parte de lo que hay en ellas de más esencial y delicado. De esa necesidad nacen errores y limitaciones que, no sólo adulteran la íntima realidad de nuestro pensamiento en el concepto de los otros, sino que por el maravilloso poder de sugestión que está arrogado á las palabras, reaccionan sobre nosotros mismos, y ponen como bajo un yugo, ó mejor: comprimen como dentro de un molde, el natural desenvolvimiento de la idea que ha hecho su nido en nuestra alma. — ¿Qué filosofía, qué religión profesas; cuál es, en tal ó cual respecto, la doctrina á que adhieres? Y has de contestar con un nombre; valedero: has de vestirte de uniforme, de hábito... Para quien piensa de veras; cuán poco de lo que se piensa sobre las más altas cosas, cabe significar por medio de los nombres que pone á nuestra disposición el uso! No hay nombre de sistema ó escuela que sea capaz de reflejar, sino superficial y pobremente, la complejidad de un pensamiento vivo! ¡Y cuán necesario es recordar esta verdad á cada instante! Una fe ó convicción de que sinceramente participas es, en lo más hondo de su carácter, una originalidad

que ~~[illegible]~~ á ti solo ~~que á ti solo~~ pertenece. porque si ~~[illegible]~~ las ideas que arraigan en ti con fuerza de pasión ~~[illegible]~~ doctrina ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~, te impregnan el alma con su jugo, ~~á tu vez penetras de tu alma á tu doctrina y~~ ~~[illegible]~~ tú, á tu vez, las impregnas del jugo de tu alma. Y además, una idea que "vive" en la conciencia, es una idea en constante desenvolvimiento, en indefinida ~~perpetua~~ formación: cada día que pasa es, en algún modo, cosa nueva; cada día que pasa es ó más vasta, ó más neta y circunscrita, ó más compleja, ó más depurada; cada día que pasa ~~habría menester~~ necesitaría en rigor de nueva definición, de nuevo credo, que la hicieran patente; mientras que la palabra genérica con que has de nombrarla es siempre igual á sí misma... Cuando doy el nombre de una escuela, ~~[illegible]~~ fría división de la lógica, á mi pensamiento vivo, no expreso sino la corteza intelectual de lo que es en mí fermento, verbo, de mi personalidad entera; no expreso sino un residuo impersonal, del que están ausentes la originalidad y nervio de mi pensamiento y los del pensamiento ajeno que, por abstracción, ~~[illegible]~~ identifico en aquella palabra ~~aquel nombre~~ con el mío. La clasificación de las ideas nos da, en un nombre, un vínculo aparente de simpatía y comunión con multitud de almas [illegible] en lo substancial de su pensar, en lo

que éste tiene de innominado, ~~é inefable~~ é incomunicable, fueran para nosotros almas de enemigos. ¡Ay, cuántas veces los que realmente son hermanos de alma, han de permanecer para siempre separados por esa pared opaca y fría de un nombre; porque la íntima verdad de su alma, donde estaría el lazo de hermandad, no encuentra nombre que la transparente entre aquellos que las clasificaciones usuales tienen destinados para las opiniones de los hombres!

Y no tan sólo desconocimiento y frialdad: odio y muerte, á raudales, han desatado entre humanos pechos los nombres de las ideas: sus nombres, — antes que su esencial realidad; y por de contado, muy antes que lo que está aún más hondo que ellas: el espíritu, y la intención, y la fé; odio y muerte — ¡pena infinita! — entre quienes, si recíprocamente se vieran, por intuitivo relámpago, el fondo del alma, rota esa venda de los nombres adversos, se hubiéran confundido, allí, sobre el mismo ensangrentado en inmenso abrazo de amor!

CXXX.

Una inconsecuencia aparente, un cambio que el vulgo toma á prueba de versatilidad, puede ser, muy por lo contrario, acto de ejemplar consecuencia, acto de perseverancia en una idea más honda, en un propósito más fundamental que aquellos en que consiste el cambio: idea y propósito á cuyo desenvolvimiento natural se debe la eliminación de las formas gastadas que se abandonan y la adopción de otras nuevas; no de diverso modo que como el desenvolvimiento consecuente del germen está en pasar de la semilla á la planta, de la planta á la flor, de la flor al fruto: formas sucesivas cuyo impulso no pára mientras persiste el principio vital que está presente en todas ellas y las enlaza las unas con las otras.

Inconsecuencia del árbol fuera dejar de vida

inmovilizada en la flor, oponiéndose al tránsito de que nace el fruto: inconsecuencia para con la ley de su naturaleza. Quizá, si hubiera quien ignorase esta ley, viendo la flor intacta y permanente, mientras la de otros árboles había ~~cuaj~~ cuajado en fruto, ~~[illegible]~~: diría: "¡Oh árbol consecuente, que no desampara la leve envoltura de la flor, y emplea, en mantenerla viva, su savia!"; ~~Mas tú verás incons~~ mas nosotros veríamos inconstancia del árbol donde ése fidelidad y consecuencia.

~~[illegible]~~ Así, una vida de hombre puede estar gobernada de lo más íntimo del alma, por una grande idea, ó una inquebrantable ~~[illegible]~~ pasión, y ser este principio dominante el que, mostrando su constancia y su brío, impone al alma la modificación ~~alteración~~ de sentimientos é ideas menos esenciales ~~fundamentales~~ que él; aunque quizá más aparentes, quizá más vinculados á ~~[illegible]~~

aquella parte de nosotros que perciben las miradas del mundo. Por eso el mundo ve la inconstancia que está en la superficie, y nó la firmeza del amor que asiste en lo hondo.

Cuando oigas voces malévolas que hablan de apostasía en el pensar, de infidelidad en la conducta, recuerda siempre, antes de dar tu juicio, esto de que por la estabilidad y permanencia del más firme asiento de su alma suele ser por lo que el hombre varía en tal ó cual relación de sus afectos é ideas: por la tenacidad de un amor ó convicción más altos, cuyo adecuado camino sigue su curso en el sentido de ideas y sentimientos divergentes de aquellos con que había coincidido, en esa relación, hasta entonces; y de este modo hay tenacísima voluntad que, vista de lejos, errátil vagar sin rumbo distinto, y hay caracteres en apariencia muy contradictorios que son, en el fondo, caracteres muy unos.

Todo está en conocer su resorte central y dominante; la pasión ó idea superior: este "primer móvil" del alma, no siempre manifiesto en las acciones de los hombres, y descubierto el cual vemos tal vez resolverse las disonancias de una vida en unidad y orden supremo; como aquel que, confuso y desconcertado entre sublimes ondas de música, halla de pronto el hilo conductor que ordena el vasto ruido en estupenda armonía.

CXXXI

La severidad del vulgo suele ensañarse sólo con la falsedad de los que mudan de doctrina por inconstantes ó venales; y rara vez castiga hasta donde fuera justo ~~suficientemente~~ esta otra falsedad que se manifiesta por la permanencia ficticia en una idea que no tiene ya raíces vivas dentro del corazón. Menos ostensible y ocasionado á escándalo, este linaje de falsedad es mucho más frecuente, y no menos pernicioso ~~funesto~~ que el que reprueba el vulgo. Y si aquel que, obedeciendo á un estímulo que no es el de la sincera convicción, abandona la idea bajo cuyas banderas militaba, merece nombre de apóstata, aquel otro que persevera en la exterioridad de la creencia cuando ha sentido agotarse de ella la substancia y el brío ¿no apostáta de

la verdad que se le anuncia por es-
te acabamiento de la fe que tuvo? Sí,
por cierto; y aún podría decirse que
cuantas veces vuelve del sueño de la
noche y recupera la actividad del
pensamiento sin emplearla en ~~ser~~ someterse
~~á~~ á esa verdad, otras tantas ve-
ces apostáta. Apostasía de muchos y
~~todo~~ muy altos; apostasía invisible
y silenciosa, que se renueva, día á ~~día~~
día, bajo altivas frentes, por entre las
cuales va lisonjera el aura popu-
lar, y que luego los mármoles de soberbias tum-
bas decorarán acaso, con los símbolos de la
convicción y de firmeza....

Si esta falsa perseverancia, y en general, si el sacrificio de la vigilante libertad de la razón en aras de una inmutable idea no engendran, en la realidad de la vida de los hombres, todos los extravíos de pensamiento y de conducta que parecerían un inevitable secuela, débese á que, contra la voluntad del obcecado y del fanático, y quizá sin que él mismo lo advierta, el instintivo arranque de su espíritu ó la sugestión del ambiente en que vive, tuercen, para muchos de sus actos y juicios, la lógica de aquella permanencia servil.

De Pirrón, padre de los excépticos,

se cuenta que, empeñado en negar ~~todo criterio de~~ toda posibilidad de certidumbre, y para demostrar la desconfianza en que debían tenerse los datos del sentido, jamás desviaba el paso de la dirección en que marchaba porque ante él se presentase un obstáculo. ~~[illegible]~~ Ya fuese éste una pared, un pozo, ó una hoguera. Ocurre ~~fuese una pared, ó una hoguera, ó un abismo. Tal era su menosprecio por el testimonio de los ojos. Ocurre~~ preguntar cómo Pirrón no era detenido por la pared, ni se abrasaba en la hoguera, ni se precipitaba en ~~el~~ el pozo. Pero Diógenes Laercio, que esto refiere, cuida de ~~cuenta, tiene la lealtad de~~ agregar que el caminante excéptico iba rodeado de un grupo de ~~[illegible]~~ oficiosos amigos, los cuales le obligaban por fuerza ~~[illegible]~~ á cambiar de dirección cuando era necesario. Así, sin discordancia entre la voluntad y la filosofía de Pirrón, su filosofía dejaba de ~~[illegible]~~ aparejar graves riesgos ~~[illegible]~~ para profesada al aire libre, y Pirrón podía ser á un tiempo filósofo y paseante. + Los ~~fanáticos y superiores~~ ~~unificados de genio~~ dogmáticos y ~~unificados~~ obsesionados superiores, inflexibles cuanto se quiera en la profesión ~~en la profesión~~ de su doctrina, suelen salvarse, merced á dichosas inconsecuencias en la vida real, de la funesta lógica de su intolerancia, porque, como Pirrón, tienen solícitos amigos que les siguen de cerca: tan de cerca que van ~~todos amigos de Pirrón son~~ dentro de su propio espíritu. Estos amigos de Pirrón son ~~la~~ la ~~lealtad~~ ~~sinceridad~~ del juicio, la sensibilidad moral, el buen gusto, ~~son~~ las fuerzas espontáneas ~~involuntarias~~, muchas veces inconscientes, del alma, que ~~se [illegible]~~ ~~cuando es menester~~, ~~sentido de su marcha consciente, para apartarla de la recta fatal.~~ llegado el momento, ~~intervienen~~ acuden ~~[illegible]~~ á evitar el peligro ~~[illegible]~~ cruzado en el sentido de la marcha, apartándola de la recta fatal. 918

CXXXIII

Sigamos atendiendo á las voces que se levantan de tu alma cuando, por acudir á la verdad, tientas romper el lazo que te une á lo pasado en la historia de tu espíritu. Esta que suena ahora es triste y suave, y por suave y triste, poderosa. Mézclanse en ella melancolías del recuerdo, ternuras de la gratitud.

bnp biblioteca nacional del perú

¿Es quizá un sentimiento de fidelidad el que detiene tu impulso de ser libre? ¿Te duele ser infiel con ideas que han sido el regazo donde se adormió tu alma, el materno seno de que se nutrió; la voz amante que oyó, al despertar, tu pensamiento?... Piénsa en primer lugar, que la separación no obliga al odio, ni aún á la indiferencia y el olvido. La autoridad de la razón puede exigir de tí el abandono del error que ella ha disipado y el amor por la verdad que ella te enseña; pero que en tu corazón quede piedad y gratitud para los sueños en que te meció el error. ¿Qué mal nacerá de esto? Ese sentimiento piadoso, si persiste después de tu desengaño y tu libertad, no lo ha de dejar vivir la razón austera, mientras él no sea obstáculo que impida tu marcha hacia adelante? ¿Y cuántos hay que, eman-

de conflicto, purificadas de egoísmos de
por la distancia que separa á la
vida de la muerte.

Para que un amor que ha escollado en
la realidad persista en ti idealmente, de
manera delicada y profunda, no es necesario
que sacrifiques en holocausto á él el resto de tu vida, ni
que selles, resumiéndolas como en la cavidad de
una tumba, las fuentes de tu corazón. Si lo-
gras, por dicha, hallar otro objeto de amor que
te cautive, tu fidelidad al primero puede
manifestarse aún por los ecos que en tu memoria
despierta esta nueva melodía que compone tu alma;
por la esfumada lontananza con que el recuerdo
completa y poetiza el paisaje del amor nuevo. Y de
igual modo: cuando la razón te fuerza á abandonar
una fe que te ha llenado el alma de amor, no es
menester que cobres aborrecimiento á esa fe, ni aún
lo es que dejes de amarla. Puedes serle fiel y grato
todavía: fidelidad y gratitud caben en la devo-
ción del recuerdo, que cuida sus reliquias con esmero piadoso,
y evoca con melancólico afecto la imagen del perdi[illegible]dor;
; y como en el caso de los dos amores de que te hablaba,
que, en sublime hermandad, el uno hace revivir memorias
del otro, se complace talvez en notar coincidencias, afinidades,
simpatías, entre los sentimientos morales con que la vieja fe te

Una fe que verdaderamente ~~haya~~ ha arraigado en la profundidad de tu ~~[illegible]~~ conciencia, ~~[illegible]~~, tomando allí los principios de su savia, enviada luego á distribuirse é infiltrarse por el alma toda; una fe ~~íntima y~~ que concuerda con tu vida, rara es la vez que ~~compenetrada de tu vida, [illegible]~~ no deja, después de secarse y morir, algún vestigio inmortal, algún ~~[illegible]~~ recuerdo ~~[illegible]~~ de sí que no desaparece, y que, en medio de la nueva fe ó la nueva convicción, que la sustituyen, ó de la duda en que para siempre quedas, mantiene vivo un destello de aquel pasado amor de tu alma.

bnp biblioteca nacional del perú

Vestigio inmortal: nó huella tran-
sitoria, como ~~el~~ ésta que, en los primeros
tiempos de una conversión, acusa,
por tal cual ráfaga de inconsecuen-
cia, por tal ~~cual impulso~~ ~~regresivo~~ del sen-
timiento ó de la voluntad, el es-
fuerzo que la fe que has abandonado
hace por rescatar ~~la~~ el corazón que
fué suyo, y el esfuerzo que la fe
nueva ha menester aún para reducir
ciertos rincones ~~del~~ del corazón á su impe-
rio. - Este vestigio, ~~de que~~ más íntimo, de que quiero hablarte,
es como onda difusa que persiste
en todo tu sér, y no se manifiesta

~~[illegible]~~ inexistas y desentonadamente, sino á la manera de la contemplación del paisaje ó del fondo del cuadro. Es como una vaga armonía, sombra sonora de una música que, amortecida por la distancia, llega, en éco perenne, desde lo más hondo de ti.

~~[illegible]~~ dejan este vestigio, sobre todo, de la fe y la apasionada convicción que te poseyeron en la dulce primera edad del pensamiento; cuando las creencias que adquieres cruzan sus estambres en los husos que van urdiendo el tejido más fino y resistente de tu personalidad; cuando la idea traba con las potencias afectivas asociaciones de esas que ya no se disuelven sin entrar á desanudarlas en el mismo centro del alma. La

fe, el entusiasmo, la "verdad querida", de entonces, aun
después que son reemplazados por otros y
parecen desvanecidos hasta en la
copia del recuerdo, suelen transparentar-
se bajo aquellos que han ocupado su lugar, é in-
fluir de alguna suerte en su tonalidad y carácter; que
es como cuando el vencido en la guerra
llega, por su superioridad en artes pacífi-
cas, á dominar suave y calladamente
al vencedor. // Perdura en las paredes
del vaso la esencia del primer conte-
nido; de modo que el licor nuevo que
viertes se impregna de esa esencia; y
cuantas veces mudas el licor, tantas
otras veces se mezcla con el aroma
propia del nuevo, el dejo del que

fué servido antes que todos.

Así es como la austeridad cristiana pone su sello al paganismo de Juliano el Apóstata. Así Renán (y éste es patentísimo ejemplo) logra la extraña armonía de su espíritu: la educación sacerdotal del maestro, la fe de su adolescencia religiosa van con él, en lo íntimo del alma, cuando él pasa el meridiano de la razón, y aroman y colorean para siempre su vida, y le dan actitud y unción de sacerdote cuando predica la duda y el análisis; porque, muerta la fe como creencia, queda indeleble, en él,

bnp biblioteca nacional del perú

como virtud de poesía, ~~como aroma de~~
como fragancia del ambiente interior,
como timbre del sentimiento, como hada
oculta en el misterioso fondo del alma; como fuerza ideal,
mantenedora de mil asociaciones y costum-
bres.

La duda de Renán está impregnada de
religiosidad hasta los tuétanos. La iglesia de Re-
nán tiende hasta el último día de Renán
su sombra amiga. ¿No cabe preguntar si algo,
si no tan intenso, semejante, no ocurre en todo
aquel que ha tenido una fe, realmente suyas? La asen-
cia que dejan de su paso, se apoca,
se enrarece, subordina á otras su intensidad: pero nunca, acaso, se disipa. Nada permanece en absoluto, pero, trunco, nada que ha prendido
una vez con eficacia muere del
todo, en lo latente de la vida moral.

.... Y dice otra de las voces disuasivas: - Teme la soledad, ~~[illegible]~~ teme el desamparo. Cuando ~~de esta manera~~ abandonas ~~una~~ ~~convicción, una fé, [illegible] la amarra que~~ el dulce arrimo de una fe, cortas ~~[illegible]~~ la amarra que mantenía tu nave sujeta á ~~[illegible]~~ lo seguro de la costa, y te aventuras en el mar incierto y sin límites. Contigo van tres cuervos... ~~[illegible]~~

Cuentan las crónicas del descubrimiento de Islandia que, partiendo ~~[illegible]~~ unos navegantes de Noruega á explorar el piélago que avanza al Norte, hacia los hielos eternos, llevaron tres de aquellas aves fatídicas consigo. Aún no ~~[illegible]~~ había brújula entonces. Llegados á alta mar, los navegantes ~~[illegible]~~ soltaron, como medio de determinar su ruta, á los tres cuervos, de los cuales uno volvió en dirección al punto de partida, quedóse el otro en el barco, y se adelantó el restante con misterio ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ derrotero. Siguió la nave tras el último; y rasgado el secreto de ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ ~~el seno de~~ ~~[illegible]~~ ...les, la tierra nueva no tardó ~~[illegible]~~

~~[illegible]~~

ta. Quizá temes lo no sabido de este rumbo, y [illegible] dejas, para seguir al cuervo [redacted] canto

que te devuelve, en arrepentimiento, al puerto que te vió partir. Pero ¡ay! quizá también, sin ~~que te vió partir. Pero quizá también, sin decidirte por [illegible]~~ acertar á ponerte en ~~[illegible]~~ ninguno de los rumbos contrarios, permaneces en angustiosa incertidumbre junto al cuervo que ha quedado contigo con fidelidad aciaga [illegible]ástica. ¿Sacrificarás tu fe á una esperanza aleatoria? El mar por donde se arriesgan los que dudan está lleno de naves inmóviles ó errantes, sobre cuyo mástil más alto domina, como grímpola negra, un triste cuervo, posado en desolante quietud.

23 B

CXXXVI.

La fuerza de esta admonición es poderosa tratándose del flaco de espíritu, que no nació para sentir el peso de otra autoridad que la que se le impone de afuera y se contiene en una fórmula encumbrada sobre el tímido vuelo de su razón. Tema éste en buenhora afrontarse con la soledad infinita; y como el niño que esconde los ojos en el regazo de la madre, rehuya la luz y vuélvase á su seguro. Pero en el alma capaz de libertad, en el alma para quien libertad significa lucha y trabajo, no habrá temor de que la renuncia al amparo de una fe caduca sea, en definitiva, desorientación y [illegible] redunde en la ausencia de aquel principio director, como polo magnético del alma, que hemos considerado necesario para mantener el orden de la vida y darla sazón de idealidad. Porque en el fuerte la duda no es ni ocio epicúreo ni aflicción y desánimo, sino antecedente de una reintegración, apercibimiento para una reconquista, que tiene por objeto lograr, mediante el esfuerzo indomable de la conciencia emancipada, nueva verdad, nuevo centro de espiritual amor, nuevos fundamentos para el deber, la acción y la esperanza. Y este propósito nunca es vano si leal y perseverantemente se le lleva adelante. En la formación del convencimiento y la creencia, el socorro de la voluntad suple infinito; y como el reino de los cielos,

la verdad ~~el creer~~ padece fuerza. Ni aun se podrá decir que, cuando tal ~~aquel~~ propósito ~~cuando el esfuerzo~~ no tenga premio inmediato, cuando se prolongue mucho tiempo en búsqueda é incertidumbre, quede el alma, mientras no se arriba á término, sin potestad que la resguarde y ordene. El poder de disciplina moral estará, entre tanto, adscrito al anhelo y la porfía por la futura convicción. Ese tenaz ~~[illegible]~~ empeño que concentra y reparte ~~[illegible]~~ las energías de la mente para arrostrar las proposiciones de la duda, ~~[illegible]~~ envuelve una potencia no menos ~~[illegible]~~ eficazmente autoritaria ~~como~~ que la vinculada á la fe en que se reposó. Como ~~ella~~ esta fe, se opone al desconcierto del alma y á la frigidez que la hiela; como ella, impide el vacío de los días sin objeto ideal. ¿Y cuál ~~no será su~~ no será su superioridad para ~~esta~~ esa función ~~[illegible]~~ de disciplina, si la ~~fe~~ pasada fe no era la personal y ~~ferviente~~ profunda, enamorada y pensadora, ~~[illegible]~~ sino aquella otra, ~~[illegible]~~ vegetativa y lánguida, ~~[illegible]~~ sin calor y sin jugo, que se nutre á los pechos de la costumbre y la superstición?...

CXXXVII

Importantísimo cuidado es éste de mantener la renovación vital el progresivo movimiento de nuestras ideas, sobre que vengo hablándote; pero no olvides nunca que para que esa renovación sea positivamente una fuerza en el gobierno de la propia personalidad, y no se reduzca á un mecanismo encerado, como en la caja de un reloj, en el círculo del conocimiento teórico, preciso es que su impulso se propague á los sentimientos y los actos, y concurra así á la orgánica evolución de nuestra vida moral.

La idea que ocupa nuestra mente, y la domina, y cumple allí su desenvolvimiento dialéctico, sin dejar señales de su paso en la manera como obramos y sentimos, es cosa que atañe á la historia de nuestra inteligencia, á la historia de nuestra sabiduría, no á la historia de nuestra personalidad.

bnp biblioteca nacional del perú

la historia de nuestra personalidad.

Toma ese guijarro del suelo; ve á abrir un hueco proporcionado á su espesor en la corteza de aquel árbol; y de este modo, pon el guijarro en la corteza. ¿Cabrá decir que has vinculado á él la vida del árbol ese cuerpo sin vida?

Hiere más hondamente en el tronco; ábrelo hasta el centro mismo donde su tejido se espesa y endurece; y en esa profundidad pon el guijarro. ¿Dirás tampoco ahora que forma parte de la vida del árbol ese trozo de piedra?

bnp biblioteca nacional del perú

Adquieres, por comunicación magistral ~~vía intelectual, una~~ ó por tu esfuerzo propio, una ~~convicción~~ idea, una convicción; la fijas en tu mente; la aseguras en tu memoria; la corroboras y afianzas por el raciocinio: ¿é imaginarás que eso basta para que la idea te renueve; para que modifique, en la relación que le competa, tu manera de ser, convirtiéndose en vida incorporada á tu vida, en fuerza acumulada á ésa que mueve las palpitaciones de tu corazón y ajusta el ritmo de tu aliento?

bnp biblioteca nacional del perú

como el guijarro en el árbol, así la idea dentro de ti, mientras no la arrastra en su corriente fértil la sensibilidad, única fuerza capaz de cambiar el tono de la vida.

Si tu adhesión á una verdad no pasa del dominio del conocimiento; por mucho que la veas firme y luminosa, por mucho que segas sustentarla con la dialéctica más limpia y sutil; y aun cuando ella traiga implícita la necesidad de una conducta ó un modo activo de existencia distintos de los que hasta entonces has llevado ¿crees por ventura que acatarás esta necesidad; crees que dejarás de ser el mismo?

No te reforman de alma la verdad ni el error que te convencen; te reforman de alma la verdad y el error que te

Vano será que cambies de doctrina, de culto, ó de maestro, aún cuando sea con sinceridad, si, al par de la convicción novel, no nace en ti el sentimiento poderoso que toma la idea nueva y, como levadura que se entraña en la masa, la sumerge en lo más hondo de ti, y allí la mezcla y disuelve en la sustancia de tu alma, de suerte que no haya en ti cosa que no se colore, en algún modo, del matiz de la idea, y se impregne de su sabor, y se hinche con su fermento.

Gran distancia va de convencido á convertido. Conversión dice tanto como moción profunda que trastorna el orden del alma; como idea ejecutiva, operando sobre la voluntad por intermedio del sentimiento, que es su seguro resorte, rehace ó modifica la personalidad. Convicción es dictamen que puede quedar, aislado é inactivo, en la mente.

No hablemos ya de aquellos que, sin verdadera convicción; por automatismo, ó con engaño de sí propios, profesan una idea, una doctrina, á cuyo fondo firme y esencial no descendieron nunca;

pero aun los convencidos de verdad, sin excluir de entre ellos los más capaces de desentrañar de una idea, por los bríos de su entendimiento, toda la luz que pueda mostrarla clara y convincente á los otros: si dentro de ellos mismos la idea no despierta el eco misterioso del corazón y no concuerda con los actos, ¿qué quieres decirme? ¿qué vale? importa en ellos la idea para la realidad de la vida; para esa realidad que no es fría lápida donde se inscriban sentencias, sino vivo y palpitante engendro del sentimiento y de la acción?

CXXXVIII

Fácil es observar cómo espíritus que, con entera sinceridad de pensamiento pasan de uno al otro polo en el mundo de las ideas, permanecen absolutamente los mismos si se les juzga por el tenor de su personalidad sensible y activa, aun cuando las ideas en que consiste el cambio sean de las que interesan al orden de la vida moral. Si judíos primero y luego cristianos, su cristianismo guardará la rigidez y sequedad que comunica al espíritu el contacto del testamento viejo; si dogmáticos en un principio y librepensadores después, el libre pensamiento tendrá en ellos la intolerancia propia del que se considera en posesión de la verdad eterna y exclusiva. Este es el desvalimiento práctico de la conversión puramente intelectual, tan inhábil para traer una lágrima a los ojos como para fundar ó disolver una costumbre.

Pero la imaginación y el sentimiento, agentes solidarios de las más hondas operaciones que sufre la substancia de nuestro carácter, donde la voluntad radica, y por

tanto – cuando persistentes y enérgicos – fuerzas de que la idea ha menester para [illegible] y poner á la voluntad en el camino de las conversiones eficaces, son también, por otro estilo que el puro entendimiento, origen de vanas conversiones: más vanas aún que las que el puro entendimiento engendra, porque debajo de ellas no hay siquiera la resistencia racional de un convencimiento lógico, aunque incapaz de traducirse en vida y acción. Tales son las efímeras y engañosas conversiones que vienen de un temblor del corazón apenas rasguñado, ó de un lampo de la veleidosa fantasía; las conversiones en que un espíritu de escasa personalidad cede, como cuerpo instable, á la impresión que recibe del nuevo hecho que se presencia, del nuevo libro que se conoce, de las nuevas gentes con quienes se vive. Para levantarse sobre cada una de estas impresiones, apreciándola serenamente en su objeto, y propendiendo á retenerla y ahondarla y convertirla así en sentimiento y firme voluntad, si es que el objeto lo merece; ó por lo contrario, á apartarla del alma, mediante la

atención negativa y la táctica de la prudencia,
Si no hay para ella causa justa, es necesaria la
vigilante autoridad de esa misma razón,

que, por sí sola, nunca producirá [illegible]
[illegible] más que convicciones inertes; pero que, obrando
como centro [illegible] de las potencias interiores,
[illegible] convicciones inertes, pero que
obrando [illegible] de la armonía psicológica
será siempre la insemplazable soberana, sin
cuyo poder una creencia que se adquiera no
pasará de ciega fe ó endeble senti-
mentalismo.

bnp biblioteca nacional del perú

Además, si la idea pura no alcanza á sustituir al sentimiento ni á hacer lo que él puede, hábil y perseverantemente, provocarlo y suscitarlo. Escogitando la ocasión; acumulando excitaciones y estímulos; entrando en alianza con el tiempo, que traspasa, en siglo, la roca en connivencia con la gota de agua; evitando la tentación hostil; cuidando la emoción favorable, incipiente y tímida, con esmero solícito, como quien quiere fuego, y para aprovechar una sola chispa que tiene, allega ramillas, y las dispone bien, y distribuye sutil y delicadamente el soplo de sus labios, hasta que la ve levantarse en llamarada: así la idea pura y fría logra arrancar del corazón remiso, el fuego de amor que la complemente.

Vencer una pasión que nos sojuzga, y criar en lugar de ella, voluntariamente, otra pasión, es empeño heroico, pero no quimérico. Y en el mismo seno de aquella pasión que se ha de desarraigar y sustituir, hallará tal vez la voluntad el punto de partida, la piedra angular, la simiente fecunda, con que arribar á la nueva y contraria pasión. Porque nuestra complexidad personal se reproduce en todo cuanto pasa dentro de nosotros; y un sentimiento, una costumbre, una tendencia, de nuestro carácter, son otros tantos complexos, en los que se agregan y organizan elementos de la más varia y disímil condición. Y así, por ejemplo, dentro de la intimidad de la pasión impura, del hábito funesto, de la voluntad extraviada, caben elementos separables, de belleza moral. Ellos no faltan ni en la ferocidad de los odios, ni en la sordidez de las falacias, ni en la brutalidad de las concupiscencias. Pertenece á la intuición del buen psicólogo y del moralista redentor, descubrir esos aliados suyos contenidos en la pasión ó el hábito de que se propone emancipar á un alma, y combatir á éstos en su propio seno, y asentar el cimiento de la regeneración sobre la misma cerviz del enemigo.

¡Y qué inauditas contradicciones hallaríamos, si nos fuera dado sondar esa complejidad de que hablamos, en lo íntimo de cada sentimiento! ¡qué

estupendos consorcios verifica esta química del corazón! ... ¿Hay afinidades que ella no [manifiesta] y realice? ¿hay aparentes repulsiones que ella no venza? Placer y dolor; amor y odio, son contrarios más en la esfera de la abstracción que en la realidad

25B

576½

ncreta y viva.

¿Cuánto se ha dicho de la ~~¿Quién ignora, por ejemplo,~~ dificultad ~~imposibilidad~~ de clasificar en los términos del dolor ó el placer el sentimiento de la contemplación melancólica, del ensueño abandonado y lánguido? ¿La melancolía es gozo, es pena?... ¿Y en el parasismo de la sensualidad, ~~[illegible]~~ cuando las células disgregadas mueven el furor y desesperación de que hablaba Lucrecio; en la complacencia con

que el espectador de la tragedia deja
correr sus lágrimas, [redacted] que acto
herido por los filos caricioso del arte; y en [redacted] la voluptuosidad del pala dar propia
del goloso de lo amargo; y en [redacted] aquella otra voluptuosi
dad del
que remueve sus heridas para despertar
el [redacted] sonrisa con que
el mártir, sabedor de que el martirio
es el pórtico de la bienaventuranza,
resplandece entre las llamas de la hoguera;
en el sarcasmo con que el poeta
maldecidor mezcla el agrio de su ofensa
al regocijo de la burla; [redacted] en todos estos casos, los dos polos
de la sensibilidad se tocan y unimisman:
ya es el placer quien aprovecha del
dolor y le convierte en siervo suyo; ya es
el dolor quien se insinúa en el seno
del placer y vive allí del jugo que
de él toma, como la víbora que, trepan-
do á un lecho de novia en el misterio de

la noche, se nutre á pechos de mujer.
Amor y odio no se eximen de esta fuerza humorística que se complace en aunar las más opuestas determinaciones del sentimiento. Si amor y odio caben en un mismo impulso de alma, sábelo quien tuvo amor capaz de sobrevivir á la traición é incapaz de contener el rugido de la honra ó la venganza por la felicidad perdida: supiéronlo Lancioto mientras Francesca leía en el libro fatal; Otelo ante el sueño de Desdémona. Si la ternura de la madre puede embeberse, sin dejar de ser, tal, en la crueldad del homicida, supolo mostrar aquel pintor antiguo que unió en el semblante de Medea la voluntad que mata y la que implora, la intención aleve y la caricia. Soberbia y humildad son enemigos que he visto abrazarse algunas veces en palabras y gestos que transparentaban un alma de asceta de bautista; un alma de puritana. Nada más contra-

dictorio que el miedo desolador y
el ímpetu iracundo; pero el soldado
novel á quien la angustia y confusión
de su entrada en la batalla mueven
á precipitarse, cerrados los ojos, en lo
mortífero del fuego ¿no saca del exceso de
flaqueza el arranque de la temeri-
dad? Nada aparentemente más incon-
ciliable que el sentimiento de la ad-
miración conmovida y el de la risa
burlesca, manera del desprecio; pero ¿tie-
nes más que volverá leer ciertas escenas del "Qui-
jote" para sentirlos, enlazados en para-
doja sentimental, dentro de ti mismo?
La contradicción aparece claramente en esas situa-
ciones de alma, en que intervienen, con
proporcionado poder, dos fuerzas antagóni-

580

cas. Pero en el complexo de cualquier sentimiento personal existe siempre la nota contradictoria, disonante, aunque, por débil y recóndita, no trascienda, y quede desvanecida ~~y se desvanezca~~ en el acorde del conjunto. — ¿Cómo se engendra la pasión en el alma? Como la muchedumbre que se levanta al paso de una bandera ó de un profeta. ~~La iniciativa de una~~ La iniciativa de una ~~[illegible]~~ emoción dotada de misterioso poder de proselitismo y [illegible]patía, reúne, dentro de nosotro[illegible]vagos y dispersos, y los o[illegible]nalidad, y los c[illegible] los

heterogénea muchedumbre, el indolente, el forzado, el posible prófugo, el posible traidor. ¿Qué importa que no se les perciba mientras la pasión marcha á su objeto, como la horda que el furor guerrero arrebata? Ellos van dentro de ella; y no hay pasión en cuyos reales no militen de estos soldados sin estímulo. De aquí que toda pasión humana, en alguno de sus elementos, contradictoria del carácter que prevalece en su conjunto. Medita en esto, y tradúcelo por esta otra proposición, tan sugestiva para cuando te convenga mantener y afianzar cierta pasión, cierta fuerza organizada, en tu alma, como para cuando te interese reducirla y vencerla: Toda pasión humana lleva en sí misma el germen

[redacted] de su disolución.

En lo hondo del amor más ardiente,
de la fe más esclava de su objeto,
hay un "resabio" de crítica, una veleidad
[redacted] de desconfianza y de duda; como
la salamandra que vivía en el fuego
como el grano de polvo que [redacted]
constituye siempre
el núcleo de la gota de agua. En
lo hondo del escepticismo más helado
y más yermo, más arraigado en la
Solidez de la razón, más puesto á prueba por la experiencia de la vida,
hay un temblor de idealidad inconsciente,
un hilo de ilusión y de fe, que
así puede ser la brizna vana
perdida en el suelo del camino, como
el vestigio que dejó de su paso una
oficiosa araña, que un día [redacted]
volverá á la tarea ....

Artemio, comezón a la Augustólida de [illegible] Egipto, en tiempo que elegirás dentro del crepúsculo de Ro
masera, neófito cristiano. [illegible] de su señora anciandad, vivía,
en condición de pupila, Lucrecia, cuyo padre, muerto cuando ella
estaba en la niñez, habría sido camilitón y amigo de Artemio. No desmerecía
esta Lucrecia el esplendor de tal nombre. Antes se le adelantaba
por la calidad de una virtud tan cándida, igual y primorosa,
que tenía visos y reflejos de beatitud. Un día, llegó á casa de
Artemio un religioso de algún culto oriental, bramino, astrólogo, ó qui
zá mago caldeo, de los que por el mundo romano vagaban añadiendo á su primitivo
saber retazos de la helénica cultura y profesando artes de adivinacio
encantamiento. El comezón le recibió de buen grado, la religiosidad de es
cristianos de Oriente solía darse la mano con la afición á cosas de
hechicería. Ayendo dicho al mago que entre las capacidades de
su ciencia estaba la de poner de manifiesto lo que las almas encerraban en
su centro y más apartados de la conciencia común, hizo comparecer á Lucrecia
movido del deseo de saber qué prodigiosa forma tomaba
en lo radical y más denso de su espíritu, la esencia de
su raro candor. El mago declaró que sólo precisaba una copa que ella colmase de ag
por su propia mano y que, bajo la [illegible] del agua, vería pintarse
como en [illegible] el alma de Lucrecia. —Veremos, dijo Artemio, que estrecha
de inocente pudor, qué cristalino manantial, qué manso cordero, ocupa
el fondo de esta alma... —Que traigan la copa que Lucrecia llene de agua hasta los bordes
y hecho esto, el mago [illegible] en la copa la mirada y [illegible] oir
lo que decía. —En primer término, empezó [illegible] veo, como en todas las aguas que he
contemplado con esta segunda vista de mis ojos, una sima ó abismo comparable á los
que estrechan el paso del viajero en los caminos de las montañas
ásperas. Y allá, en lo hondo, en lo hondo..... Interrumpióse, vaci
lando, un [illegible] momento. —¿Lo digo? preguntó después. Y como Artemio [illegible] cabeza: —Pues
lo que veo, continuó, en las profundidades de ese abismo, es una alegre, briosa
y resplandeciente cortesana. Está [illegible] acostada bajo alto pabellón de los de Tiro; [illegible]
y duerme. Viste toda de púrpura, con el
desenvolvimiento y transparencia que, más que la propia desnudez, sirve
de dardo á la provocación. Un fuego de voluptuosidad se desborda
sus ojos velados por el sueño y enciende, en las comisuras
de los labios, como dos llamas, entre las que se abre la más
divina é infernal sonrisa que he visto. La [illegible]

los brazos desnudos. El otro sube en abandono, todo entrelazado de ajorcas que figuran víboras ondeantes, y, entre el pulgar y el índice alza una peladilla de arroyo, sangrienta de color, que es de los signos de Afrodita. Eso es lo que esta alma tiene en lo virtual, en lo espectante, en lo que es sin ser aun; en fin, Artemio, en la sombra de que quisiste saber por artes mías... — ¡Vil impostor! gimió en esto Lucrecia, llenos de lágrimas los ojos. ¿Tu ciencia es esa? ¿Tu habilidad es infamia? Traigan una brasa fuego con que probar si pasa por mis labios palabra que no sea de verdad, y óiganme decir si anida en mi intención ó sentimiento que guarde relación con la imagen que pretendes haber visto dentro de mi espíritu. — Calla, pobre Lucrecia, arguyó el mago, ¿acaso es menester que tú lo sepas? Tú dices verdad y yo también. — Justo será entonces, dijo Artemio, menospreciar las promesas que nos cautivaban, y prepara nuestro ánimo á la decepción? — No pienso como tú, replicó el mago — ¿Quién te asegura que la cortesana despierte? — Digo por si despierta, añadió Artemio. — Señor, repuso el mago, yo te concedo que eso pase, pero yo ví también en el fondo del alma de esa hetaira dormida que está en el fondo del alma de Lucrecia; y ví otro abismo, y en el seno del abismo una luz, y, como envuelta y suspendida en la luz, una criatura suavísima por la que el ampo de la nieve se holgára de trocarse, según es de blanca. Junto á esta dea, mujer sin sexo, puro espíritu, juzgárias sombra

el resplandor de la virtud de Lucrecia; y, como la cortesana en tu pupila, ella, en la cortesana, duerme... — Infiero de ahí, dijo el corregidor, que aun con el despertar de la cortesana, podrían resucitar sahumadas nuestras esperanzas en Lucrecia?. Demos gracias á Dios ya que en el extravío de su virtud hallamos el camino de su santidad. — Sí, volvió á decir el mago; pero no olvides que, como en las otras, hay en el alma de esa forma angélica un abismo al cual también puedo yo asomarme. — ¿Y quién, preguntó Artemio, es la durmiente de ese abismo? — Te lo diría, opuso el mago, si fuera bien mostrar á los ojos de Lucrecia una pintura de abominación. Piensa en la escena de la Pasiphaë cortesana de Lucio; piensa en mujer tal que para con ella la primera cortesana sea, en grado de virtud, lo que para con la primera cortesana es Lucrecia. — Me abismas — prorrumpió Artemio — en un mar de confusiones. ¿Qué extraña criatura es ésta que la amistad puso en mis manos?. — Cesa en tu asombro — dijo finalmente el mago acudiendo á animar á Lucrecia, que permanecía sumida en doloroso estupor. Ella no es ser extraordinario, ni las que has visto por mis ojos son cosas que tengan nada de sobrenaturales ó peregrino. Son cien condenados que durmieron siempre en lo escondido de su ser, subió á la gloria cada bienaventurado; y son cien justos que no despertaron nunca, [illegible] en lo hondo de sí mismo, bajó á la condenación cada [illegible] réprobo. Artemio: nunca estimules la seguridad en el justo; la desconfianza, en el caído. Todos tienen huéspedes que no se les parecen, en el alma. Veces hay en que el bien consiste en procurar que despierte alguno de esos huéspedes; pero las hay también (y esto te importa) en que turbar su sueño fuera temeridad ó riesgo inútil. El sueño vive en un ambiente silencioso; la inocencia es el silencio del alma: haya silencio en el corazón de Lucrecia!

. . . . . .

Ante los muros que separan de la Sociedad humana la ~~[illegible]~~ sombra de una cárcel, cuántas veces he sentido porfiar muy en el fondo de mi mente, en el fondo [illegible] ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~

cuántas veces he experimentado, aún más intenso quizá que la abominación por el mal que fué objeto de esa fuerza, un sentimiento de admiración y ... ¿cómo lo diré? ... de codicia; de codicia comparable con la que, ante ~~la fuerza~~ ~~energía~~ el impulso, desplegado ~~en~~ por el huracán devastador, ó el mar iracundo, ó el alud que derriba casas y árboles, experimentaría quien se ocupara en buscar un motor nuevo, una nueva ~~fuerza~~ energía material ~~que~~ ~~poner~~ de que adueñarse para magnificar ~~en manos~~ el trabajo y el poder de los hombres.

En la quietud, en la acumulación baldía de la cárcel, hay fuerza virtual de voluntad y de pasión, que, enderezada á un alto objeto, sería bastante para animar y llevar tras ~~a él~~ sí, con avasallador dinamismo, á ese rebaño humano que veo pasar bajo el balcón si

ó los ojos; en su mayor parte, inútil para el bien, inútil para el mal: ¡polvo vano que solevantan el egoísmo y el miedo!

Está más cerca de aquella noche tenebrosa que de esta pálida penumbra la luz por que se anuncia súbitamente el Espíritu... Y es más fácil hacer un Pedro el Ermitaño, ó un Gerónimo Savonarola, ó un Bartolomé Las Casas, de un criminal apasionado que de un hombre recto que no tenga más que la fría rectitud que se funda en interés y discreción. Cuando se pone fuego á una selva, una vegetación del todo diferente de la que había, brota y arraiga entre las cenizas del incendio. Es que gérmenes ocultos, vencidos hasta entonces por los que en la selva prevalecían, se manifiestan y

desenvuelven á favor de la fertilidad del suelo, ~~rico de~~ pródigo de sí, ~~que dió esplendente~~ que dió esplendente prosperidad á los unos como la dará, no menos franco, á los otros. Llámense ~~aquellos~~ los gérmenes de la maldad heróica; ~~estos~~ los de la heróica virtud. Vive una ~~esperanza~~ esperanza perenne y enamorada del alma en donde hay fuerza, condición de todas las superioridades, lo mismo los buenos que los malos. A ~~toda~~ mucha suerte de gérmenes ~~puede~~ es propicio el suelo rico de ... ~~jugo~~ calor y de jugo.

En el conflicto de dos potencias antitéticas, ~~luchando~~ por el gobierno de un alma, si la una es vencida y la otra prevalece, adquiere realidad la preocupación de ciertos salvajes, que imaginan que el valor y fuerza del caído pasan á incorporarse al ánimo del vencedor. —¿Qué otro sentido tiene la observación de que es en la fatiga y espanto de la culpa donde la santidad recogió siempre

Cosecha más opima y de que la intensidad de la virtud guarda proporción con la causa del arrepentimiento?

Pero además de las poderosas y extraordinarias ~~superiores~~ energías, para siempre anuladas con su primera aplicación al mal: aun en lo que se refiere al vulgo del crimen ¡cuánto dolor en la fatalidad que unce el destino de una vida al yugo de lo que puede haber de fatal también en la sugestión de una ráfaga perversa!... La criminalidad recoge buena parte de su ración de almas dentro de la inmensa multitud de los que cruzan el temeroso campo de la vida sin forma propia y fija de personalidad; de los que en esta incertidumbre é indiferencia vagan, mientras el impulso de un momento no los precipita del lado de su condenación, como otro impulso de un momento los alzaría á lo seguro de la honra. Con frecuencia el culpado fué, hasta el preciso instante de su culpa, lo que yo llamaría una conciencia somnolienta espe- [illegible] Fué, hasta ese instante, el

(591)

que aún no es malo ni bueno. Fué aquel que, mohino, desamparó y miseria, al acaso, por las calles, sin determinación de hacer cosa que tenga trascendencia en su vida. Vé, tras una ventana, un montón de oro que relumbra, y un hombre indefenso junto á él; un mal demonio le habla al oído, y roba, y mata. Á lo instantáneo de la tentación y de la culpa, sigue la perdurable necesidad de la ignominia. Si el azar le hubiera puesto frente á una casa que fuese presa del incendio, y hubiese visto, allá en lo alto, una mujer ó un niño á punto de perecer entre las llamas, quizá un buen ángel le habría hablado al oído, y él se hubiera consagrado de héroe, y después de tal iniciación, perseveraría probablemente en el bien; y suyas para siempre fueran la dignidad la gloria.

¿Con qué he de comparar lo que siento si sé

bnp biblioteca nacional del perú

28B

~~que~~ cuantas veces sé que un ~~cuerpo fuerte~~ hombre joven y ~~joven~~ fuerte pasa, para ya no salir, ~~jamás~~, ó bien para salir con la cabeza blanca, las puertas de la casa de amarga paz, de la casa de esclavitud ~~y de~~ é ignominia? Con el sentimiento ~~[illegible]~~ de angustia que experimentamos ante ~~el [illegible]~~ la horrenda fatalidad del epiléptico que toma las apariencias del cadáver y es ~~[illegible]~~ echado en vida á la tumba. ¡Quizá hubiera despertado, el epiléptico, para vivir mucho más; quizá su vida hubiese sido hermosa y buena!... ¿Y su desesperación cuando recobra el sentido en el encierro pavoroso?... Cierto es que esta desesperación dura un instante, un instante no más; porque si mientras aún no fué sepultado puede haber duda sobre si en realidad estaba muerto: después de ~~haber~~ que ha pasado una hora en la clausura adonde no llegan luz ni aire ¿quién durará de que ha muerto de verdad?....

Si ya entrado en la vía de tu conversión, si encaminada tu voluntad en un sentido nuevo, te encuentras alguna vez volviendo á lo antiguo y reparas en que uno de tus pensamientos ó tus actos se atraviesa en el curso de aquel propósito, acude sin demora á rectificar ese pensamiento ó ese acto, pero no desmayes aun cuando tal contrariedad se reproduzca, ni jamás perdido el esfuerzo que has hecho por abandonar la manera de vida anterior. Una transformación moral que no ha arribado á lentos impulsos del tiempo y la costumbre, sino por inspiración y arranque de la voluntad, impone al alma un apresurado trabajo de disociación para romper con viejos hábitos y otro, no menos activo, de coordinación y disciplina para formarlos nuevos y oficiosos. Esta doble tarea no se realiza sin interrupciones ni sin lucha. Alguna tentación reaccionaria, algún paso atrás, algún recuerdo dotado de fuerza ejecutiva

son en el transcurso de
ella, inevitables tropiezos. La iniciativa de la reforma,
el primer durable esfuerzo voluntario, importará ya, sin duda,
cierta conexión de tendencias, sin la cual la idea
aislada no tendría fuerza para existir por sí misma; pero esta
conexión no abarca, ni con mucho, en sus
principios, todo el contenido del alma. Cuando la
tendencia regeneradora ha hecho acto posesivo de la entera
vida, aun le falta organizar su república y
sojuzgar las propensiones reaccionarias ó indóciles. Hay, por
necesidad, un período intermedio, durante el cual
el enemigo que ya se ha vencido puede volver la cara y lograr
tal vez algún efímero triunfo. Vé la imagen de los incesantes
cambios de estado moral, en las propias transformaciones de la naturaleza,
cuando se verifican por una transición más impetuosa y
súbita que la acompasada que ella prefiere de ordinario; se
vé como en el tránsito de la infancia á la adolescencia, que
es un caso natural de transformación repentina, cambia
el sér del niño resurte en ciertos momentos á la apariencia del alma
del casi adolescente, y se dá á conocer por pueriles gracias que resaltan en
medio de una
hasta que por fin la fuerza que lleva adelante la vida aparta de su
los últimos vestigios de la edad que pasó.

Reanudando lo que decíamos, la conversión entera y eficaz arguye convicción racionalmente adquirida y sentimiento hondo y persistente. Suscitar y mantener esta última energía, si por espontánea afluencia no acude, es empeño costoso, pero no superior á las instancias de la voluntad. Cuando uno de ambos elementos falta, ~~es ciega~~ la conversión es ciega ó paralítica; y cuando uno de los dos es endeble, ella ve sólo como por relámpagos, ó sólo se agita como por movimiento espasmódico ~~como por espasmódicos~~.

En el escritor, el orador ~~[illegible]~~ y el poeta, á un tiempo amos y esclavos de la palabra, ~~[illegible]~~ la docilidad á las sugestiones cambiantes del ambiente, ~~[illegible]~~ de donde nacen conversiones efímeras, sin consistencia intelectual, ~~[illegible]~~ sin verdadero ejercicio del criterio, ni activo acompañamiento de la voluntad, suele ser la ~~[illegible]~~ desventaja inherente á un amplio é imperioso don de expresión, más apto ~~[illegible]~~ por su peculiar naturaleza, para recoger las cosas que en su derredor circulan ~~flotan en derredor~~ y devolverlas en vívido reflejo, que para tomar su contenido del fondo de la propia personalidad. La ~~[illegible]~~ veleidosa dirección del pensamiento, ó, quizá mejor, ~~[illegible]~~ de la palabra, se dignifica y magnifica en esas grandes almas expresivas hasta ~~[illegible]~~ ~~asimilarse á la soberana facultad~~ del primitivo épico: del alma casi impersonal puesta, como resonancia ~~[illegible]~~ fiel y multiforme, del pensar y el sentir agenos, en el centro de un alma colectiva que se reconoce toda entera

en la vibrante voz del intérprete.

De tal modo: de modo que recuerda, hasta donde es posible ~~prete. De tal modo resonó~~ ~~dentro~~ en tiempos de alma complejísima, la epifanía social de los cantos de las edades épicas, resonó sobre la [redacted] vasta agitación del pasado siglo, el verbo arrebatador de Víctor Hugo, sucesivamente vinculado á las más diversas doctrinas, á las más opuestas direcciones morales que solicitaron la conciencia de sus contemporáneos; no tanto por desenvolvimiento interior del pensamiento y laboriosa evolución personal, cual la que rigió la magna vida de Gœthe, cuanto por inmediata, y como inconsciente, repercusión de los clamores de afuera. No cabría reconocer sin salvedades, en la inconsecuencia consensual de Víctor Hugo la

magestuosa dinámica del pensamiento dueño de sí mismo
que, consagrado á la integración de la verdad, la busca en lo hondo
de las cosas, y con exclusivo y portentoso deseo; pero aun así, hay en esa inconsciencia algo infinitamente mas
alto que la versatilidad que se reduce á vana simpresión: hay la grandeza del espíritu cíclico, que piensa sucesivamente como todos, porque á todos los resume y fatal á su inmenso órgano verbal todas las ideas porque de todas es capaz de exprimir la esencia luminosa.

2 YB

bnp biblioteca nacional del perú

Por bajo de los simulacros, más ó menos inanes y superficiales, pero todavía sinceros, de la verdadera y cabal conversión: aquella en que inteligencia, sentimiento y voluntad amorosamente se abrazan, están las que son ya engaño calculado, ficción consciente y artera; están las formas de la menguada apos-
[redacted]
tasía, hija del interés, por quien dinare que las ideas, las Madres que dominan en beatitud sublime el movimiento de las cosas, descienden á cínicas terceras en los goces y provechos del mundo. La idea, encarnándose en la realidad, es la religión, es la escuela, es el partido, es la academia ó el cenáculo: es una activa comunión humana, con su lote de persecución ó de poder, de proscripciones ó de dignidades; y por entre unos y otros de esos campos donde plantan bandera
[redacted]

las ideas, cuya la muchedumbre de los anónimos
del infortunio á la prosperidad, del descrédito al au-
ge, ó á mantenerse, al cambio, en el
auge y la prosperidad: desde el decep-
cionado anónimo que malbarata el gene-
roso entusiasmo de su juventud por las
migajas de la mesa del poderoso, hasta el
dominador sagaz, el fino hombre de acción,
para quien las ideas son indiferentes instru-
mentos de su dominio, máscaras que
la oportunidad de cada día quita y pone; especie de la
que Talleyrand supo ser el típico ejemplar. Bue-
no será no dar al olvido, á pesar de ello, que la
apariencia de fidelidad inconmovible á una
idea, encubre, multitud de veces, la misma fal-
sedad y el mismo interesado estímulo que se trans-
parenta en la vulgar apostasía.
Cuando no es la habilidad de la acción, la
ciencia y aptitud de gobernar á los hombres,
el don que el ambicioso infiel rebaja y
convierte en vil industria, sino una supe-
rioridad más ideal remontada por esen-

cia sobre las bajas realidades humanas: la superioridad del pensador ó del artista, el dón de persuadir, de conmover, ó de crear lo hermoso, más de resalte aparece lo abominable de la infidelidad que el egoísmo alienta. Es la ignominia del escritor venal, del poeta mercenario, llámense Paolo Giovio, ó Monti, ó Lebrún, y ya prostituyan los favores del numen por el oro que cae de manos del príncipe ó por el que se colecta en las reuniones de la plebe.

bnp biblioteca nacional del perú

Género de infidelidad no tan innoble cual la que ~~mueve~~ engendra el ansia de vulgares provechos, es la que se inspira en la ambición del prestigio ó el renombre; sea desviando la sinceridad del pensamiento en el sentido de una estupenda novedad; sea desviándola, por lo contrario, para ~~vincularse~~ agregarse á la opinión ~~que priva en cada~~ que se propaga con el magnetismo de la tradición y la costumbre.

Guardó la antigüedad, y Luciano ató al remo de su sátira, ~~el nombre~~ la memoria de aquel filósofo de Pario: Peregrino, imagen viva de este género de inconsecuencia, y que, por lo que hay de simbólico en su fin, podría, levantándole á un significado más alto, representar toda la atormentada legión de las almas que no encuentran contento ni reposo en ninguna determinación del pensamiento, en ninguna forma de la vida. Peregrino trajo en el alma el mal del incendiario de Efeso: la vana codicia de la fama. Pensó que lograría el objeto de su sueño por la boga de la doctrina que abrazase, ó por la ocasión que ésta le diera de poner á la luz su personalidad; y pasó de una á otra de las escuelas de sofistas, acudió luego al clamor con que comenzaba á extenderse la fe de los cristianos, ~~prefirió~~ ~~después por la~~ probó después ~~cautivar~~ atraer las miradas de las gentes con la zamarra del cínico; hasta que su funesta pasión le llevó á dar la vida por ~~satisfacerla~~ la fama, y en unos juegos públicos, donde la multitud lo viese y se espantase, se precipitó entre las llamas de una hoguera: arder y disiparse en cenizas fué la muerte del que había disipado á los vientos

su alma incapaz de convicción.

La debilidad de Peregrino es de aquellas pasiones que más grave daño causan á la sinceridad del pensamiento, porque pone su mira, no en aquella noble especie de fama que se satisface con la aprobación de los mejores, mientras espera la sanción perenne del tiempo, certísimo recompensador de la verdad; sino en la fama juglaresca y efímera. Este sacrificio de la dignidad del pensar á la tentación de un rumor vano, se manifiesta comunmente por dos formas de alardes ó remedos falsos: la falsa fuerza y la falsa originalidad.

La falsa fuerza consiste en violentar la medida y norma del juicio, llevando una idea que, tal como se la halló, marcha acaso no por desbordada espontaneidad de la pasión, que puede ser exceso sublime, sino por [illegible] del efecto: para ponerse en plano con la multitud, cuya naturaleza primitiva excluye ese sentido del grado y del matiz, que es el don que la Némesis antigua hace á las mentes superiores, porque la fuerza de la mente no es la energía desmandada y fatal, que corre arrebatada ignorante de su término, sino la fuerza que se asesora con un mirar de águila, y percibido el ápice donde están la armonía y la verdad, allí [illegible] el ímpetu de la afirmación, como la mano hercúlea que sofrena, en el punto preciso, la cuadriga que rige.

La falsa originalidad induce, por su parte, á prescindir del examen leal del raciocinio, para buscar, derechamente y con artificiosa intención, el reverso de la palabra autorizada, ó las antípodas de la posición del mayor número; sin reparar en que la originalidad que determina raro y supremo mérito es la que importa presencia de la personalidad en aquello que se dice y se hace, aunque este pensamiento ó esta acción, reducidos á su ser abstracto de ideas, no diverjan de un precedente conocido; porque donde hay hondo aliento de personalidad, donde la idea ha sido pensada y sentida nuevamente con la eficacia de la energía creadora, allí habrá siempre una virtud y un espíritu que no se parecerán á cosa de antes; como que el alma ha estampado su imagen allí y sólo en el vulgo de las almas las hay de la condición de las monedas de un valor, que pueden trocarse sin diferencia las unas por las otras.

305

CXLVI.

... Pero ni aun en ésos que llamamos vulgares, los hay que se puedan tocar sin diferencia. La originalidad es la verdad del hombre.

Nada más raro que la originalidad en la expresión del sentimiento; pero nada más común y vulgar que la originalidad del sentimiento mismo. Por la manera de sentir, nadie hay que deje de ser original. Nadie hay que sienta de modo enteramente igual á otro alguno. La ausencia de originalidad en lo que se escribe no es sino ineptitud para reflejar y precisar la verdad de lo que se siente.

Figúrate ante el más vulgar de los casos de pasión; ante el crimen de que hablan las crónicas de cada día. ¿Por qué mató el criminal; por qué robó; por qué manchó una honra? ¿Qué fué lo que le movió á la culpa? ¿El odio, la soberbia, la codicia, la sensualidad, el egoísmo?... No; esas son muertas abstracciones. Dí que lo impulsó *su* odio, *su* soberbia, *su* codicia, *su* sensualidad, *su* egoísmo: los *suyos*, cosas únicas, únicas en la eternidad de los tiempos y en la infinitud del mundo. Nadie odia, ni ha odiado, ni odiará absolutamente como él. Nunca hubo ni habrá codicia absolutamente igual á su codicia; ni soberbia que con la suya pueda identificarse sin reserva. Multiplíquense las generaciones como las ondas de la mar; propáguese la humanidad por mil orbes; nunca se reproducirá en alma creada un amor como el mío, un odio como el mío. Semejantes podrán tener mi amor y mi odio; nunca podrán tener iguales. Cada sentimiento, aun el más mínimo, de cada corazón, aun el más pobre, es un nuevo y diferente objetivo en el espectáculo que el divino Espectador se da á sí propio. Cada minuto de mi vida que cae al abismo de la eternidad rompe un molde que nunca volverá á fundirse. ¿Y qué te asombra de esto?... ¿No sabes que en la inmensidad de la selva no hay dos hojas enteramente iguales; que no hay dos gotas enteramente iguales en la inmensidad del Océano? Mira las luces del firmamento, cómo aparecen muchas de ellas iguales entre sí como otros tantos puntos luminosos. Y cada una de ellas es un mundo: ¡piensa si serán desiguales!... Cuando el pensamiento de tu pequeñez, dentro del conjunto de lo creado, te angustie, defiéndete con esta reflexión, tal vez consoladora: tal como seas, tan poco cuanto vivas, eres, en cada instante de tu existencia, una única, exclusiva originalidad, y representas en el inmenso conjunto un elemento insubstituíble: un elemento, por insubstituíble, necesario al orden en que no entra cosa sin sentido y objeto.

Jamás un sentimiento real y vivo se reproducirá sin modificación de una á otra alma. Cuando digo «mi amor», cuando digo «mi odio», refiriéndome al sentimiento que persona ó cosa determinada me inspiran, no aludo á dos tendencias simples y elementales de mi sensibilidad, sino que con cada una de esas palabras doy clasificación á un complexo de elementos internos que se asocian en mí según cierta finalidad; á un cierto acorde de emociones, de apetitos, de ideas, de recuerdos, de impulsos inconscientes, propios é inseparables de mi historia íntima. La total complexidad de nuestro ser se reproduce en cualquiera manifestación de nuestra naturaleza moral, en cualquiera de nuestros sentimientos, y cada uno de ellos es, como nosotros mismos, un orden singular, un carácter.

Fijando los matices del heroísmo antiguo, notaba ya Plutarco cuánta diferencia va de fortaleza á fortaleza, como de la de Alcibíades á la de Epaminondas; de prudencia á prudencia, como de la de Temístocles á la de Arístides; de equidad á equidad, como de la de Numa á la de Agesilao. Pero para que estas diferencias existan no es necesario que el sentimiento que las manifiesta sea superior y enérgico, ni que esté contenido en la organización de una personalidad poderosa. Basta con que el sentimiento sea real; basta con que esté entrecruzado en la viva urdimbre de un alma.—¡Cuánta monotonía, aparentemente, en el corazón y la historia de unos y otros hombres! ¡Qué variedad infinita, en realidad! Miradas á la distancia y en conjunto, las vidas humanas habían de parecer todas iguales, como las reses de un rebaño, como las ondas de un río, como las espigas de un sembrado. Se ha dicho alguna vez que si se nos consintiera abrir esos millares de cartas que vienen en un fardo de correspondencia, nos asombraríamos de la igualdad que nos permitiría clasificar en unas pocas casillas el fondo psicológico de esa muchedumbre de documentos personales: por todas partes las mismas situaciones de alma, las mismas penas, las mismas esperanzas, los mismos anhelos... ¡Esta es la ilusión del lenguaje! En realidad, cada una de las cartas deja tras sí un sentimiento único, una originalidad, un estado de conciencia, un caso singular que no podría ser substituído por los que dejan tras sí ninguna de las otras. Sólo que la palabra (y sobre todo, la palabra fijada en el papel por manos vulgares) no tiene medios con que acusar esos matices infinitos. El lenguaje, instrumento de comunicación social, está hecho para significar géneros, especies; cualidades comunes de representaciones semejantes. Expresa el lenguaje lo *impersonal* de la emoción; nunca podrá expresar lo *personal* hasta el punto de que no queden de ello cosas inefables, las más sutiles, las más delicadas, las más hondas. Entre la realidad de mi ser íntimo á que yo doy nombre de «amor» y la de tu ser á que tú aplicas igual nombre, hay toda nuestra disparidad personal de diferencia. Apurar esta diferencia por medio de palabras; evocar, por medio de ellas, en mí la imagen *completa* de tu amor, en ti la imagen *completa* del mío, fuera intento comparable al de quien se propusiese llenar un espacio cualquiera alineando piedras irregulares y se empeñara en que no quedase vacío alguno entre el borde de las unas y las otras. Piedras, piedras irregulares, con que intentamos cubrir espacios ideales, son las palabras.

La superioridad del escritor, del poeta, que desentrañan ante la mirada ajena el alma propia, ó bien, que crean un carácter novelesco ó dramático, manifestándolo de suerte que sobre el fondo humano que entrañe se destaque vigorosamente una nota individual, de donde nazca la ilusión de la vida, esta en vencer, hasta donde lo consiente la naturaleza de las cosas, esa fatalidad del lenguaje; está en domarle para que exprese, hasta donde es posible, la «singularidad individual», sin la cual el sentimiento no es sino un esquema abstracto y vacío. Consiste el triunfo del poeta, en agrupar las palabras de modo que den la intuición aproximada de esa originalidad individual del sentimiento, merced á la sugestión misteriosa que brota del conjunto de las palabras que el genio elige y reune, como brota de la síntesis química un cuerpo con nuevas cualidades; un cuerpo que no es sólo la suma de los caracteres de sus componentes.

Si todos los que escriben arribaran á trasladar al papel la imagen clara, y, por lo tanto, la nota diferencial, de lo que sienten, no habría escritor que no fuera original, porque no hay alma que no sienta algo exclusivamente «suyo» delante de las cosas; no hay dos almas que reflejen absolutamente de igual suerte el choque de una impresión, la imagen de un objeto. De aquí que la originalidad literaria dependa, en primer término, de la sinceridad con que el escritor manifiesta lo hondo de su espíritu, y en segundo término, de la precisión con que alcanza á definir lo que hay de único y personal en sus imaginaciones y sus afectos. Sinceridad y precisión son resortes de la originalidad.

Por la «llegada» de un gran escritor, de un gran poeta, se determina siempre la revelación de nuevas tonalidades afectivas, de nuevas vibraciones de la emoción. Es que ese hombre acertó á expresar con precisión maravillosa lo *suyo*: otros experimentaron ante el mismo objeto estados de alma no menos ricos, acaso de origina-

lidad, no menos fecundos acaso en interés; pero por no hallar modo de expresarlos, los condenaron al silencio, ó bien pasaron por mediocres escritores y poetas, sólo porque no supieron, como el genio sabe, traducir en palabras casi todo lo que sintieron, ya que todos hemos de entender que excede de la capacidad de las palabras.

Si la substancia de la lírica y de la psicología novelesca está libre de la posibilidad de consumirse y agotarse con el transcurso del tiempo, débese á la complejidad y originalidad de todo sentimiento real. Porque aunque cualquiera manifestación de la humana naturaleza, haya de contenerse, hasta el fin de las generaciones, dentro de cierto número de sentimientos fundamentales y eternos; aunque el último poeta quiera cantar lo que el primero cantó en la niñez [illegible] del mundo, siempre cada sentimiento llevará del alma individual en que aparezca, no sólo el sello del tiempo y de la raza, sino también el sello de la personalidad, y siempre el poeta de genio, al convertir en imágenes la manera cómo se manifiesta un sentimiento en su alma, sabrá hacer sensible ese [illegible] esa originalidad personal del sentimiento.

/ principio de individuación,

bnp biblioteca nacional del perú

32B

1 2 3 4 5 6

Una extrema versatilidad de ideas suele parar en una convicción más firme y segura que una roca. Y es que aquel vagabundear del juicio no era signo de incapacidad de creer, ni ausencia de personalidad resistente. Era, por lo contrario, ese presentimiento de fe que persuade á no contentarse sino con la fe cabal y recia. Era la inquietud de quien busca su rumbo, y no se aquieta hasta encontrarlo.

Toma el caminante un camino, y lo deja al corto trecho por otro, en que tampoco persevera. El espectador le tilda acaso de hombre vago ó voluble. Luego, el caminante acierta á hallar la dirección que apetecía, y con la seguridad del sonámbulo, sin desviar siquiera la mirada, sigue imperturbable, aun en la soledad, aun en las sombras, [illegible] el baqueano en las [illegible]

San Justino, padre de los apologistas cristianos, ofrece ejemplo de este modo de llegar, como por sucesivas pruebas y eliminaciones, al rumbo en que uno se reconoce orientado con fijeza. Ese hombre insigne fué pagano. Vagó después, abandonando á los dioses por la extensión de la antigua filosofía; y pasó de una á otra de las escuelas de su tiempo, sin que le retuviesen ni las ideas de Zenón, ni las de los peripatéticos, ni las de los pitagóricos. Convirtióse más tarde á la religión revelada, y esta vez su espíritu arraigó y se reposó para siempre en la creencia, hasta abonar con el martirio la fortaleza de su grande amor. Pero aquel husmear anhelante de su pensamiento no fué inútil para el temple y el sello personal que tomó en él la fe definitiva; porque de todo ello quedó, en lo hondo de su alma, como un fermento, que sazona y enfervoriza á esta fe con la viril audacia de la razón independiente, y que en la primera "Apología", pone en sus labios este grito sublime, cuyo sentido penetra, como un filo sutil, en la raíz de las intolerancias del dogma: «Todo el que ha vivido según la razón merece nombre de cristiano.»

Quien, voluntaria y reflexivamente, contribuye á la renovación de su vida espiritual, ¿que hace sino llevar adelante la obra, incapaz de término definitivo, que comenzó, para él, cuando aprendió á coordinar el primer paso, á balbucir la primera palabra, á reprimir por primera vez el natural impulso de fiereza? ¿Qué más es la educación, sino el arte de la transformación ordenada y progresiva de la personalidad; arte que, después de radicar en potestad ajena pasa al cuidado propio, y que, plenamente concebida, en esta segunda fase de su desenvolvimiento, se extiende, desde el retoque de una línea: desde la modificación de una idea, un sentimiento, ó un hábito, hasta las reformas más vastas y profundas, hasta las plenas conversiones, que, á modo de las que obró la gracia de los teólogos, imprimen á la vida entera, nuevo sentido, nueva orientación, y como que apagan dentro de nosotros el alma que había y encienden otra alma? Arte soberano, en que se resume toda la superioridad de nuestra naturaleza,

toda la [illegible] de nuestro destino,
dignidad
todo lo que nos levanta sobre la
condición de la cosa y del bru-
to; todo lo que nos convierte, no en
amos de la Fatalidad, porque esto
no es de hombres, ni aun fué de los
dioses; pero sí en contendores y riva-
les de ella, después de lograr que de-
jemos de ser sus esclavos.

Sólo porque nos reconocemos capaces
de limitar la acción que sobre
nuestra personalidad y nuestra
vida tienen las fuerzas que clasificamos
~~agrupa-~~
bajo el nombre de Fatalidad,

hay razón para que nos considere-

mos criaturas más nobles que
el buey ~~ó~~ que ~~[illegible]~~ empleamos en labrar el
surco, el caballo cuyo lomo oprimi-
mos y el perro que lame nuestros pies. Por
este privilegio, que nos alza á una doble
sublimidad: como disciplinados y como rebeldes,
reaccionamos sobre nuestras propensiones
innatas, y á veces ~~[illegible]~~ ganamos el triunfo;
resistimos las influencias de las cosas que nos rodean;
sujetamos los hábitos ~~heredados~~ naturales ó adquiridos,
y merced á la táctica de la voluntad pues-
ta al servicio de la inteligencia, constituimos
nuevos hábitos; adaptamos nuestra vida á un
orden social, que, recíprocamente, modifica-
adaptándose á nuestros anhelos de innovación y de mejora; preveni-
mos las condiciones que nos rodearán en lo futuro, y
obramos con arreglo á ellas; ~~[illegible]~~ intervenimos
en la ocasión y estímulo de nuestras emociones, y en el
ir y venir de nuestras imágenes, con lo que ponemos la mano
en las raíces de donde nace la pasión, y aun la fuerza ciega y
misteriosa del instinto, que representa el círculo de
hierro de la animalidad, se hace en nosotros plás-

tica y modificable, porque está gober-
nada y como penetrada por la
activa virtud de nuestro pensamiento. 33B
Esta capacidad, esta energía, se halla
potencialmente en toda alma; pero
en inmensa muchedumbre de ellas, apenas
da razón de sí, apenas pasa, si no en mí-
nima parte, á la realidad y á la acción, y
de modo consciente y sistemá-
tico, á una idea de perfeccionamiento propio. Apa-
recería en la plenitud de su poder si todos
atináramos á considerar
nuestra vida como una obra
de constante y ordenado progreso, en la que
el alma adelanta por su calidad é íntimo sér,
como quien asciende exteriormente
en preeminencia ó fortuna. Pero ¡cuán pocos son
los que se consagran á tal obra, con
rumor y encarnizamiento de artistas

[redacted] con devoción de creyentes en una norma imperativa de moralidad! Porque arte verdadero hay en ella; arte superior á cualquier otro. Las grandes existencias, en que la voluntad [redacted] subyuga y plasma el material de la naturaleza con sujeción á una norma que resplandece mientras tanto en [redacted] la mente, son reales obras de arte, dechados de una habilidad superior, á la cual la substancia humana se rinde, como la palabra en el metro, la piedra en la escultura, el color en la tela. Así en Goethe la obra de la propia vida parece una estátua; una estátua donde el tenaz [redacted] y rítmico esfuerzo de la voluntad, firme como cincel con punta de diamante, escul[redacted] un ideal de perfección serena, noble y armonio[redacted] vida de San Francisco de Asís está compuesta [redacted] tierna y sublime música. Para encontrar imagen [redacted] á la vida de un Julio César ó un Calomagno sería preciso figurarse uno de esos monumentos cíclicos de la arquitectura, que encarnan en la piedra el genio de una civilización: templo clásico ó basílica gótica. El arte de la vida de Franklin es el de una máquina, donde la sabia é ingeniosa adecuación de los medios al fin útil y la economía de la fuerza, alcanzan [illegible] de conveniencia y precisión en que la utilidad asume cierto carácter de belleza.

El primer instrumento de la regeneración es la esperanza de alcanzarla. Todo propósito y plan de educar, de reformar, de convertir, aun diré más: y toda persona que lo tome á su cargo, han de empezar por ser capaces de sugerir la fe en ellos mismos, y obrar, mediante esta fe, en las almas donde ponen su blanco. Es la operación, preliminar é imprescindible, del forjador que calienta el duro metal para hacerlo tratable. Y desde luego, sólo será eficaz y rendidora aquella educación que acierte á infundir en el espíritu, á quien se aplica, como antecedente del esfuerzo que reclama de él, la persuasión de que el rasgo fundamental, la diferencia específica de la criatura humana es el poder de transformarse y renovarse, superando, por los avisos de su inteligencia y las reacciones de su voluntad, las fuerzas que conspiran á retenerle en un estado inferior, sea éste el sufrimiento, la

culpa, ~~el servilismo, la incapaci-~~ la ignorancia, la esclavitud, ó el miedo.

Menguado ~~fundamento~~ antecedente de una empresa de reforma moral, será siempre el de propender á humillar la idea que ~~cada uno~~ el sujeto tiene de sí y mostrarle, á su conciencia acongojada, indigno del triunfo. El maestro y el curador de almas que á esto tienden, ya por inhabilidad ~~inconsciente~~ en que no obra la intención, ya por ~~equivocada~~ torcida táctica, destruyen, en el alma del discípulo, el pecador ó el catecúmeno, el fundamento de su autoridad, que sólo vive de la fe que sugiere; y acaso ~~creen~~ ~~producen~~, por una opuesta ~~contraria~~ ~~opuesta~~ sugestión, confirman y vuelven perdurables ~~la irrevocabilidad de~~ los males que ~~encontraron~~ hallaron tiernos todavía, y las resistencias que no supieron vencer, ~~desarmar~~ con arte de amor, en sus comien-

zos. Porque si realmente puede haber una parte muerta é incapaz de reanimación en un alma viva, será aquella parte en que radique la desesperanza, estigma comparable al diabólico que disecaba, como cosa sin vida, para siempre, la carne donde se asentaba su impresión en el elegido del Mal.

No es ésta que te encarezco; la ciega confianza que consiste en suponer el triunfo, inmediato, llano su camino; rasa la tabla de las disposiciones heredadas, despreciables las potencias enemigas que de todas partes nos asedian; sin valor real, la tentación; sin fuerza con que prevalecer, las reacciones posibles... Es aquel otro linaje de confianza que muestra el triunfo al final del esfuerzo pertinaz y costoso; y enaltece el poder de la aptitud virtualmente contenida en nuestra naturaleza para llevar adelante ese esfuerzo; y obliga á la voluntad y la asegura, con lo imperativo del deber de intentarlo. Cualquier otra fe, cualquier otro optimismo, es vanidad funesta, y como la desconfianza pesimista, con quien se identifica [illegible] posiciones absolutas, incide en perezoso fatalismo.

Hay dos voces en el ~~Son las dos voces del~~ engaño tentador: la que nos insinúa al oído: "Todo es fácil"; la contrapuesta, que nos dice: "Todo es en vano". Sólo que el exceso de confianza puede llevar algunas veces á término, puede arrebatarnos, en un vuelo, á la cumbre; porque aun cuando la esperanza se vuelve loca, es capaz de cosas grandes, y la locura de la esperanza suele ser la fuerza que obra en el milagro y el prodigio; mientras que por el camino de la duda mortal no es posible llegar más que á la realidad de la decepción que ella anticipa y de la sombra que ella prefigura. ~~Por encima del~~ Así, coronando el heroísmo de la voluntad, compitiendo con la misma eficacia de la obra, resplandece, para la ciencia del observador, no menos que resplandeció para la fe del creyente, la virtud de la esperanza viva.

bnp biblioteca nacional del perú

La esperanza como norte y luz; la voluntad como fuerza; y por primer objetivo y aplicación de esta fuerza, nuestra propia personalidad, á fin de reformarnos y ser cada vez más poderosos y mejores.

Porque, en realidad, ¿qué es lo que, dentro de nosotros mismos, se exime en absoluto de nuestro poder voluntario, mientras el apoyo de la voluntad no acaba con el postrer aliento de nuestra existencia?

¿El dolor? ¿El amor? ¿La invención? ¿La fe? ¿El entusiasmo? ¿El sueño? ¿El sentir corporal? ¿La función de nuestro organismo?

Hechos y potencias son esos que parecen levantarse sobre el poder de nuestra voluntad, para obrar ó no obrar, para ser ó no ser; señalándole límites tan infranqueables como los que las leyes de la naturaleza física señalan al alcance y virtud de un agente material. Pe-

bnp biblioteca nacional del perú

ro esta maravillosa energía, que lo mis-
mo mueve una falange de tus dedos,
que puede rehacer, de conformidad con una imagen
de tu mente, la fisonomía del mundo, se
agrega ú opone también á aquellas fuerzas,
que juzgamos fatales; y cuando ella se manifiesta en
grado sublime, esa intervención aparece y
triunfa; de modo que toda ella al
amor ó lo sofoca, anonada al dolor, enciende
la fe, compite con el genio que crea, vela
en el sueño; trastorna la impresión real de
las cosas, rescata la salud del cuerpo ó
la del alma, y levanta, casi del seno
de la muerte, el empuje y la capacidad de
la Vida.

En el vientre del muchacho esparciata,

donde el cachorro oculto bajo el manto muerde hasta matar, sin que se oiga un lamento; en el hornillo donde [redacted] Mucio Scévola pone la mano y vé cómo se quema, "sin torcer" una ceja ni labio"; en el martirio donde Campanella, reconcentrado en su idea contumaz, calla y no sufre, la voluntad vence al dolor y la aniquila. No fué otro el fundamento de la soberbia estoica, despreciadora del dolor, que inspiró la gloriosa frase de Arriaga el libro de Epicteto, y que resurge en lo moderno con Kant para asentar, más firme que nunca, sobre la ruina de toda dogma y tradición, y de la misma realidad del mundo, el culto de la Voluntad omnipotente.

En la misteriosa alquimia del amor, en la oculta generación de la fe, cosas que

se confunden con lo más impenetrable y demoníaco del alma, la Voluntad se sustituye tal vez á la espontaneidad del instinto, y crea el amor donde no le hay, partiendo, á golpes de hierro, pues falta fuego que derrita, el hielo de la indiferencia; y arranca la fe viva de las entrañas de la duda, como el niño á quien sacan á vivir del vientre de su madre muerta. Así, por la pertinacia de la atención y del hábito, quien quiere creer, al cabo cree; y quien tiene voluntad de amar, al cabo se enamora. Ya supo de esto Pascal cuando afirmó la virtualidad de la fórmula y el rito para abrir paso á la fe dentro del alma remisa, á sus reclamos.

En la divina operación del genio, la Voluntad no sólo acumula el combustible que luego una chispa sagrada inflama y consume, sino que aun esta

chispa puede provenir de su solicitud; y la gracia no muy largamente concedida por la naturaleza, el dón incierto, la aptitud dudosa ó velada, se transfiguran y agigantan por ella, á punto de ~~tener~~ semejar una creación de ella misma, y serlo así alguna vez. Demóstenes, Hyperi, y aquellos que citamos ya caracterizando la vocación anticipada á todo indicio de aptitud: el pintor Carracci, Maiquez el cómico son ejemplos del artista vencedor de su primera inferioridad, cuya más peregrina obra de arte parece ser su propio genio. La invención es á menudo un acto de voluntad ante todo; como el que, según la tradición religiosa, sacó la luz y el mundo de las primitivas tinieblas. Y desde luego, este arranque para romper con lo sabido y usado, en que consiste la invención; no es uno mismo por su carácter y el modo de desenvolverse,

con el arranque por el cual se aparta de la uniformidad del instinto y la costumbre el acto voluntario?... La Voluntad reúne el material que el genio anima; provoca y da lugar á aquella chispa misteriosa, y luego, hallada la idea en que consiste la invención, toma otra vez su férula y rige la labor paciente que desenvuelve y apura el contenido de la idea, ya en el desarrollo dialéctico, ya en el perfeccionamiento mecánico, ya en la ejecución literaria; última, esforzada lid que Carducci compara hermosamente, por lo que toca á la inolución del poeta, con los afanes del sátiro perseguidor de la ninfa leve y esquiva en el misterio de los bosques.

Aun á lo connatural y orgánico del cuerpo, llega la jurisdicción de la Voluntad. De cómo las ansias más esenciales ceden á su influjo, habla aquel rasgo de Alejandro, cuando atormentado su ejército, y él mismo, por las angustias de la sed, logra un poco de agua que una [illegible] de un casco, de una fuente no muy próxima; y para animar á los suyos á soportar el sufrimiento hasta llegar á ella, en vez de beber vuelca el casco en el suelo, mientras sus labios abrasados se tienden talvez, por instintivo impulso, al agua que se evapora en el ardor del aire. Sabido es el poder que Weber tenía para

contener ó acelerar por el esfuerzo cons-
ciente las palpitaciones de su cora
zón. Goethe no menos grande que por el genio, por la vida,
ensalza la eficacia de la
voluntad para la curación de la salud del cuerpo, hablándonos
de cómo piensa haber escapado una vez de contagioso
mal, por la concentración
de su ánimo en la idea
de quedar inmune. El sueño, obra de una
magia que se desenvuelve en nosotros sin nuestra
participación ni consentimiento, usa un hermoso modo de rendir parias
al poder voluntario, y en
las ficciones mismas de esa magia,
es observación de psicólogos que un acto enérgico
de voluntad,

soñado dentro de lo que la imaginación ~~con relación á lo que aquél~~ pinta y simula, suele rasgar de inmediato el velo del sueño, y volver, al que duerme, á la realidad de la vida. Así, aun el remedo, aun el fantasma, de la Voluntad es eficiente y poderoso, y vence á lo demás de las sombras que el sueño extiende y maneja sobre la íntima luz de nuestras noches.

bnp biblioteca nacional del perú

La pampa de granito

Era una inmensa pampa de granito; su color, gris; en su llaneza, ni una arruga; triste y desierta; triste y fría; bajo un cielo de indiferencia, bajo un cielo de plomo. Y sobre la pampa estaba un viejo gigantesco; enjuto, lívido, sin barbas; estaba un gigantesco viejo de pié, erguido como un árbol desnudo. Y eran fríos los ojos de este hombre, como aquella pampa y aquel cielo; y su nariz, tajante y dura, como una segur, y sus músculos, recios, como el mismo suelo de granito; y sus labios no abultaban más que el filo de una espada. Y junto al viejo había tres niños ateridos, flacos, miserables: tres pobres niños que temblaban, junto al viejo indiferente é imperioso como el genio de aquella pampa de granito. El viejo tenía en la palma de una mano una simiente menuda. En su otra mano, el índice extendido parecía oprimir en el vacío del aire como en casa de bronce. Y he aquí que tomó por el flojo pescuezo á uno de los niños, y le mostró en la palma de la mano, la simiente, y con voz comparable al silbo helado de la ráfaga, le dijo: "Abre un hueco para esta simiente"; y luego soltó el cuerpo émulo del niño, que cayó, sonando como un saco mediado de guijarros, sobre la pampa de granito.

—"Padre, sollozó él, ¿cómo le podré abrir si todo este suelo es rasa y duro?" —"Muérdelo", contestó con el silbo helado de la ráfaga; y levantó uno de sus pies, y lo puso sobre el pescuezo lánguido del niño; y los dientes del triste sonaban rozando la corteza de la roca, como el cuchillo en la piedra de afilar;

y debió así pasó mucho tiempo, mucho tiempo: cuando el niño tenía abierta en la roca una cavidad no menor que el cóncavo de un cráneo, pero roía, roía siempre, con un gemido de esterto. roía el pobre niño bajo la planta del viejo indiferente é inmutable, [illegible] la pampa de granito.

Cuando el hueco llegó á ser lo hondo que se precisaba, el viejo levantó la planta opresora; y [illegible] una cosa aún más triste, y es que el niño, sin haber dejado de roer, tenía la cabeza blanca de canas; apartóle el viejo con el pié, y levantó al segundo niño, que había mirado temblando todo aquello. "Junta tierra para la simiente," le dijo. y—"Padre, preguntóle el cautivo, ¿en dónde hay tierra?" y—"La hay en el viento; recójela", repuso; y con el pulgar y el índice cerró las narices sensibles del niño; y le tuvo así contra la dirección del viento que soplaba, y en la lengua y en las fauces jadeantes se prendió el flotante polvo del viento, que luego el niño vomitaba como limo precario; y pasó mucho tiempo, mucho tiempo; y ni impaciencia ni anhelo, ni piedad movían el viejo indiferente é inmutable sobre la pampa de granito.

Cuando la cavidad de piedra fué colmada, el viejo echó en ella el simiente, y arrojó al niño de sí como se arroja una cosa sin jugo; y no vió que el dolor había pintado la infantil cabeza de blanco; y luego levantó al último de los pequeños, y le dijo, señalándole la simiente enterrada: "Has de regar esa simiente"; y como él le preguntase, todo trémulo de angustia: "Padre, en dónde hay agua?"—"Llora; la hay en tus ojos", contestó; y le torció las manos débiles, y en los ojos del niño rompió entonces [illegible] y el calor siente la bebía.

Y este llanto duró mucho tiempo, mucho tiempo, porque para esprimir las lagrimas cansadas estaba el viejo indiferente é inmutable de pié sobre la pampa de granito. Las lágrimas corian en un arroyo quejumbroso tocando el circulo de tierra; y la simiente asomó sobre el haz de la tierra como un punto; y luego echó fuera el talla incipiente, las primeras hojuelas; y mientras el niño lloraba, el árbol nuevo echaba ramas y hojas, y en todo esto pasó mucho tiempo, mucho tiempo, hasta que el árbol tuvo tronco robusto, y copa anchurosa, y follaje, y flores que aromaron el aire, y desvaneció en la soledad. [illegible] el viejo indiferente é inmutable, sobre la pampa de granito.

El viento hacia sonar las hojas del árbol, y las aves del cielo vinieron á anidar en su copa, y sus flores se cuajaron en frutos; y el viejo soltó entonces al niño, que dejó de llorar, toda blanca la cabeza de canas: y los tres niños tendieron las manos ávidos á la fruta del árbol; pero el [illegible] como cachorros del pescuezo, y arrancó una semilla, y fué á situarse con ella en cercano punto de la roca, y levantando uno de sus piés juntó los dientes del primer niño con el suelo: juntó de nuevo con el suelo los dientes del niño, que lloraron bajo la planta del viejo indiferente é inmutable, [illegible] sobre la pampa de granito.

CLII.

Esa desolada pampa es nuestra vida, y ese inexorable respecto es el poder de nuestra voluntad, y esos trémulos niños son nuestras entrañas, y nuestras facultades, y nuestras potencias, de cuya debilidad y desamparo la voluntad arranca la energía todopoderosa que fuerza al mundo y rompe las sombras de lo arcano.

Un puñado de polvo suspendido, por un soplo efímero, sobre el haz de la tierra, para volver, cuando el soplo acaba, á caer y disiparse en ella: un puñado de polvo: una débil y transitoria criatura, lleva dentro de sí la potencia original, la potencia emancipada y realenga, que no está presente en los engrescamientos de la mar, ni en la gravitación de la montaña, ni en el girar de los orbes; un puñado de polvo puede mirar á lo alto y dirigirse al misterioso principio de las cosas, decirle: "Si existes como fuerza libre y consciente de tus obras eres, como yo, una Voluntad: soy de tu raza: soy tu semejante; y si sólo existes como fuerza ciega y fatal, si el universo es una patrulla de esclavos que rondan en el espacio infinito, gimiendo por amo una sombra que reigna á sí misma, entonces yo valgo mucho más que tú; y el nombre que te puse, desvanecerlo, porque no hay en la tierra ni en el cielo nada más grande que yo!"

~~Fuerza~~ Omnipotente fuerza, luz transfiguradora, en los hombres, no lo es menos en los pueblos. Allí, en el mapa que tengo frente á donde escribo, ~~delante~~, veo una mancha menuda, que abre ~~apenas espacio~~ un resquicio para su pálido verde, entre la gran mancha amarilla de Alemania y el celeste claro que representa el mar. Esa mancha menuda es el ~~más~~ pasmoso ~~estupendo~~ toque de pincel que se haya impreso ~~[illegible]~~ sobre la superficie del mundo, desde que este ~~[illegible]~~ cuadro infinito fué originalmente pintado. ¿Sabes las maravillas ~~el infinito~~ de voluntad que significa, para el pueblo cuya obra es, esa ~~mancha menuda?~~ pinta humilde del mapa? ¿Sabes hasta qué

~~punto es su obra.~~ punto ella es efectivamente su obra? ~~No ya~~ la riqueza, ni la fuerza, ni la libertad, ni la cultura; la tierra, el suelo que pisa; el ~~solar~~ sobre que está puesta la casa, el limo en donde arraiga el árbol, el terrón que desmenuza la reja, son invenciones de su genio, artificios, de su industria, ~~artificios~~ de su querer. Palmo á palmo, ese pueblo quitó su tierra á las aguas; ola por ola, rechazó el embate del mar; día por día, sintió que faltaba para su marcha el espacio; bajo sus piés, el sustento; en torno suyo, el hálito y calor del terruño, como el regazo de la madre; y día por día los rescató con esfuerzo sublime, día por día tuvo tierra de nuevo; como si, al amanecer de cada sol, hundiera el brazo bajo de

[redacted] el agua, y allá, en el fondo del abismo, tomase á la roca por sus crestas, y la alzára, ~~con [redacted] esfuerzo~~ de un arranque titánico, y la pusiese otra vez sobre el haz de v la onda. ¡X Tierra del [redacted] suelo sin consistencia y del color sin contornos; baja, [redacted] húmeda, y [redacted] lisa: [redacted] tú eres el mayor monumento que la voluntad del hombre tiene sobre el mundo! Pueblo manso y tenaz, grande en muchas tareas, tejedor y hortelano, pintor y marino; pueblo donde se da culto á las flores X, que manos blancas y oficiosas cuidan X en competencia X tras las ventanas de donde [redacted] i [redacted] acaso se ve, si aclara la bruma,

partir las naves que van á tierras ~~del~~ cargas al sol, por ébano, y naranjas, ~~Como las vacas de tus establos~~ y fragantes especias! Como las vacas de tus establos, así tu voluntad es fuerte y fecunda; en el desvaído azul de tus ojos hay reflejos de acero que vienen de tu alma; nadie como tú, pueblo ni hombre, se debió tanto á sí mismo; ~~propio~~: porque tal ~~como~~ ~~cual~~ como el pájaro junta su nidamenta con las briznas de heno, ~~y las tiernilla~~, ramillas, y la tierra menuda, y de este modo va tejiendo, hebra por hebra, su nido, de igual manera ~~allegaste~~ juntaste ~~acopiaste~~ ~~juntaste~~ tú ese flaco barro que huellas: pueblo donde se ama á las flores, donde el candor doméstico ~~es~~ ~~alegra~~ aguarda la vuelta del trabajador en casas limpias como plata, y donde ríos morosos van diciendo sino el himno, el salmo de la libertad!

Cuanto se dice de la unidad consciente que llamamos "personalidad" en cada uno de nosotros ¿no puede extenderse, sin esencial diferencia, al genio de un pueblo, al espíritu de una raza, igualmente capaces del nombre de "personalidad"? ¿No se reproduce en esos grandes conjuntos todo lo que la observación del psicólogo halla en el fondo de nuestra historia íntima, y no se dan en ellos todos los grados de armonía y continuidad con que se manifiesta esta síntesis viva que la conciencia individual refleja? ¿No hay pueblos cuya personalidad, compacta y fortísima, se acumula en una sola idea, en una sola pasión, y para lo

bnp biblioteca nacional del perú

demás son sordos y ciegos, como el fanático y el obsesionado; otros, ~~[illegible]~~ en cambio, cuya unidad personal es una complejidad concorde y graciosa; otros en que dos tendencias reñidas se alternan ó mantienen un conflicto perenne, como en los temperamentos ~~antitéticos~~ que llevan dentro de sí mismos la contradicción y la lucha; ~~[illegible]~~; otros incoherentes, disueltos, descarnetizados por un anárquico individualismo que es la dispersión de su personalidad; otros que no la tienen propia y viven de la agena, en la condición del sonámbulo, bajo el influjo de la admiración ó del miedo; otros que, extáticos en la contemplación de su pasado, parecen fuera de la realidad de la vida, como el que logra revivir con su personalidad de otro tiempo, merced á

la fascinada atención de la memoria; otros que, en su entusiasmo, furor, ó desconcierto, remedan la alteración personal de la embriaguez; otros fáciles para modificar su personalidad por su desenvolvimiento progresivo; otros propensos á inmovilizarla en la costumbre; otros, en fin, cuyo carácter sufre profunda desviación desde cierto punto de su historia, como quien, volviendo de una honda crisis moral, tórnase en todo distinto de lo que era?

bnp biblioteca nacional del perú

CIV.

Si á la continuidad de las generaciones se une la persistencia de cierto tipo hereditario, no ya en lo fisiológico, sino también en lo espiritual, y una suprema idea dentro de la que pueda enlazarse, en definitiva, la actividad de aquellas sucesivas generaciones, el pueblo tiene una personalidad constante y firme. Esta personalidad es su arca santa; su paladión; su fuerza y su tesoro; es mucho más que el suelo donde está asentada la patria. Es lo que le hace único y necesario al orden del mundo: su originalidad, dádiva de la naturaleza, que no puede traspasarse á

bnp biblioteca nacional del perú

otro; ni recobrarse, si una vez se ha perdido, ~~sino~~ á no ser abismándose en la profundidad interior donde está oculta. Porque toda alma nacional es una agrupación de elementos ~~[illegible]~~ ordenada según ~~[illegible]~~ un ritmo que, ni tiene precedentes en lo creado, ni se reproducirá jamás, una vez roto aquel ingrediente misterioso. ~~[illegible]~~

Mantener esta personalidad es ~~[illegible]~~ el ideal de los pueblos. Veces hay en que ~~[illegible]~~ la epopeya se eclipsa y desaparece, no disuelto por ~~[illegible]~~ la absorción de la raza en otra más populosa ó más enérgica; sino replegado sólo bajo una personalidad de imitación y artificio. Como suele suceder ~~Como~~ en los hombres, la verdad de la naturaleza cede entonces

sus frenos

"á un amaneramiento que arraiga, más ó menos somera en la costumbre. Tal, por ejemplo, cuando la civilización descolorida y uniforme del siglo dieciocho, extendiéndose desde la corte de Francia, ahoga la originalidad, el genio tradicional de cada pueblo; y así en usos y leyes como en literatura, sustituye un modelo de convención al espontáneo palpitar de la vida; hasta que despiertan aquellas voces de las naciones que oyó Herder, y la savia estancada vuelve á subir por el árbol de cada terruño, y en todas partes el corazón y la fantasía buscan el calor materno de la memoria.

Otras veces, aún no existe personalidad, como en el temperamento del niño, maraña de tendencias anárquicas; y un gran impulso de proselitismo y

pasión, que representa lo que la crisis de la pubertad, en los pueblos, levanta y fija para siempre la forma personal que no ~~destruirá~~ edificará; como cuando, á la voz del Profeta, las tribus nómadas de Arabia se alzan de súbito á la dignidad de la historia, ó como cuando la palabra de Lutero llega á países, aún sin alma, del septentrión, y los sacude é inflama, y hace que su alma se anuncie, y que estampen su sello en la corteza de la tierra.

bnp biblioteca nacional del perú

Pero ~~dentro de~~ sin abdicar de esa ~~su~~ unidad personal; sin romper las aras del numen que se llama genio de la raza, los pueblos que realmente viven cambian de amor, de pensamiento, de ~~color~~ tarea; varían el rito de aquel culto; luchan con su pasado, para apartarse de él, no al modo como el humo fugaz, ó la hoja y la pluma ~~que cruzan~~ movidas por el viento, se apartan de la tierra, sino más bien ~~de modo~~ á la manera que el árbol se aparta de su raíz en tanto que crece y va concibiendo y bosquejando la idea de la fronda florida que ha de ser su obra y su cúspide.

No siempre, para juzgar si será posible en

cierto sentido ó dirección v este desenvolvimiento, ~~[illegible]~~ ha de darse paso á la duda porque apariencias del pasado fijan una fatalidad ineluctable y enemiga. No siempre el fondo de disposiciones y aptitudes de un pueblo ~~puede~~ debe considerarse limitado por la realidad aparente de su historia. Nuevas capacidades pueden suscitarse mientras la vida dura y se renueva; unas veces creándolas por sugestión y ejemplo de otros, y fundiéndolas ~~en~~ lo íntimo á favor de un fuego de ~~[illegible]~~ heroismo y pasión, que encienda el alma y la disponga para operar en ella; otras veces, evocándolas de misterioso fondo ancestral, donde duermen y esperan, v como la aurora ~~[illegible]~~ en el fondo de las sombras; porque también en el alma de los pueblos hay de esas reservas ignoradas de facultades.

vuelva inútiles los tránsitos violentos y los bruscos escapes del tedio y la pasión. Cuando el tiempo es remiso en el cumplimiento de su obra; cuando la inercia de lo pasado detuvo el alma largamente en la incertidumbre ó el sueño, fuerza es que un arranque impetuoso rescate el término perdido y que se alce y centellee en los aires el hacha capaz de abatir en un momento lo que erigieron luengos años. Esta es la heróica eficacia de la Revolución, bélica enviada de Proteo á la casa de los indolentes y al encierro de los oprimidos.

bnp Biblioteca nacional del perú

CLVII

El Invierno, viejo fuerte, se acerca. Su impetuoso resuello llega en ráfagas largas al ambiente de esta tarde de otoño, y roba á todo lo que hay de movible en el paisaje, su quietud ó la suave ondulación con que se adormecía. Ahora se agita, como malcontento de su lugar, cuanto es capaz de movimiento: las ramas, sacudidas desde su raíz; las aspas del molino, que se persiguen entre sí con furia loca; las ropas tendidas á secar, del pozo; las ropas [illegible] del vecino; el polvo yacente, que se levanta en gruesas nubes. Por el cielo vagan esos blancos vellones que el viento arrebata, como enseña, en sus combates. El balcón de la casa de enfrente no se ha abierto. Tras sus cristales asoma una cara dulce y pensativa más pálida que de costumbre. En cambio, de esa otra cara, casi infantil, que, junto á la enorme y bordadora de la vaca, veo pasar todas las tardes el soplo recio hace brotar dos frescas rosas.

Sentado á la ventana, empleo mi ocio en la contemplación. Mientras en mi chimenea se abre un ojo de cíclope que hace tiempo permanecía velado por su párpado negro, y junto á mí, mi galgo ofrece sus orejas frías y sedosas á las caricias de su amo, fíjase mi atención en una muda sinfonía: la de las hojas, que desprendidas, en bandadas sin orden de los árboles

[redacted] pueblan el suelo y el aire, á la merced del viento. Me intereso, como en una ficción [redacted] sentimental, en sus aciagas aventuras. Ora se alzan y van en vuelo loco; ora, más al abrigo, ruedan, solitarias, breve trecho, [redacted] y quedan [redacted] un momento inmóviles, antes de trazar, lánguidamente, otro surco; ora se [redacted] acumulan y aprietan, como medrosas ó ateridas; ya se despedazan y entregan, en suicidio, á la ráfaga, deshechas en liviano polvo; ya giran sin compás al rededor de sí mismas, como poseídas danzantes... Su suerte vária [redacted] es pasto de mi fantasía, cosquilleo de mi corazón. Me parecen en ocasiones los [redacted] despojos volantes [redacted] de un sacrificio de papeles viejos, con los que se avientan cartas de amores idos [redacted] y vanidades de la imaginación, obras que [redacted] no pasaron de su larva. Las imagino [redacted] después el [redacted] oropel de una corona destrozada de [redacted] cómico. Se me figuran, otras veces, manos exangües y amarillas; manos de moribundo, que buscan vanamente tañer, en una lira que no encuentran, una melodía triste que [redacted] saben.... Caen, caen [redacted] sin tregua, las hojas; y el alma del paisaje éntrase, en tanto, por las puertas del sentido, al ambiente de mi mundo interior. Me reconcentro, sin dejar de [redacted] atender á las aladas moribundas. Comienza á cantar, dentro de mí, esa elegía marchita que, en el pathos [redacted] romántico, hay para la caída y el murmullo de las hojas [redacted]

secas. Abandono; ¡Ah voluptuosidad de melancolía, complacencia en lo amargo fino y suave...! ¿Dónde está ahora respecto de mí mismo, el objeto de la vis contemplación? ¿Fuera? ¿Dentro? ¿Fuera?... Caen, caen sin tregua, las hojas; y por un instante siento que su tristeza de muerte se comunica á todo lo visible, y sube al cielo, y le entristece también, y alcanza hasta la línea lejana en que una niebla tenue empieza á tejer su veste de lino. Pero luego, muy luego, la expresión mortal que se había extendido en el paisaje como sombra de nube, se concreta y fija nuevamente en las hojas, que son las que de veras se van y perecen, y que no volverán nunca á su árbol... En lo demás queda sólo una esfumada aureola de esa tristeza, como dolor que nace de simpatía. Las hojas son lo único que muere. El sentimiento de mi contemplación de otoño no llega á producir en mi alma esa ilusión de ensueño, en que la apariencia triste y bella cobra el imperio de la [illegible] y me persuade casi de la universal agonía de las cosas. Sé que el desmayo de la vida no dura. La idea de la resurrección próxima y cierta, vive dentro de mí, como en penumbra de lontananza, y mantiene mi sentimiento de la escena en la clave de un recogimiento melancólico. No de otra manera, del desconcierto de las hojas caídas se yergue la armazón escueta de los árboles, firme y desnuda como la certidumbre, y, en el acero claro del aire, graba una promesa, simple y breve, de nueva vida.

bnp biblioteca nacional del perú

CLVIII

Este es mi espíritu cuando toca á su término la corriente de las ideas que para pasar á tu espíritu tenía. El alma del paisaje me da el alma de la última página; y como infusa y concentrada en ella, el alma de las otras; y mi alma misma se reconoce en la pintura de la naturaleza, y por pintura ve en imagen que el libro es su verbo fiel y tiene su acento. El libro y ella son uno: un libro que se escribe, ó es papel vano, ó es un alma que teje con su propia substancia su capullo. Mientras vuela esta

alma mía en el viento que remueve las hojas y conduce las voces de los hombres, mensajero del mundo, lazo que no se pierde, yo quedaré apresándome otra alma, como el árbol otro follaje, y otra cosecha la tierra de labor; porque quien no cambia de alma con los pasos del tiempo, es árbol agostado, campo baldío. Criaré alma nueva en recogimiento y silencio, como está el pájaro en la muda; y si llegada á sazón, la tuera para repartirla á los otros, sabrás entonces cuál es mi nuevo sentir, cuál es mi nueva verdad, cuál es mi nueva palabra.

Fin

bnp biblioteca nacional del perú

bnp biblioteca nacional del perú

bnp biblioteca nacional del perú

bnp biblioteca nacional del perú

bnp biblioteca nacional del Perú
4000003925
BOVEDA
INVENTARIO 2011